NÚMERO 5 - OCTUBRE 2018

REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado. Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.
La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

POLÍTICAS

UN DEBATE IMPOSTERGABLE: EL IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL EMPLEO
LUIS ENRIQUE RAMÍREZ ____ 5

¿QUÉ PIENSA EL GOBIERNO ARGENTINO SOBRE EL FUTURO DEL TRABAJO?
ÁLVARO ORSATTI ____ 8

RESISTIENDO CONTRA EL ALGORITMO
JORGE AFARIAN ____ 10

CÓMO (RE)PENSAR EL PROBLEMA DE LOS JUBILADOS
SOL MINOLDO ____ 13

LO QUE LA CRISIS GLOBAL NOS HA DEJADO
ROBERTO LAMPA ____ 20

EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DE CAMBIEMOS EN EL AGRO
JAVIER PRECIADO PATIÑO ____ 24

LA POBREZA JUEGA EN TODA LA CANCHA
ANA JOSEFINA ARIAS ____ 27

DEFENSA NACIONAL: 10 PUNTOS PARA LA RENUNCIA DE CAMBIEMOS
ERNESTO LÓPEZ ____ 30

ENSAYO

LA INCERTIDUMBRE: ¿ANTE EL FIN DE UNA CIVILIZACIÓN?
JUAN ARCHIBALDO LANÚS ____ 32

LA COMUNIDAD BIOPOLÍTICAMENTE ORGANIZADA
CARLOS A. CASALI ____ 37

OPINIÓN

ANTE UNA NUEVA RESISTENCIA

HOMERO R. SALTALAMACCHIA 40

¿QUÉ VAMOS A DISCUTIR CUANDO DISCUTAMOS?

MICAELA RODRÍGUEZ 46

REFLEXIONES EN TORNO AL PROGRESISMO Y LA AGENDA POLÍTICA DE LAS MINORÍAS

JUAN GODOY 48

PERÓN Y LOS VALORES ESPIRITUALES

DAMIÁN DESCALZO 52

SOBRE EL TRIGO Y LA CIZAÑA

CARLOS JAVIER GARCÍA 54

RESEÑAS

LECTURAS MARXISTAS DEL PERONISMO, PARTE II

FERNANDO PROTO GUTIÉRREZ 56

REPENSAR *LAUDATO SI'* DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

KEVIN AXEL COSTA 61

YO PERÓN

ROBERTO BASCHETTI 64

HISTORIA

EVA PERÓN EN ROMA: UNA PROMESA ANTE DIOS

EZEQUIEL MEDINA 68

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): *PALABRA ARGENTINA*, PALABRA PERONISTA

DARÍO PULFER Y JULIO MELON PIRRO 71

LAS POLÍTICAS DE EMPLEO DE ANTONIO CAFIERO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

ARITZ RECALDE 83

PADRE CARLOS MUGICA: UN HOMBRE DE IDEAS QUE ACTUABA

LUIS FERNANDO BERAZA 87

ESPERANDO LA REVOLUCIÓN: 1966-1974

ANA CRAVINO 89

FICCIÓN

EL CASO DE LOS BANCARIOS ACUSADOS DE ROBAR PALMITOS

UN RELATO DE TOMÁS ROSNER 112

XVI

UN POEMA DE FLOR CODAGNONE 114

Revista Movimiento
Director: Mariano Fontela
Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Juan Godoy, Tomás Rosner
Entrevistas: Beto Emaldi
Editor: Fernando Proto Gutiérrez
Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com
ISSN: 2618-2416
Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.
arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.

Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos será publicados de dos maneras: a) individualmente en la página web de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en archivos pdf, en números sucesivos que serán enviados por email a quienes se inscriban en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista deben ser originales e inéditos.
- No se publicarán artículos que contengan opiniones en contra de personas o agrupaciones.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente. Tablas, gráficos o mapas deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

UN DEBATE IMPOSTERGABLE: EL IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL EMPLEO

Luis Enrique Ramírez

"Me interesa el futuro porque es el sitio donde voy a pasar el resto de mi vida" (Woody Allen).

Como nos suele suceder, Latinoamérica llega veinte años tarde a un debate que se está dando en los países desarrollados: el futuro del trabajo a la luz de las nuevas tecnologías y del desarrollo de la llamada "cuarta revolución industrial". Seguramente escucharemos hablar cada vez con mayor asiduidad sobre el tema, como lógica consecuencia del debate a escala mundial que ha lanzado la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y que deberá finalizar el año próximo, cuando se festeje su primer siglo de vida (1919-2019). Que la OIT lo haya elegido como el tema central para esa conmemoración demuestra la importancia que le atribuye.

¿Qué es lo que se debate? Si el desarrollo formidable de la informática, la robótica, la inteligencia artificial, Internet, la nanotecnología, la computación cuántica, la automatización de los procesos productivos, etcétera, con la lógica consecuencia del incremento ilimitado de la productividad laboral, destruirá empleo con una intensidad tal que margine a importantes sectores sociales de lo que se llamó "la sociedad salarial".

En este debate participan "optimistas" y "pesimistas". Los primeros sostienen que –a la corta o a la larga– se repetirá el fenómeno de las tres revoluciones industriales anteriores. Es decir, que habrá destrucción de empleo, pero se crearán nuevas necesidades y nuevos puestos de trabajo que equilibrarán la balanza. Pero los pesimistas dicen que esta vez es muy diferente y que –en poco tiempo– el pleno empleo será una quimera.

¿Debemos preocuparnos?

Aún en Latinoamérica, donde parece que todo está por hacerse, hay datos objetivos suficientes como para tomarnos muy en serio el problema. Hay demasiados ejemplos de puestos de trabajo en peligro por la introducción de nuevas tecnologías. Hacernos los distraídos suena muy peligroso. Veamos algunos:

a) La actividad bancaria cada vez precisa menos mano de obra. Los bancos digitales son ya una realidad. Sólo ofrecen servicios en línea a través de una plataforma en la nube, y los clientes hacen sus operaciones mediante una aplicación en su celular, o mediante una página web.

b) Hay supermercados reemplazan a las cajeras utilizando aplicaciones que permiten a los clientes pagar con su celular, y hay repositores que son robots.

c) En el transporte subterráneo las máquinas expendedoras de boletos están reemplazando a los boleteros, pese a la resistencia del sindicato, y ya esperan turno para comenzar a funcionar locomotoras totalmente automatizadas que funcionan con un grado de seguridad muy superior al manejo humano.

d) En el transporte aéreo hay aviones operados íntegramente por una computadora y las azafatas podrían ser reemplazadas por robots.

e) En medicina hay aplicaciones que cotejan los síntomas de un paciente con bases de datos médicos, y orientan el tratamiento. Hay tratamientos quirúrgicos de alta precisión realizados por robots.

f) La inteligencia artificial ofrece desde asesoramiento legal hasta interpretación de contratos, revisando miles de documentos en una fracción de segundo. Hay un algoritmo que permite anticipar los fallos judiciales con un 80% de precisión. Algunos vaticinan que el *Big Data* aplicado al conocimiento legal y la computación cognitiva podrán hacer desaparecer a los abogados en quince años. Las primeras víctimas serán los pasantes y los abogados junior, reemplazados por un software que sólo necesita saber el supuesto de hecho para ofrecer resultados de lo resuelto anteriormente, ordenados por relevancia y vinculación con el caso.

g) Los peajes estarán totalmente automatizados en muy poco tiempo.

h) En mayo de este año llegaron a la Argentina dos empresas internacionales de comercio electrónico. Son Rappi de Colombia y Glovo de España. Realizan una triangulación entre alguien que busca un producto, un vendedor y un sujeto que lo traslada mediante una aplicación (*app*). Se supone que el transportista –en bicicleta– es "autónomo" o "independiente", así que adiós a los empleados que hacían el *delivery* en relación de dependencia. Es la "uberización" del trabajo: sin patrones, pero sin derechos.

i) En la industria automotriz hay robots que arman vehículos a una velocidad asombrosa. El ser humano entra en escena para pasarle una franela al automotor ya terminado. Dentro de poco también estará automatizada esta última tarea.

j) Según un texto de UGT y CCOO de España, *El futuro del trabajo que queremos*, "alrededor del 47% del empleo total de Estados Unidos tiene un alto riesgo de desaparecer en un período de 10 o 20 años, debido a la automatización". También informan que el 57% de los empleos en los países de la OCDE "son susceptibles de automatización", cifra que se eleva al 69% en la India y al 77% en China.

k) Las agencias de viajes están en camino a desaparecer, ya que reservas y pagos hoy se hacen con la computadora.

l) Según cálculos del Foro Económico Mundial (FEM), hacia 2025 la mitad de los trabajos serán realizados por máquinas (*El futuro del trabajo 2018*).

m)Cada vez se utilizan más drones para realizar tareas riesgosas y para la entrega de mercadería. Walmart los está utilizando experimentalmente.

n) El desarrollo de los vehículos "autónomos" dejará un tendal de desocupados.

o) Numerosas empresas están utilizando recepcionistas virtuales que atienden al visitante desde una pantalla.

p) En vigilancia de consorcios se difunde el uso del "tótem": una pantalla con la imagen del vigilante que controla una decena de pequeñas pantallas, que a su vez reproducen lo que sucede en cada edificio. Desaparecen así nueve de cada diez puestos de trabajo.

q) Los conductores "autónomos" o "independientes" de Uber reemplazarán a los taxistas y sus peones.

Podría continuar con varias decenas de ejemplos más, aunque para muestra bastan estos botones. Lo real es que en el futuro *inmediato* todas las tareas rutinarias y manuales de baja calificación tenderán a desaparecer. Pero el desarrollo fantástico de la inteligencia artificial también amenaza el trabajo de los profesionales, como hemos visto en algunos de los ejemplos precedentes.

Es verdad que se crearán nuevos puestos de trabajo vinculados, o derivados de las nuevas tecnologías, pero demandarán una especialización y una capacitación de tal magnitud que serán inalcanzables para aquellos que cumplían tareas rutinarias. Y

Es verdad que se crearán nuevos puestos de trabajo vinculados, o derivados de las nuevas tecnologías, pero demandarán una especialización y una capacitación de tal magnitud que serán inalcanzables para aquellos que cumplían tareas rutinarias. Y muchos dudan que puedan compensar la destrucción de los empleos actuales.

muchos dudan que puedan compensar la destrucción de los empleos actuales. La mayoría de quienes queden desempleados carecerán de los recursos necesarios para adaptarse y competir.

¿A dónde nos lleva todo esto?

En primer lugar, nos lleva a considerar como suicida ignorar estos datos, cualquiera sea la interpretación que hagamos de ellos y los pronósticos que formulemos. Tenemos que hacernos cargo de esta realidad, ya que mirar para otro lado es sumamente peligroso.

A partir de ahí, debemos participar activamente en este debate, que seguramente nos obliga a un profundo replanteo de algunas premisas que hemos internalizado, sin mayor análisis, comenzando por la cuestión del valor y la función del trabajo humano. En el marco de la sociedad capitalista, durante doscientos años hemos sido bombardeados con *slogans* que, por repetidos, les hemos dado la jerarquía de "verdad revelada". Por ejemplo, que "el trabajo dignifica", que es el que propicia "la realización de la persona", o que es el que da "fundamento al vínculo y a la integración social". Claro que, curiosamente, es válido sólo para un sector social, el de quienes necesitan el salario para subsistir, no para los titulares de los medios de producción. Por eso el pobre que no trabaja "es un vago", pero el rico que se dedica al ocio lujoso es un *play boy*.

Da pavura tener que plantearnos semejantes cosas. Nos sacan de nuestra zona de confort intelectual y conmueven hasta los cimientos nuestra estructura de valores. ¿Cómo será una sociedad que no pueda garantizar el pleno empleo? ¿Tenemos que revalorizar el ocio, que tan mala prensa tiene en el sistema capitalista que lo asocia a la "vagancia"? ¿Cómo subsistirán dignamente quienes –cada vez en mayor cantidad– se caen de la sociedad salarial? ¿Los llamados "movimientos sociales" serán un fenómeno pasajero de un funcionamiento patológico del sistema, o llegaron para quedarse?

Claro que también hay cosas para encarar con absoluta urgencia, como la cuestión de la educación y la capacitación, tarea en la cual el Estado, en primer lugar, pero también los sindicatos, tienen un rol fundamental a cumplir.

Y finalizo como siempre lo hago cuando abordo este tema: prefiero ser un pesimista equivocado que un optimista equivocado. ◤

Luis Enrique Ramírez es abogado, presidente de la Asociación Latinoamericana de Abogados Laboralistas. Profesor de postgrado en las facultades de Derecho y Ciencias Sociales de las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Córdoba y del Litoral y de la Universidad Católica de Córdoba. Fue presidente del Tribunal Mundial de Libertad Sindical para Colombia e integrante de Tribunal Ético Mundial sobre la Situación de los Trabajadores Agrarios de Bolivia.

¿QUÉ PIENSA EL GOBIERNO ARGENTINO SOBRE EL FUTURO DEL TRABAJO?

Álvaro Orsatti

A fin de año se realizará la cumbre del G-20 en Argentina. El país anfitrión tiene derecho a proponer temas para ser tratados, y el gobierno lo ha ejercido solicitando que exista un espacio sobre el "futuro del trabajo". Este tema resuena desde hace algunos años. Se lo identifica con el concepto de 'Industria 4.0' que ha tenido recorrido en el gobierno alemán y en el nivel mundial, con la propuesta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de poner el foco en él al momento de celebrar sus cien años. El Grupo Davos también le ha dedicado atención preferente en sus últimas reuniones. Y se han incorporado OCDE, CEPAL y BID.

Lo que se sabe es que el gobierno centrará la atención en los aspectos ligados a las habilidades (*skills*) y el conocimiento: el capítulo formativo y educativo en general, que es sin duda un aspecto central. Al respecto, la OIT recomienda partir de la base de que la futura demanda de empleo estará centrada en las calificaciones medias y altas, en perjuicio de las menores. Ello deriva en proponer el concepto de "transición educativa", que se apoya a su vez en el de "educación permanente a lo largo de la vida". Se considera a la educación básica de calidad como el punto de partida indispensable, a partir del cual se avanza hacia carreras técnico-profesionales. Se recomienda incorporar competencias tales como pensamiento crítico, creatividad, comunicación y colaboración.

Pero la agenda sobre el futuro del trabajo es mucho más amplia en distintos planos productivos y laborales. Enumero algunos aquí.

El primero es el reconocimiento de que crece el "empleo atípico" (trabajo subcontratado, temporario, a tiempo parcial, a

pedido o autónomo dependiente económicamente) y que necesita una política regulatoria. Esto incluye el empleo encubierto o simulado, el "trabajo basado en plataforma" –sobre el cual se discute si es autónomo o dependiente– y situaciones de informalidad (no registro). La OIT propone, en primer lugar, la regulación jurídica de estas formas de empleo, para que sus condiciones de trabajo sean lo más parecidas posibles al empleo asalariado estable y a tiempo completo.

Para ello se deben eliminar los vacíos normativos, garantizando igualdad de trato para todos los trabajadores, sin importar el tipo de acuerdo contractual. En el caso de los trabajadores a pedido se recomiendan políticas que garanticen un cierto número de horas trabajadas y limiten la variabilidad de las horas de trabajo. Para ello existe un potencial regulatorio en la propia plataforma, en tanto instrumento eficaz a la hora de supervisar lo que los trabajadores están haciendo efectivamente, que permite utilizarla para proteger sus derechos. La plataforma registra cuánto tiempo invierten los trabajadores en línea buscando encargos, cuándo están trabajando y cuándo se toman las pausas, y cuál es la calidad de su trabajo. Por lo tanto, esta tecnología puede utilizarse para monitorear el tiempo de trabajo para asignar una remuneración que esté por lo menos a la altura del salario mínimo y permitir la realización de aportes a la seguridad social.

También se requiere enfrentar la tendencia al ocultamiento de las relaciones laborales, mediante la limitación de ciertos usos de formas de empleo atípicas, a fin de evitar abusos: por ejemplo, al no autorizar que trabajadores temporales sustituyan a través de una agencia a trabajadores en huelga, o la asignación de obligaciones y responsabilidades en el caso de las tercerizaciones.

Finalmente, la negociación colectiva en sectores y categorías específicas es el necesario complemento.

Otra línea clave es el campo de la protección social, para ampliarla a estos trabajadores, tanto por la vía contributiva como por la no contributiva. En el primer caso, implica: adaptar los sistemas de seguridad social para mejorar la cobertura de los trabajadores con empleos atípicos; eliminar o reducir los límites de horas, ingresos o duración del empleo para poder ser beneficiario; ajustar los mecanismos de registro, reconocimiento de cotización y pago de prestaciones; flexibilizar los sistemas en relación a las contribuciones requeridas para tener derecho a las prestaciones, permitiendo las interrupciones en las contribuciones y la mejora de la transferibilidad de las prestaciones; implementar medidas que reduzcan las diferencias entre los empleos 'típicos' y los 'atípicos', a fin de que la necesidad de los empleadores de flexibilizar no sea satisfecha a costa del bienestar de los trabajadores o de una competencia desleal; promover regímenes simplificados (monotributos) para los cuentapropistas. Para la segunda, se recomienda el establecimiento de políticas universales que fijen niveles mínimos de protección social. Incluye el estudio de la posibilidad de aplicar "impuestos a la tecnología".

En el plano productivo, la OIT valoriza la actual tendencia a que aumente el peso de la "economía social y solidaria": cooperativas, mutuales, empresas de trabajadores que se basan en el trabajo colectivo de sus socios. Incluye la utilización de la "economía de plataforma" por los propios trabajadores autónomos para promover su oferta de bienes y servicios.

Finalmente, pero no menos importante: existe un verdadero relanzamiento de la perspectiva de la igualdad de género, considerada parte intrínseca de la estrategia hacia el futuro del trabajo. Se plantean cuatro lineamientos: a) valorar justamente el trabajo de la mujer; b) fortalecer el control de las mujeres sobre su tiempo; c) poner fin a la violencia y el acoso; d) promover una nueva economía del cuidado basada en el trabajo decente. Este capítulo incluye también uno que se ha propuesto tradicionalmente: la reducción de la jornada de trabajo. En este contexto, significa retornar al debate sobre el valor que el trabajo, la familia, el ocio y la vida comunitaria deberían tener en una vida plena, y sobre el papel que los Estados deberían desempeñar al respecto. El desestímulo a jornadas laborales excesivamente largas permitiría a los varones dedicar más tiempo a sus familias y participar en las tareas domésticas, llevando a un reequilibrio con las mujeres.

Cierro con comentarios en el plano político. Una sospecha: cuando el gobierno hizo la propuesta de colocar este tema en la agenda del G-20, en diciembre de 2017, seguramente habrá tenido la expectativa de que –un año después– estuviera aprobada y en vigencia la reforma laboral que propuso a los pocos días del triunfo electoral de octubre de ese año. La reunión del G-20 habría sido la mejor caja de resonancia posible para mostrar este rasgo supremo de modernidad neoliberal. Por último, lo dicho hasta aquí debería ser parte de la agenda a presentar por un futuro gobierno alternativo en 2019. ◤

Álvaro Orsatti es economista, coordinador de la Red Eurolatinoamericana de Análisis de Trabajo y Sindicalismo, www.relats.org.

RESISTIENDO CONTRA EL ALGORITMO

Jorge Afarian

Es notable cómo las acciones siempre se adelantan a "lo normado", a "la ley", pero son más increíbles aún las reiteradas ocasiones en que aquella ignora los hechos. Cuando estudiaba Derecho del Trabajo en la Universidad de Buenos Aires, la gran mayoría de los casos de las clases giraban alrededor de la comprensión y la recitación de fórmulas legales. Sin un anclaje en la realidad, en "los hechos", el propósito de la clase se desviaba hacia la mera asimilación aséptica de la técnica legal. Ahora, ya como docente, en lo que podría denominarse "el otro lado del mostrador", muchas veces me sucede lo mismo. A veces la realidad me supera. No encuentro palabras para explicar jurídicamente los fenómenos laborales actuales, que en reiteradas ocasiones van en contra de los contenidos del programa de la materia.

Hace unas semanas, en uno de los cursos en los que doy clase, hablábamos sobre Uber, la dependencia laboral y cómo la relación laboral "clásica" inserta en la norma se ve cuestionada por estos nuevos vínculos, más aun con la carencia de regulación del trabajo respecto de las nuevas tecnologías. Lo mismo me sucedió con la clase de modelos productivos: Taylorismo, Fordismo y Toyotismo. Me preguntaba: ¿es lo único que hay? ¿No podemos mencionar las nuevas modalidades productivas mediante plataformas o medios tecnológicos? ¿Y el trabajo asociativo, la economía social y popular? Más aún: ¿qué sucede con las experiencias colectivas en aquellos espacios? Estas preguntas pueden conducirnos a una peligrosa laguna pedagógica. Pero no quiero imaginarme lo que aquella inseguridad puede generar en las personas que utilizan estas modalidades y que no poseen un respaldo institucional sobre el trabajo del que depende su sustento diario.

Muchas veces la precariedad y la inseguridad pueden conducirnos al vacío. Y el vacío puede invadirnos como un espectro invisible, al punto de inmovilizarnos. Pero al mismo tiempo el vacío parece sugerir que todo es posible: hay que llenarlo con algo que nos conduzca a la superficie. Es el caso de los trabajadores y trabajadoras de Uber (Estados Unidos), Glovo (España) y Rappi (Colombia) que crearon la Asociación de Personal de Plataformas (APP) y hace unas pocas semanas solicitaron su inscripción en la "flamante" Secretaría de Gobierno de Trabajo, dependiente del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación.

Es irónico que el anterior Ministerio de Trabajo se encuentre actualmente subordinado como Secretaría al Ministerio de Producción. Nos dice algo, nos habla sobre la coyuntura que atraviesa el trabajo en la actualidad. Se encuentra sometido a los dictados y abusos de la producción, la que le ha arrebatado hasta su espacio institucional. Uno de los casos más extremos y, al mismo tiempo, más común que evidencia esta problemática es la denominada "economía de plataforma" o "colaborativa". Esta modali-

dad de trabajo precario funciona mediante una plataforma digital, en la que un trabajador conectado a ella se contacta con los consumidores del servicio mediante una retribución. La plataforma percibe una "comisión" por ser intermediaria entre el trabajador y el consumidor. Ahora bien, se nos presentan numerosos inconvenientes sobre cómo caracterizar esta nueva "actividad". Por un lado, se encuentran diluidas las notas características de la relación laboral tradicional, como la dependencia, la subordinación laboral y la relación salarial. Se gozaría de una mayor autonomía y flexibilidad para decidir cuándo prestar un servicio y realizar simultáneamente distintas actividades dependientes o independientes. Por otro lado, en los hechos observamos nítidamente una relación subordinada y hasta cuasi-esclavista. A través de ella, se impondría mayor flexibilidad, inestabilidad y desprotección laboral y previsional, a la vez que la merma de salarios de los trabajadores. Estas cuestiones se acentúan cuando hablamos de los servicios ofrecidos por Glovo y Rappi, en los que el empleo joven y migrante acentúa la flexibilización laboral.

En la "economía de plataforma" observamos nítidamente una relación subordinada y hasta cuasi-esclavista. A través de ella, se impondría mayor flexibilidad, inestabilidad y desprotección laboral y previsional, a la vez que la merma de salarios de los trabajadores.

De acuerdo con Ricardo Antunes (2012), este nuevo proletariado de servicios o "cyberproletariado" implica una nueva condición de asalariado en el sector de los servicios, que se encuentra desprovisto de la gestión de su trabajo y expuesto a numerosas sanciones y mecanismos de control (como el GPS), todo ello encubierto mediante la noción de mayor autonomía laboral y "espíritu emprendedor".

En un comunicado publicado a través de su cuenta de Twitter oficial (AppSindical), que fue bloqueada a las pocas horas de su apertura, APP expresaba: "Fuimos convocados a participar de las plataformas con consignas como 'sé tu propio jefe'. Pero rápidamente comenzamos a darnos cuenta de que las aplicaciones funcionaban gracias a nosotros, y no podíamos decidir nada". Los trabajadores exigen la independencia que prometen las plataformas digitales, pero al mismo tiempo se reconocen como trabajadores dependientes, debido a que las empresas deciden las tarifas y las comisiones, establecen mecanismos de control, establecen su jornada laboral a través de una exigencia constante de pedidos, entre otras.

El Monotributo es la modalidad que utilizan para evadir responsabilidades laborales. Ninguna de estas empresas se encuentra completamente registrada en nuestro país, y eso constituye otro escollo a los fines del reclamo y encuadramiento legal. Por otro lado, no poseen cobertura de riesgos del trabajo, ni salario fijo. En el caso de Rappi, la empresa les vende los uniformes y las cajas que utilizan como publicidad. Por último, las sanciones disciplinarias o el despido, conocidas como "bloqueos", están presentes en todo momento. La sola palabra "bloqueo", traducida como imposibilidad de continuar recibiendo pedidos, es más que elocuente de esta indefensión. "La aplicación no te notificará pedidos de ahora en adelante", es el eufemismo que utiliza Rappi para desvincularte. ¿Por qué? "Incumpliste los términos y condiciones de la aplicación". Sin más. Traducción: no podés trabajar, y esto puede suceder en plena jornada laboral. Estás en la calle, no para repartir, sino para buscar un nuevo empleo.

Numerosos testimonios, como los de Rodolfo (Tylbor, 2018) y Emiliano (Gullo, 2018), dan cuenta de la extrema endeblez de la relación que une a los rappitenderos con la empresa y la arbitrariedad algorítmica que reina en estos vínculos. En el caso de Emiliano, en diez días de trabajo sólo recaudó 2.300 pesos pedaleando ocho horas por día. El sueño de "ser tu propio jefe" se desvanece a las pocas cuadras, en medio de controles por GPS y trayectos que rozan lo épico.

Lo novedoso de esta clase de trabajo no es la extrema precariedad con que funciona o la ilusión de independencia y autonomía que ofrecen las plataformas digitales, sino las resistencias colectivas a través de la organización sindical. Ante un panorama en principio individualista, fragmentario y frenético, lejos de la resignación, los trabajadores y trabajadoras de Uber, Glovo y Rappi buscaron alternativas colectivas. En primer lugar, en el mes de julio organizaron la primera huelga de rappitenderos en busca de modificaciones en la plataforma y mejores condiciones laborales. En segundo lugar fundaron un sindicato, el primero de América Latina en este rubro. Expresan que "la organización sindical tiene que aprender mucho de nosotros. (…) Si esta es la economía del futuro, ¿cómo puede ser que trabajemos en condiciones tan precarias? Si este es el futuro de la economía, vamos a tener que construir los sindicatos del futuro".

Lo único que avanza es la tecnología y a beneficio de las empresas, porque en lo que respecta a los derechos laborales aún continuamos en el siglo XIX, mediante relaciones opresivas bajo el velo del emprendedorismo profesional y personal. La dependencia laboral es evidente, pero la tecnológica lo es aún más.

Sin perjuicio de que adopten formas sindicales que podrían denominarse tradicionales y al sindicato como interlocutor válido entre capital-trabajo, preservan su originalidad como "nueva clase de sindicalismo" o "sindicalismo del futuro", y la utilización de éste como medio de presión para la mejora de su calidad de vida y de trabajo. Al no contar con un lugar físico donde intercambiar ideas, vivencias o tiempo de trabajo propio de las relaciones de trabajo mediante plataformas, la gestación de la resistencia colectiva se dio en la calle, en encuentros espontáneos con compañeros y compañeras.

Lo único que avanza es la tecnología y a beneficio de las empresas, porque en lo que respecta a los derechos laborales aún continuamos en el siglo XIX, mediante relaciones opresivas bajo el velo del emprendedorismo profesional y personal. La dependencia laboral es evidente, pero la tecnológica lo es aún más. El algoritmo se utiliza para ocultar la verdadera cara de la relación laboral, mediante los "términos y condiciones" que continúan redundando en la incapacidad del trabajador o la trabajadora de negociar las condiciones contractuales mediante un contrato "de adhesión".

A no desesperar. El vacío se llena con resistencia y solidaridad colectivas. Y no hay guarismo que la detenga. ◤

Bibliografía

Antunes R (2012): "La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias. Informalidad, infoproletariado, (in)materialidad y valor". *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, 74.

Gullo E (2018): "Capitalismo con tracción a sangre". *Anfibia*, 10-10-2018.

Tylbor J (2018): "Trabajador de Rappi: 'Exponemos nuestras vidas por una empresa que no da la cara'". *La Izquierda Diario*, 7-9-2018.

Jorge Afarian es abogado, docente de la Facultad de Derecho (UBA) y becario doctoral UBACyT.

CÓMO (RE)PENSAR EL PROBLEMA DE LOS JUBILADOS

Sol Minoldo

El sistema previsional argentino es un tema que suele abordarse con algunas consignas que, en definitiva, no profundizan demasiado en matices. Hay cierto consenso en que "las jubilaciones son insuficientes" y en "un número" que, a gran parte de la sociedad, le suena a "justicia": el 82% móvil. Sin embargo, al estudiar de cerca el sistema de jubilaciones, nos encontramos con que hay cuestiones verdaderamente urgentes que quedan solapadas en estas reivindicaciones generales.

El problema del acceso

La primera es el problema del acceso a la jubilación. Ciertamente, aun en sus épocas de menor cobertura, el sistema previsional argentino está entre los de mayor alcance si lo ubicamos en el contexto latinoamericano. Sin embargo, si bien podríamos conformarnos con esta fortaleza relativa en el nivel regional, desde la perspectiva de los derechos de la vejez resulta inaceptable que, como ocurría a comienzos del siglo, más de un tercio de las personas mayores no tuviera acceso a la protección.

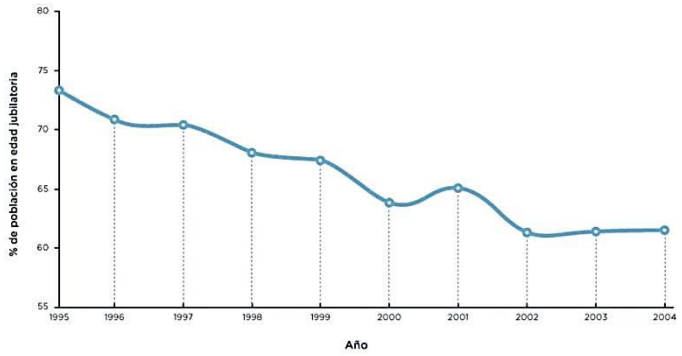
Ocurre que el sistema, como todo sistema "contributivo", está diseñado para que accedan a la jubilación quienes han trabajado en el mercado laboral y en blanco durante la mayor parte de su trayectoria. Esto implica que *largos periodos de desempleo, o de trabajo en la informalidad, ponen en riesgo el acceso a la jubilación*. Pero además implica que las personas que realizan tareas fuera del mercado –al menos en una buena parte de su trayectoria laboral– tampoco consigan cumplir con las condiciones de acceso.

Las políticas de inclusión previsional masiva que se implementaron en los últimos años permitieron poner en disputa un lugar común que pocas personas –incluso dentro

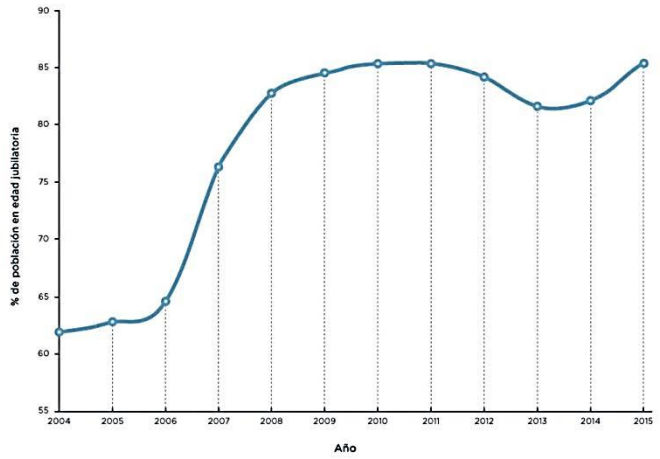
de las filas peronistas– encontraban injusto: que *el derecho a la protección dependa de la capacidad de pago*. Se fue rompiendo con esa lógica y se consiguió universalizar la protección de las personas mayores, incluyendo masivamente a quienes no habían cumplido con la trayectoria exigida de cotizaciones.

La cuestión simbólica en disputa no es en absoluto menor, puesto que está en juego el sentido mismo de la justicia social. Con mucha frecuencia el carácter contributivo del acceso a la protección se justifica argumentando que 'no es justo' que quienes cotizan financien las jubilaciones de quienes no lo hacen. Sin embargo, si no fuera justo que unos contribuyentes financien a quienes no pudieron contribuir, no habría noción posible de justicia social en la que el Estado asuma un papel en la redistribución de la riqueza. De hecho, *al interpretar que haber cotizado es lo que hace justo el acceso a la jubilación, estamos confundiendo la lógica de los derechos sociales con la del mercado*. Por el contrario, si la protección social del Estado tiene por función proteger a los más vulnerables, resulta en un contrasentido desproteger a quienes no han accedido al trabajo en blanco, penalizando así a trabajadores informales, no mercantiles y precarizados con historias de desempleo recurrente o de largo plazo.

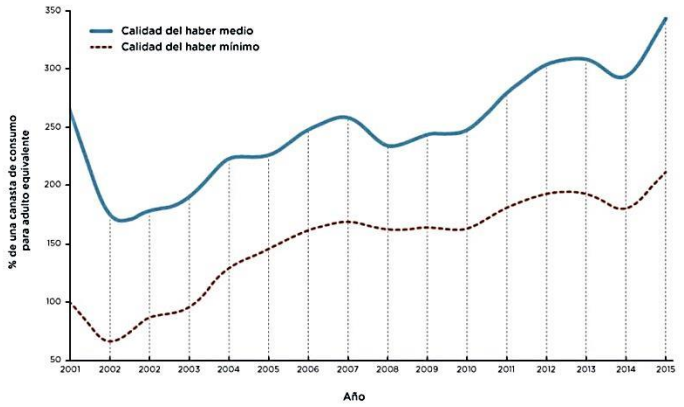
Cobertura del sistema previsional argentino
(de personas de edad jubilatoria)



Cobertura del sistema previsional argentino
(de personas de edad jubilatoria)



Evolución de la calidad de los haberes medio
y mínimo del sistema previsional argentino



El problema de la desigualdad

Frente al problema de la exclusión en los sistemas previsionales, algunos países implementan pensiones asistenciales, o un acceso a pensiones no contributivas, de montos mínimos. Si bien, evidentemente, ello es preferible a la falta absoluta de cobertura, no resuelve plenamente el problema de penalizar –en este caso con una protección devaluada– las trayectorias laborales precarizadas o desempeñadas fuera del ámbito mercantil, como es el caso, en gran medida, del trabajo doméstico, de crianza y de cuidados en general.

Al llegar a este punto, se hace necesario referirnos a otra cuestión de nuestros sistemas que urge discutir: *la desigualdad*, tanto entre las prestaciones contributivas y las prestaciones no contributivas mínimas –inferiores al mínimo haber contributivo–, como las diferencias entre los jubilados que accedieron luego de realizar los aportes que el sistema exige.

Otro de los ejes estructurantes de los sistemas previsionales contributivos es que están diseñados para proteger con diferentes calidades: proporcionan prestaciones con dispares capacidades de consumo que son concebidas como 'sustitución' de los ingresos laborales y están estipuladas en función de los niveles individuales que en cada caso tuvieron esos ingresos a sustituir. Al analizar esta lógica distributiva, encontramos que proporcionar un porcentaje de los ingresos obtenidos durante la vida activa *equivale a proteger con prestaciones más altas a las personas cuyos ingresos laborales fueron más altos. O, lo que es lo mismo, dar prestaciones de menor calidad a los trabajadores jubilados que habían tenido salarios más bajos y que tuvieron trayectorias más desventajadas en su vida laboral*. No sólo sería falaz interpretar que esos menores niveles de ingresos dan cuenta de un menor aporte o esfuerzo, sino que además esos trabajadores serán, predeciblemente, los que lleguen a la vejez con mayor vulnerabilidad y, por ende, quienes más necesiten protección.

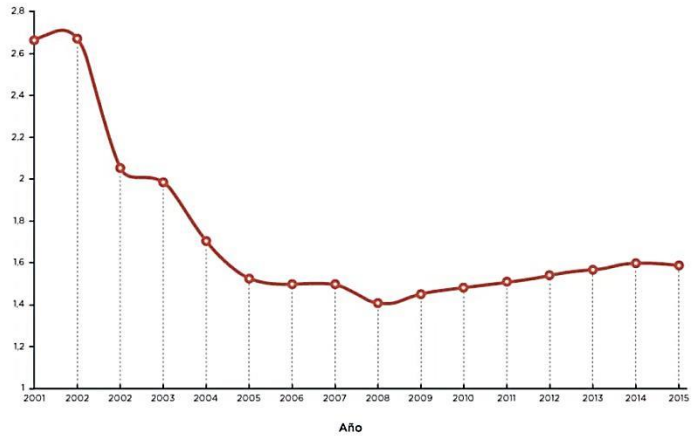
Desde la perspectiva del derecho y de una política social orientada a maximizar la justicia social, un sistema excluyente y de beneficios segmentados constituye no sólo una inconsistencia, sino un obstáculo, puesto que *impone reglas distributivas que tie-*

nen como costo reducir las posibilidades de que las prestaciones mínimas sean más altas. Esto ocurre porque, con la misma exacta recaudación, si en lugar de distribuirse de manera segmentada se desplaza vigorosamente la lógica de sustituir ingresos y se refuerza la parte de la prestación que es idéntica para todos los jubilados, el efecto sería disponer de más recursos para incrementar la prestación mínima. Es decir que, con una misma cantidad de fondos, *una distribución diferente a la de sustitución de ingresos individuales podría tener un impacto mucho más sustancial en la equidad social*. Esto nos lleva nuevamente al análisis de las medidas previsionales que se tomaron desde 2003 y comenzaron a desandarse desde 2016.

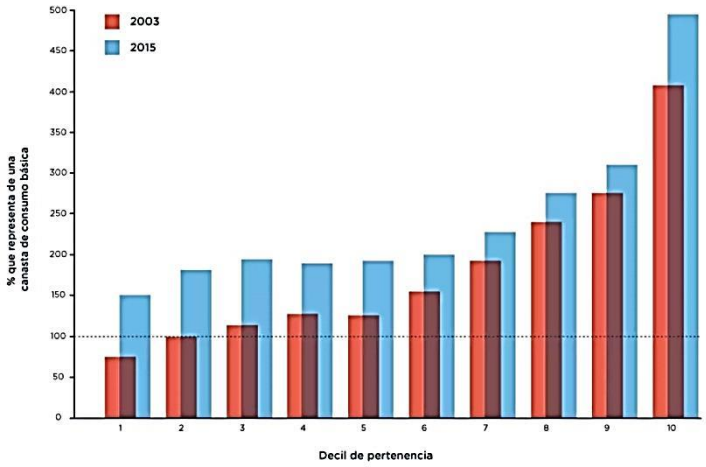
Las pistas que nos deja la política previsional 2005-2015

Junto con la inclusión previsional, ese periodo vino de la mano de una reconfiguración en la desigualdad entre jubilados. Por un lado, la inclusión no se produjo mediante prestaciones diferenciadas, de menor calidad a las contributivas, sino que los jubilados sin aportes podían acceder a prestaciones técnicamente contributivas, aunque se les hacían descuentos en sus haberes los primeros años, en concepto de pago de cotizaciones adeudadas, y generalmente en el tramo mínimo de haberes. Por otra parte, se produjo lo que fue popularizado como 'achatamiento de la pirámide', pero que se caracterizó, en los hechos, por elevar el piso mínimo de la protección y mantener la cúspide relativamente estancada. Hasta que se aprobó la fórmula de movilidad previsional, que otorga a todos los jubilados incrementos porcentuales idénticos, los aumentos se implementaban por decreto presidencial. En esa etapa, mientras las jubilaciones mínimas se recuperaron rápidamente de su caída posterior al 2001 y comenzaron a incrementarse en términos reales, las jubilaciones de los

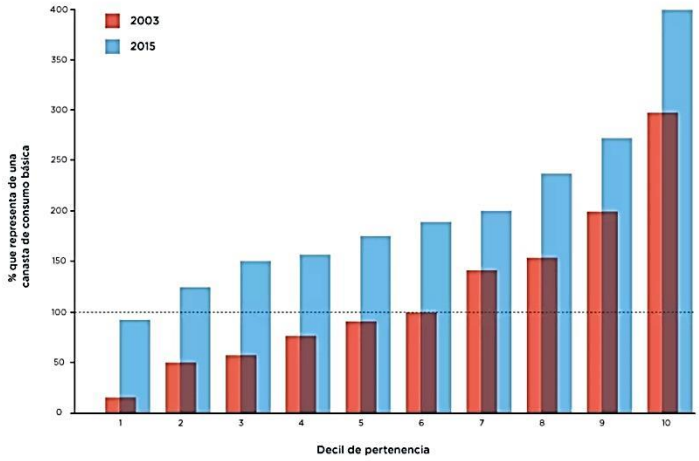
Proporción que la prestación media representa de la mínima (entre personas en edad jubilatoria)



Calidad del haber medio por decil



Calidad del gasto previsional medio por decil



tramos más altos se recuperaron mucho más lentamente.

Esta política en conjunto, que supuso incumplir parcialmente con el mandato de movilidad previsional, puso en evidencia el potencial que la reducción de la desigualdad tiene para mejorar la calidad mínima del sistema y reducir la inequidad entre las personas mayores.

Este impacto vino a reforzar el del proceso de inclusión masiva, dando por resultado, de manera conjunta, un efecto mucho más progresivo en la distribución de protección estatal entre personas mayores.

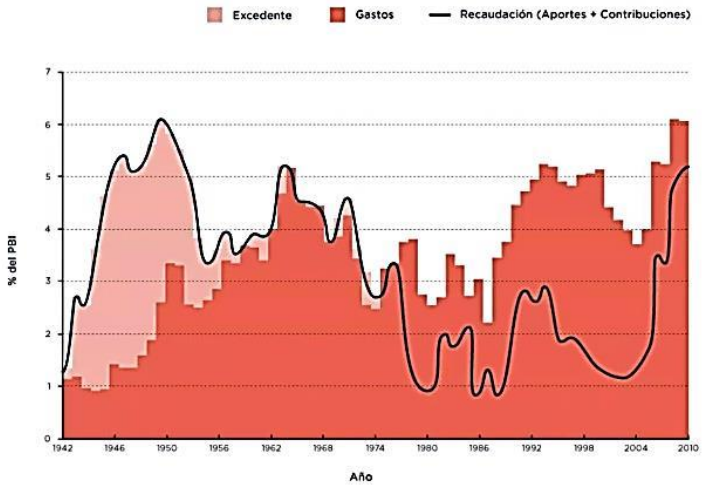
El problema de la sostenibilidad

Suele decirse que no es posible, económicamente, proteger a quienes no cotizan, puesto que el sistema se financia precisamente de las cotizaciones de los trabajadores. Pero lo cierto es que nada impide sumar otras fuentes de financiamiento, como la experiencia reciente muestra para el caso argentino. De hecho, habiéndose incorporado en parte para sustituir aportes patronales recortados, y luego para sustituir las cotizaciones de los trabajadores dirigidas al sistema de AFJP, el sistema previsional sumó recursos tributarios a sus fuentes de financiamiento desde los años 80.

La diferencia en la experiencia 2003-2015 es que esos recursos se continuaron destinando a la ANSES, pero cada vez menos para sustituir aportes patronales y finalmente tampoco para sustituir contribuciones desviadas a las AFJP, sino que se utilizaron para expandir universalmente la protección universal a personas mayores y a niños. Así, a medida que ANSES mejoraba su financiamiento gracias a la recuperación de los ingresos por aportes y contribuciones, no dejaba de recurrir a recursos tributarios, sino que los empleaba para expandir sus gastos, en gran medida, en prestaciones no contributivas.

La fragilidad irresuelta

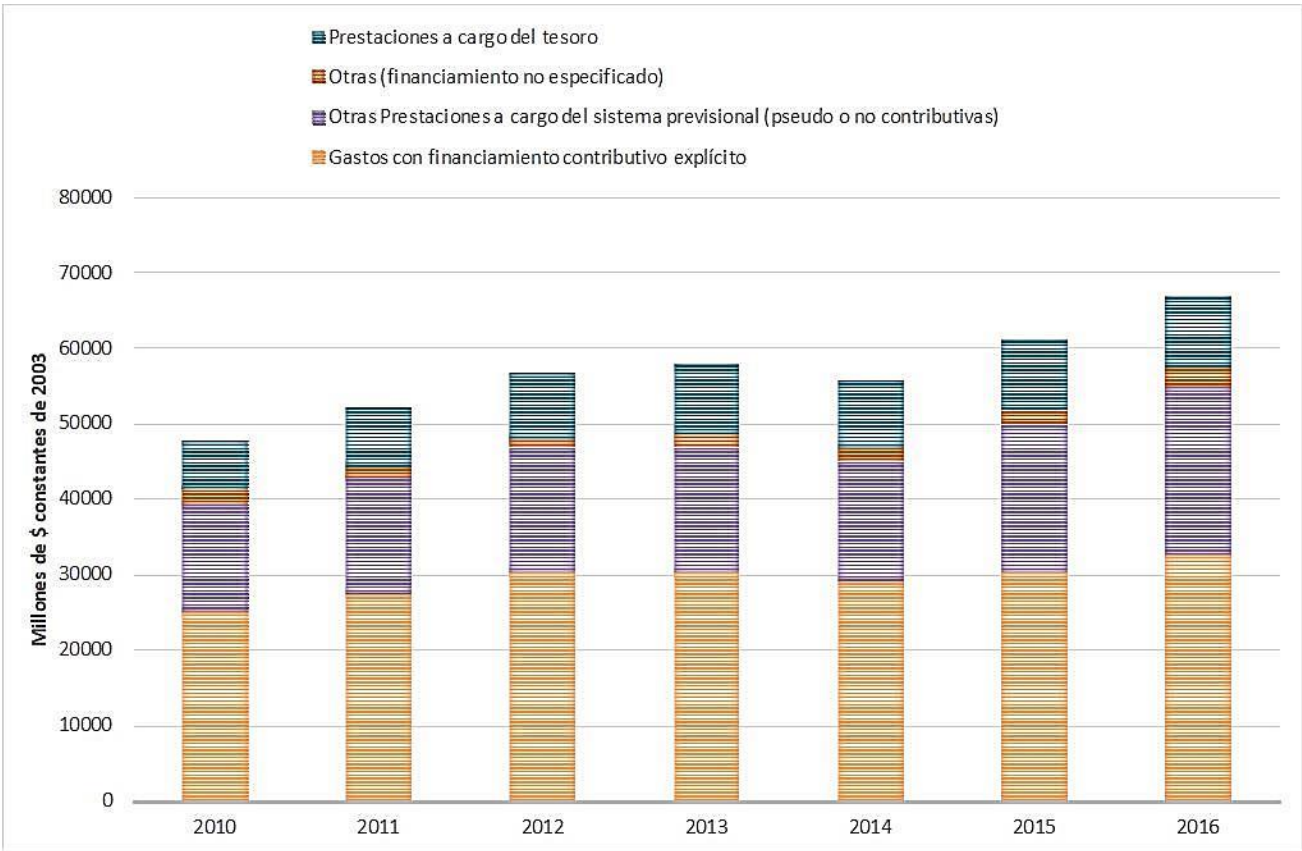
La limitación de esta política previsional fue, ante todo, su fragilidad institucional. En lo referente al acceso, las decisiones que la constituyeron fueron tomadas en el marco de moratorias excepcionales; y con relación a la reducción de la desigualdad y al uso de recursos tributarios, se tomaron en un marco de inseguridad jurídica que llevó a la judicialización, tanto de la insuficiente movilidad aplicada a las jubilaciones más altas, como de la continuidad de la detracción de una parte de la masa coparticipable para ANSES. Así, si bien la política previsional tuvo profundos impactos de facto, *no se plasmó en verdaderas reformas institucionales o del criterio de financiamiento, y no impulsó de manera explícita un debate sobre el diseño previsional*. Ese debate era, posiblemente, la clave para legitimar las transformaciones y blindarlas ante posibles embestidas futuras, avanzando consensuadamente en una reforma estructural del carácter desigual y excluyente del sistema, y transparentando los compromisos necesarios con un diseño de financiamiento acorde al incremento de las funciones sociales de ANSES, que además de la expansión de beneficios jubilatorios supuso el financiamiento de la protección de la infancia mediante la AUH.



Un rápido camino de retorno

En ese precario escenario el nuevo gobierno encontró demasiada facilidad para invertir el rumbo. *La ley de reparación histórica constituyó un paso contundente en recomponer la desigualdad*, tanto entre ju-

Gastos de ANSES según tipo de financiamiento asignado (2010-2016)[1]

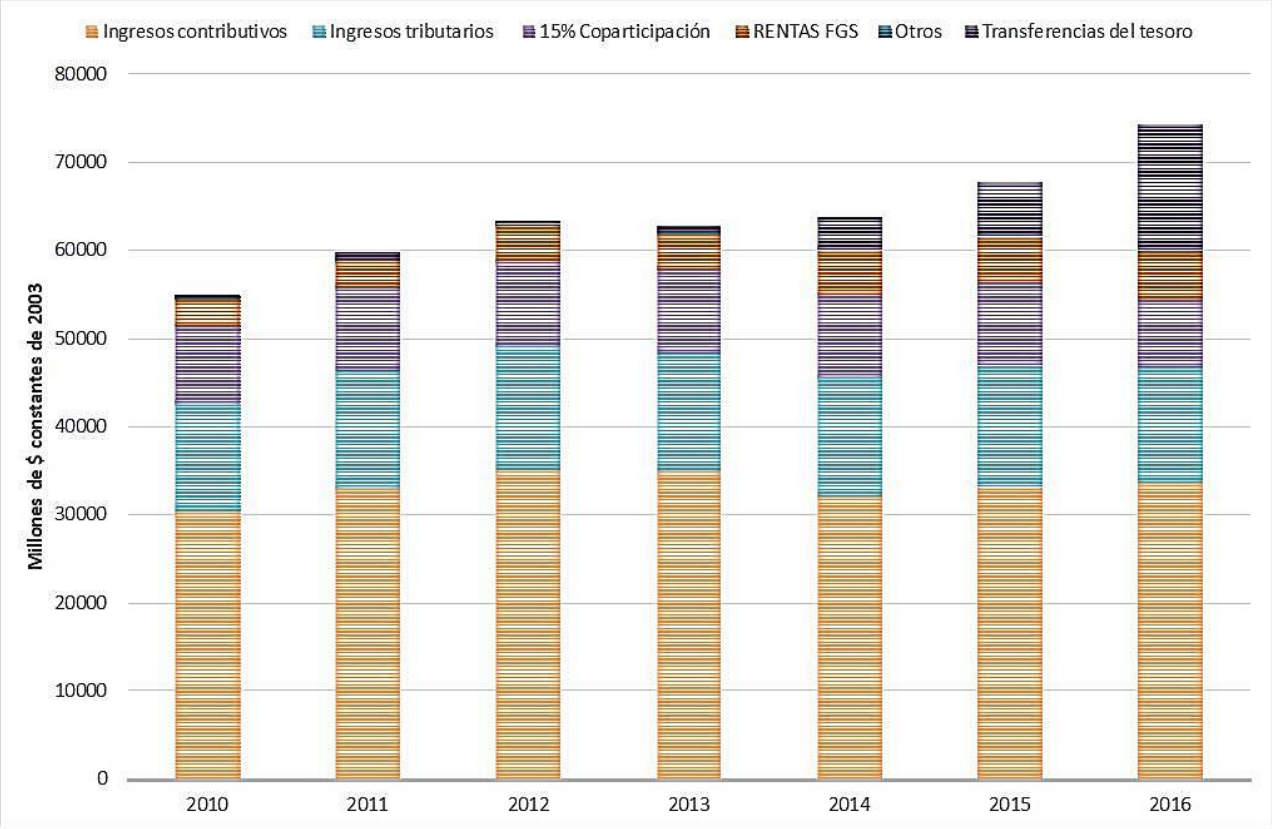


Fuente: elaboración propia en base a ANSES (2018).

bilados contributivos, como entre ellos y quienes eran protegidos sin haber cumplido con los aportes completos. Pudo además implementar esta política con un amplio nivel de consenso porque, en el debate casi sin matices del "problema de los jubilados", cualquier medida que supusiera un incremento de haberes era interpretada como buena, aunque fuese para beneficiar a los jubilados menos vulnerables, e incluso a costa de poner en riesgo la sostenibilidad del sistema en su conjunto. La posterior reforma de la fórmula de movilidad –que sirvió de excusa para reducir los haberes previsionales en términos reales en al menos un 5% desde el comienzo de la implementación de la nueva fórmula– supuso anular el incremento de la reforma histórica, pero esta vez en igual porcentaje para todos. En definitiva, el resultado de la política previsional 'macrista' ha sido incrementar la desigualdad a costa de la calidad de los haberes más bajos.

[1] *Gastos con financiamiento contributivo explícito*: jubilaciones y pensiones contributivas del sistema nacional, jubilaciones y pensiones correspondientes a las cajas provinciales transferidas a la Anses, asignaciones familiares contributivas, prestaciones por desempleo, y transferencias al PAMI. Las pensiones por invalidez, por edad avanzada y pensiones graciables del Congreso quedaron incluidas en este conjunto, debido a que los datos no las desagregan del resto de las prestaciones contributivas del sistema nacional. *Gastos con financiamiento del tesoro o rentas generales:* Progresar, pensiones para Ex Presos Políticos, PUAM, Conectar Igualdad, pensiones para ex combatientes y prestaciones figurativas que han de financiarse, por definición, con contribuciones figurativas, es decir, a cargo de recursos del Tesoro Nacional. *Otros gastos a costa del sistema previsional:* jubilaciones y pensiones por moratoria, AUH y transferencias a gobiernos provinciales para equilibrar sus cajas no transferidas. *Financiamiento no especificado:* subsidios, asignaciones familiares no contributivas, asignaciones familiares para Organismos Públicos y pagos por sentencias de juicios contra la ANSES.

Ingresos de ANSES (2010-2016)



Fuente: elaboración propia en base a ANSES (2018) y MECON (2018).

Otra cuestión que merece detenerse a reflexionar es el deterioro del financiamiento desde que la Corte Suprema estableciera como ilegítimo detraer los fondos coparticipables sin el respaldo de un pacto federal. *La decisión de devolver gradualmente los fondos a las provincias supuso poner el financiamiento de ANSES en el centro del rojo del gobierno nacional*, que ahora, al sustituir los fondos provinciales con los suyos propios, podía achacar el déficit a la seguridad social. Las provincias, en realidad, perdieron otros fondos que el Estado Nacional estaba en condiciones de retirarle y, en definitiva, se produjo una reconfiguración de los recursos estatales en la que el Estado Nacional trasladó su rojo fiscal al sistema encargado de proteger a las personas mayores y los niños.

En ese dramático contexto es que esta gestión ha sugerido que avanzará en reformar el sistema. Aunque es dudoso que avance en un frente en el que ha demostrado poca capacidad política –como en ocasión de la reforma de la movilidad–, y luego de un rotundo fracaso económico que ha afectado masivamente la capacidad económica de los trabajadores, este escenario se hace improbable. *Se abre entonces la necesidad de discutir y clarificar, desde otros espacios políticos, el modelo de protección que vamos a defender y promover.*

El debate que nos debemos

Los derechos pensados como propios del trabajador mercantil y formal han mostrado limitaciones para proteger a los trabajadores más vulnerables, así como un fuerte sesgo de género, en tanto perjudican en gran parte a las mujeres que dedican parcial o totalmente su trayectoria laboral al trabajo no remunerado. Por su parte, *los haberes estipulados con referencia a ingresos individuales, en lugar de hacerlo con parámetros colectivos –como podría ser el ingreso medio– son parte de un diseño que*

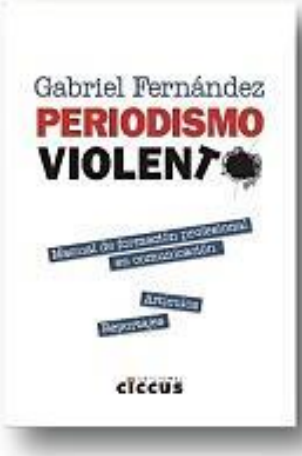
penaliza a los más vulnerables y tienen por costo una menor capacidad para elevar la calidad mínima de protección. Por último, *el financiamiento estrictamente contributivo se ha mostrado insuficiente para financiar una protección social verdaderamente universal, además de ser especialmente vulnerable al deterioro del mercado laboral formal*. En definitiva, es necesario comenzar a cuestionar, ya no de facto, sino a nivel cultural e institucional, los lugares comunes con los que pensamos el problema previsional. Porque no todos los mayores son igual de vulnerables, ni todos los jubilados cobran montos igualmente insuficientes. Tener en claro nuestras prioridades es fundamental para orientarnos en las medidas que vale la pena impulsar y los debates que vale la pena proponer. ◤

Sol Minoldo es investigadora de CONICET (CIECS), especialista en protección social, derechos de la vejez y envejecimiento de la población. Doctora en Ciencias Sociales (UBA), licenciada en Sociología (UNLP). Editora responsable de ciencias sociales en El Gato y La Caja.

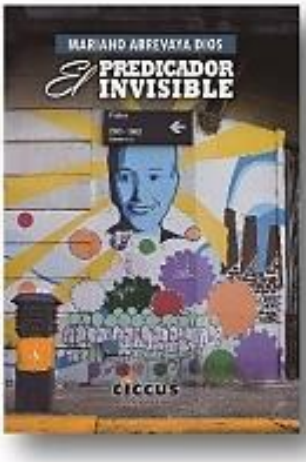
EDICIONES ciccus

Libros para una cultura de la integración

Perspectiva de género
Marcela País Andrade



Periodismo violento
Gabriel Fernández



El Predicador Invisible
Mariano Abrevaya Dios

Historia necesaria del Banco Central
Mario Bellocchio

Bibliotecología, Ciencias Sociales y Filosofía, Educación, Cine, Industrias Culturales, Cultura: Ensayo y gestión, Ecología, Medio Ambiente, Economía Social, Género, Literatura y Poesía, Movimientos Sociales y Derechos Humanos, Historia y Política, Ruralidad, Agricultura Familiar, Literatura infantil y juvenil

Medrano 288, CABA - (C1179AAD) / (011) 4981-6318
ciccus@ciccus.org.ar / www.ciccus.org.ar

@EdicionesCICCUS

LO QUE LA CRISIS GLOBAL NOS HA DEJADO

Roberto Lampa

Según la narrativa del gobierno, la grave crisis que estamos viviendo parecería haber ocurrido de la nada. En las célebres palabras del presidente, "veníamos bien, pero pasaron cosas". Es decir que los problemas actuales del país se deben en su totalidad a la coyuntura externa, que por definición es algo impredecible y que no podemos manejar.

Si bien es cierto que muy pocos economistas fueron capaces de entender cuáles eran los enormes riesgos que la política económica de Macri implicaba para el país, justamente a raíz de la coyuntura mundial, también es cierto que cuando asumió el actual gobierno ya había elementos que hacían predecible esta situación. De hecho, junto al amigo y politólogo Federico Rossi, el 13 de diciembre de 2015 –a dos días del comienzo del gobierno de Cambiemos– vaticinamos parte de esos graves riesgos en un artículo de prensa ("Síndrome de Estocolmo", *Página 12*, 13-12-2015). Hoy podemos afirmar que acertamos el pronóstico. Cabe preguntarse entonces qué es lo que nos permitió prever que la estrategia económica de Cambiemos iba a fracasar, sobre todo si consideramos que la economía no es una ciencia exacta y que, por lo tanto, no se caracteriza por su capacidad predictiva.

La respuesta es muy sencilla: un análisis cuidadoso del escenario económico global de aquel entonces. Tan solo mirando los principales diarios económicos del hemisferio norte (*Wall Street Journal*, *The Economist*) durante los meses de noviembre y diciembre de 2015, vimos cómo 2016 se describía unívocamente como el año de la gran fuga (de capitales) desde los BRICS y los países emergentes, y también de la caída del Inversión Extranjera Directa en dichos mercados. Es decir, como el *annus horribi-*

lis para el sur del mundo, después de un ciclo de crecimiento de una década y media.

La razón de semejantes pronósticos –que, vale aclarar, influencian enormemente el clima de negocios y las decisiones de inversiones de las empresas del "primer mundo"– tuvieron que ver por un lado con el deterioro de los términos de intercambio –a partir de la caída del precio del petróleo– y por otro lado con la parcial recuperación de las economías europea y estadounidense, que mostraban en ese entonces una creciente capacidad de generar empleo y una moderada alza de los precios, interrumpiendo un peligroso proceso de deflación. El efecto combinado de dichas tendencias habría determinado para 2016 el fin de la convergencia entre los PIB de los emergentes y aquellos de las economías del G7: un abrupto *stop* al proceso llamado de *catching up*.

En este sentido, vale la pena aclarar que las previsiones para América Latina eran todavía peores. En primer lugar, por la fuerte desaceleración de la economía china, uno de los principales mercados de destino de las exportaciones de Latinoamérica. En segundo lugar, por las repercusiones de la grave recesión brasileña y las fuertes dimensiones de la fuga de capitales que se habían manifestado ya a partir de octubre de 2015. Dadas las características asimétricas del regionalismo de América del Sur, esto era equivalente a afirmar que no solo no se

preveían flujos de inversiones desde afuera la región, sino que ni siquiera estaban garantizados los niveles previos de inversiones internos a la región.

Sin embargo, en ningún análisis de la época se consideraban atentamente estos cruciales elementos ligados a la coyuntura externa. Desde el principio de la administración Macri se ha destacado un dato preocupante del debate político-económico argentino: tanto las decisiones del gobierno como sus principales críticas han sido evaluadas en base a un punto de vista estrictamente local y poco atento al escenario global, a pesar de que este último representaba y sigue representando una amenaza formidable para las economías regionales, su crecimiento y su nivel de fragilidad financiera. Al contrario, reconsiderando los debates locales a raíz del complicado escenario internacional es posible explicar muchos de los acaecimientos pasados y también especular sobre los posibles escenarios futuros.

A juicio de quien escribe, a unos diez años del crack bursátil de octubre de 2008 esto significa reflexionar sobre el impacto que la crisis tuvo sobre las economías capitalistas. Solo analizando cuidadosamente los cambios determinados por la crisis *global* será posible elegir las estrategias *locales* para el desarrollo argentino. Esta tarea es fundamental sobre todo para aquellas fuerzas políticas y sociales que se proponen revertir la crisis del país, evitando que la recesión se convierta en una larga declinación económica. Esquemáticamente, podemos dividir la última década en tres etapas: el miedo; la gran ilusión; y el desencanto.

En primer lugar, frente a la crisis y a la velocidad con la cual se propagó el contagio financiero, la reacción inicial ha sido de incredulidad y pánico. Cabe recordar que los años previos al crack de Wall Street se habían caracterizado por cierto dinamismo económico en el hemisferio norte. En las pantallas televisivas europeas se podían observar los faraónicos juegos olímpicos de Atenas de 2004 o la cara orgullosa de José Luis Zapatero vanagloriándose por el crecimiento español y anunciando, el 15 de enero de 2007, que "estamos seguros de que vamos a superar a Alemania y a Italia en renta *per cápita* de aquí a dos, tres años. Les vamos a coger". Asimismo, en los EEUU el gobernador de la Reserva Federal Ted Bernanke anunciaba frente al Congreso, en el mes de febrero de 2007, que la economía norteamericana se encontraba bien y se encaminaba por un sendero de largo crecimiento. En semejante clima, la explosión de la burbuja financiera de Lehman Brothers representó un relámpago en un cielo sereno para la gran mayoría de los ciudadanos afectados. El miedo y el mareo de muchos permitieron popularizar una narrativa según la cual era necesario aceptar una larga serie de sacrificios para "expiar la culpa de haber vivido previamente por encima de nuestras posibilidades". Empezaba así la etapa de la austeridad presupuestaria, cuya imagen más emblemática estaba representada por el desempleo y las convulsiones de las economías periféricas europeas, despectivamente rebautizadas PIGS (cerdos) por la prensa anglo-sajona.

Por otro lado, dicha etapa ha representado una oportunidad para muchos países emergentes, en particular los llamados BRICS, porque los capitales del centro se desplazaron hacia las periferias en búsqueda de rentabilidad, como consecuencia de la recesión y de la austeridad presupuestaria. No sorprende entonces que durante los años sucesivos a la crisis de 2008 muchos países periféricos se destacaran por sus excelentes performances económicas, ilusionándose con una rápida convergencia hacia las economías desarrolladas.

La profundidad y la brutalidad del ajuste, sin embargo, también despertaron una fuerte reacción popular en Europa alrededor del año 2011. En Grecia, sindicatos y partidos de izquierda protagonizaban una épica resistencia contra los recortes. En España el movimiento del 15-M, conocido como "los indignados", lograba conquistar el centro del escenario político y mediático pidiendo el fin de la austeridad. Hasta en los

EEUU los jóvenes defraudados por los préstamos universitarios daban vida al movimiento de *Occupy Wall Street*, cuyo objetivo polémico eran los financistas sin escrúpulos. Empezaba así la segunda etapa de la crisis, caracterizada por fuertes cuestionamientos al mundo financiero y a los excesos del capitalismo neoliberal. En el ámbito económico, el propio FMI protagonizaba una clamorosa autocrítica, admitiendo explícitamente haber subestimado los efectos recesivos de la austeridad, y muchos economistas se ilusionaban con la posibilidad de desplazar la teoría económica dominante, a raíz de sus falencias evidenciadas por la crisis.

Sin embargo, los cambios vaticinados durante esta etapa han sido meras ilusiones. El fuerte aumento del desempleo, factor debilitante para todo tipo de plataforma sindical y política reivindicativa, y la profunda fragmentación de los trabajadores producida por las numerosas reformas laborales implementadas durante estos años, han permitido vencer cualquier resistencia popular. Por otro lado, el miedo a perder los ahorros de toda una vida ha actuado como un fenomenal elemento de disciplina de los ciudadanos de los países desarrollados, que han terminado resignándose a una pérdida ininterrumpida de derechos sociales y laborales a cambio de la estabilización financiera y bancaria.

De esa forma, hemos llegado a la tercera y última etapa de la crisis, que sigue hasta la actualidad. Frente al fracaso de cualquier tipo de reforma en un sentido progresista de sus sociedades, los ciudadanos del hemisferio norte manifiestan su malestar votando candidatos que, lejos de constituir una alternativa política y económica, se presentan como enemigos del establishment político y financiero. Empezó de esa forma un ciclo de "venganzas electorales" con las cuales los ciudadanos punen a los partidos gobernantes votando personajes nefastos, cuya retórica, llena de odio y resentimiento, sin embargo logra interceptar el consenso de muchos. De esa forma, Trump ganaba la presidencia de EEUU, Inglaterra votaba a favor del Brexit, Marine Le Pen llegaba al balotaje francés enfrentándose a otro héroe de la anti política como Macron y, finalmente, una "Armata Brancaleone" formada por supremacistas blancos, anti-vacunistas y teóricos de la conspiración se apoderaba del gobierno italiano.

Frente al fracaso de cualquier tipo de reforma en un sentido progresista de sus sociedades, los ciudadanos del hemisferio norte manifiestan su malestar votando candidatos que, lejos de constituir una alternativa política y económica, se presentan como enemigos del establishment político y financiero

Para las fuerzas políticas de Argentina y América Latina que todavía se proponen como críticas de la agenda neoliberal es crucial entender que esta etapa conlleva unos riesgos enormes para el futuro de nuestro continente. En cambio, en demasiados casos se observa cierta simpatía hacia los nefastos personajes que protagonizan la política estadounidense y europea. Por lo general, dicha simpatía es motivada por el perfil anti-establishment de los flamantes gobiernos derechistas –en muchos casos definidos como "populistas" por la prensa–, por su abstracta crítica a las "oligarquías" internacionales y por el uso discursivo de categorías tales como "defensa del trabajo" e "industria nacional". Sin embargo, lejos de representar el fin de la globalización –como vaticinaba García Linera en un artículo que tuvo mucha repercusión hace un par de años–, estos nuevos gobiernos encarnan el paradójico espíritu de los tiempos que vivimos: por un lado, una fuerte bronca popular por la trasformación regresiva de las sociedades impulsada por la crisis; por el otro, la profundización de aquellas características financieras y especulativas que habían llevado a la crisis. En vez de ser revertida, la financiarización se ha incrementado, como demuestra el crecimiento sin antecedentes de las bolsas estadounidenses y europeas. En vez de introducir contro-

les de capitales, los flujos internacionales son cada vez más libres e intensos, determinando una creciente volatilidad financiera que ahora abarca también a los países periféricos. En nombre de Wall Street, la Reserva Federal sigue aumentando su tasa de interés, fomentando la fuga de capitales desde los países emergentes y determinando una continua apreciación del dólar, que impacta fuertemente sobre el pago de la deuda externa de los países periféricos. Como si esto fuera poco, en el ámbito comercial los países centrales reintroducen aranceles y medidas tarifarias para obstaculizar las exportaciones desde los países emergentes, afectando de esa forma sus reservas en dólares y por ende su solidez y su capacidad de reaccionar frente a las fluctuaciones económicas adversas.

De esa forma, desplazada del centro, la crisis reaparece ahora en los países periféricos, como demuestran los casos de Brasil, Turquía y, lamentablemente, Argentina. Asimismo, la calidad de las democracias –tanto centrales como periféricas– parece enfrentar una continua caída. En este sentido, la casi cierta elección de Bolsonaro en Brasil demuestra que América Latina no está inmune frente a ciertas degeneraciones antidemocráticas. Sobre todo si consideramos que la baja intensidad de nuestras instituciones hace que un presidente autoritario o directamente fascista tenga poderes casi ilimitados.

Este mundo "grande y terrible" es la complicada herencia que la crisis nos ha dejado: actuar inteligentemente para cambiarlo, dados los límites angostos que nos impone la coyuntura global, debe ser hoy la prioridad para todos nosotros. En cambio, ilusionarse con que, dado que "hay un caos absoluto bajo el cielo, la situación es excelente" podría representar un error trágico para las fuerzas populares, que nos conduciría a la paulatina marginalización, rumbo a la enésima década perdida. ◤

Roberto Lampa es doctor en Historia del Pensamiento Económico, magister en Política Económica y licenciado cum laude en Ciencias Políticas y Económicas. Fue investigador invitado en las universidades Sorbonne-Paris 1 (Francia), New School for Social Research (New York) y en la UBA. Sus publicaciones incluyen artículos en revistas internacionales, capítulos de libro publicados por importantes editoriales y working papers en universidades estadounidenses. Es docente de la Maestría en Desarrollo Económico de IDAES-UNSAM, codirector de su escuela de invierno e investigador del CONICET.

EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DE CAMBIEMOS EN EL AGRO

Javier Preciado Patiño

Acercándonos a los tres años de gestión del gobierno de Cambiemos, resulta oportuno repasar cuál fue el impacto de sus políticas en la cadena agroalimentaria, especialmente teniendo en cuenta que el sector agropecuario se mostró como un importante aliado en las elecciones de 2015 que llevaron a la presidencia de la Nación a Mauricio Macri. Sintéticamente, hubo tres grandes medidas de alto impacto para la producción agropecuaria: a) la eliminación de los derechos de exportación para todos los productos, excepto para los del complejo soja, cuya alícuota se bajó inicialmente del 35 al 30 por ciento, con la idea de ir reduciéndola progresivamente; b) la devaluación del peso, que inicialmente pasó de los 9 a los 16 pesos por dólar y, tras permanecer sin mayores cambios durante 2017, sufre en 2018 una nueva depreciación que lo lleva a la banda de los 40 pesos por dólar; y c) la liberalización o el retiro del Estado de la administración del comercio exterior.

Estas medidas tuvieron importantes consecuencias para el sector agrario argentino, a saber:

a) La supresión de los derechos de exportación –que para el maíz y el trigo rondaban entre el 20 y el 23 por ciento– y la devaluación de la moneda produjeron un fuerte incremento de los ingresos de los agricultores, expresados en moneda nacional. Si bien buena parte de la economía agrícola está dolarizada –por ejemplo, insumos (semillas, agroquímicos y fertilizantes), algunas labores (cosecha, que se realiza a porcentaje) y alquileres (que se hace en quintales de soja)–, no resulta menos cierto que el aumento del valor de los granos superó inicialmente a los costos en pesos, mejorando la rentabilidad de la operación agrícola.

b) Al mantener una alícuota de derechos de exportación para la soja en el 30 por ciento

y del cero por ciento para el maíz, se alteraron los márgenes económicos de ambos cultivos, generando una transferencia de superficie dedicada a la soja hacia el maíz, cultivos que compiten entre sí por el uso de la tierra.

c) El desmantelamiento del sistema de registros de exportación agilizó la comercialización de las cosechas, particularmente en el caso del trigo y del maíz, donde una buena proporción es consumida en el mercado interno.

Todas estas medidas fueron bienvenidas por los productores agropecuarios, que a través de distintos mecanismos –redes sociales u organizaciones de productores– redoblaron su apoyo al nuevo gobierno.

Ahora bien, la contracara se dio en el sector agroindustrial. Como consecuencia de la devaluación y la eliminación de los derechos de exportación, el costo de los granos –materia prima de la industria– aumentó considerablemente, alterando la ecuación económica de aquellas industrias de transformación, como la láctea, la avicultura, la porcina, el *feedlot* (engorde a corral) o la molinería. A la suba de las materias primas se sumó el fuerte incremento de la energía y de los costos atados a la inflación, que en 2016 treparon al 40 por ciento. Esto,

sumado a un creciente debilitamiento del consumo interno, generó un efecto de pinzas sobre la sustentabilidad de la agroindustria. Así, en 2016 se registra un retroceso en los indicadores agroindustriales, que se revierte parcialmente en 2017, para volver a caer durante 2018, de la mano de una inflación que se dispara por encima del 40 por ciento, una devaluación por arriba del 100 por ciento y un consumo interno que acelera su retroceso.

Evaluando el desempeño

Pero, ¿qué tan positivos son los indicadores económicos del agro en la gestión Cambiemos? Tal vez el dato más fuerte sea que las duras medidas económicas tomadas por la administración nacional no generaron un boom en las exportaciones sectoriales. Veamos el siguiente cuadro, armado a partir de los datos del INDEC sobre comercio exterior: entre 2015 y 2017 las exportaciones vinculadas al agro apenas se expanden un 4 por ciento, lo que da una tasa de 2 por ciento anual promedio, básicamente a partir de un aumento en las exportaciones de materias primas, es decir granos sin agregado de valor industrial.

Si tenemos en cuenta la fuerte sequía ocurrida durante el verano de 2018, que hizo caer la producción granaria en no menos de 25 millones de toneladas, seguramente los datos de este año mostrarán valores similares a los de 2017, ya que hubo un mejor precio promedio para los granos, que de alguna manera compensó la menor producción.

El segundo dato de relevancia es que la mayor producción de trigo y maíz generó mayores saldos exportables. Para no abrumar con cuadros y gráficos, simplifiquemos diciendo que las exportaciones de maíz crecieron en torno a las 8 millones de toneladas respecto de 2015 y las de trigo en unas 7 millones, como promedio de 2016 y 2017. Sin embargo, tanto la industria de la molienda de trigo como la de industrialización del maíz siguieron procesando el mismo volumen entre 2015 y 2017. Dicho de otro modo: la mayor producción de ambos cultivos no pudo ser captada por la industria local y se fue directamente a los puertos para ser exportada, sin más valor agregado que el flete desde el campo o el acopio hasta la terminal portuaria.

Es en definitiva una vuelta al modelo del Granero del Mundo, en el cual la Argentina proveía a los países avanzados de materias primas, un modelo en las antípodas del pretendido "Supermercado del Mundo".

Si tomamos por ejemplo el caso del vino fraccionado, vemos que durante 2015 se exportaron algo menos de 190.000 toneladas y que en 2017 se exportaron 186.684 toneladas, con una proyección similar para este año. No hubo en esta economía un efecto positivo de las políticas de Cambiemos. Si consideramos las exportaciones de una economía regional como las manzanas, de 106.000 toneladas exportadas en 2015 caímos a 77.000 en 2017. Tampoco acá se observa reacción alguna. Por otra parte, hubo crisis en la industria de la leche ría, con la quiebra de la gran cooperativa

Exportaciones agropecuarias argentinas en millones de dólares

Año	Prod. Primarios	MOA`s	Biodiesel	Total
2015	12.579	23.291	510	36.380
2016	14.705	23.349	1.242	39.296
2017	14.080	22.513	1.228	37.821
Var. 2017/2015	**12%**	**-3%**	**141%**	**4%**

Fuente: Informe Intercambio Comercial Argentino del INDEC.

SanCor y el cierre de más de 600 tambos en un solo año. También hubo crisis en la industria avícola, con situaciones delicadas en empresas como Rasic, BRF (ex Avex) y Criave (en Roque Pérez).

En líneas generales, podemos decir que solo la exportación de carne bovina muestra un crecimiento sostenido en estos dos años y medio, en buena medida gracias a que el consumo interno es reemplazado por cerdo y pollo.

Mirando al año 2019

Con la economía argentina sumergida en una profunda crisis, los datos finales del sector agropecuario en 2018 serán iguales o peores que los de 2017. La decisión de la administración Macri de recortar reintegros a la exportación, reimponer derechos de exportación, eliminar el Fondo Federal Solidario –que distribuía las retenciones del complejo sojero– y suspender la reducción de las retenciones a la soja, hablan de las urgencias financieras del gobierno, directamente ligadas al fenomenal endeudamiento externo de estos dos años y medio, y la necesidad de generar fondos para pagar a los acreedores externos.

Ahora bien, de cara a un recambio gubernamental en 2019, el peronismo debería llevar una propuesta para lo que comúnmente denominamos "el campo". Está claro que un movimiento se construye sumando y no restando, y que la Argentina rural es un elemento clave en la construcción de un modelo político de justicia social, soberanía política e independencia económica. Hay que pensar en cómo se vuelve a dinamizar la industria agroalimentaria, generadora de empleo y divisas. Un solo dato: cuando la industria molinera (de trigo) crea un puesto de trabajo, en el resto de la economía se generan dos y medio. Cuando una tonelada de harina se convierte en galletitas, el valor de la harina en la economía se multiplica por diez.

Hay que pensar cómo se fortalece el entramado social rural, cómo se vuelve a dinamizar y expandir el sistema cooperativo y cómo se reorganiza la red de la agricultura familiar, para que ser agricultor no sea una desgracia sino una forma de realización. Hay que llevar una propuesta clara para la gran agricultura pampeana o extensiva, que termina generando seis de cada diez dólares que se exportan. Hay que tender puentes con las organizaciones rurales y agroindustriales, bajo el paradigma de que "nadie se realiza en una sociedad que no se realiza". Llevar adelante una explotación agropecuaria en una sociedad con crecientes índices de pobreza, indigencia y marginalidad no resulta sustentable. Abrir los brazos y sumar: la fórmula para llevar adelante un proyecto de recuperación de la dignidad nacional en 2019. ◤

Javier Preciado Patiño es ingeniero Agrónomo (UBA), director periodístico de Infocampo.

LA POBREZA JUEGA EN TODA LA CANCHA

Ana Josefina Arias

Propinas, planes y hasta la inutilidad de las universidades aparecen en la preocupación que sobre los pobres tiene la dirigencia de Cambiemos. Más allá del enojo que pueda provocar alguna de esas menciones, lo que es relevante es la utilidad que tiene el discurso de la coalición gobernante la preocupación acerca de la pobreza, no sólo en lo relativo las acciones dirigidas específicamente sobre los pobres, sino, principalmente, en la utilidad para reformar las reglas de juego del conjunto de la sociedad. Dicho de otro modo: hoy el discurso de la pobreza sirve más para desarmar mecanismos de integración del aparato estatal y otras formas de protección, que para pensar formas más "eficientes" de trabajo sobre la pobreza. Para explicar esta idea es necesario explicar dos procesos: *por un lado han aumentado algunas acciones asistenciales y pueden aumentar más, y por otro lado cambiaron los discursos sobre las responsabilidades de los problemas sociales.*

Si pensamos un balance muy rápido del período posterior a la crisis del 2001 en lo relacionado con las políticas asistenciales, podemos plantear que se ha dado una notoria disminución de las transferencias condicionadas con contraprestación –lo que vulgarmente se nombra como "planes"– y un aumento de las coberturas relacionadas con pensiones o jubilaciones. Esto colocó al ANSES en un lugar privilegiado –operando como principal agencia en mecanismos de distribución del ingreso–, pero también al Ministerio de Desarrollo Social. En el año 2002 este Ministerio cubría a 356.957 titulares con pensiones no contributivas (pensiones por discapacidad, madres de siete hijos, pensiones por edad avanzada, entre otras), y en el año 2015 ese número ascendía a 1.514.840. En contraposición con este aumento, disminuyeron los programas de

transferencia condicionada. De los 1.843.265 Jefas y Jefes de Hogar desocupados que se registraron en 2002 a los 203.887 destinatarios del Argentina Trabaja y del Ellas Hacen –los dos principales programas de transferencias que gestionaba el Ministerio en 2015–, podemos ver una disminución muy marcada de esta forma de trabajo con los sectores más pobres.

En la nueva etapa del gobierno de Cambiemos esta tendencia parece revertirse: se ha restringido nuevamente el otorgamiento de pensiones –recordemos las denuncias por la quita en pensiones por discapacidad– a la vez que se han ampliado los programas de transferencias condicionadas. Con los datos públicos podemos ver que a diciembre del año pasado se habían sumado aproximadamente 40.000 nuevos destinatarios al Argentina Trabaja y al Ellas Hacen, a los que hay que agregar los titulares del Salario Social Complementario que –producto de las movilizaciones populares– se incorporaron como destinatarios. Además, todos los referentes comunitarios consultados acuerdan en el importante aumento de la demanda en los comedores comunitarios. Esta tendencia puede crecer a partir de la profundización del ajuste y de las consecuencias sociales de las medidas. En el acuerdo realizado con el Fondo Monetario se explicita: "En nuestro programa, planeamos sostener el gasto en asistencia social y, en el improbable caso de que la situación social se deteriore, nos

comprometemos a destinar recursos adicionales al financiamiento de nuestros programas de asistencia social más efectivos". La ministra Carolina Stanley, en declaraciones recientes al diario *La Nación*, marcó que el acuerdo con el Fondo no tocará los recursos dedicados a la asistencia, y distintos funcionarios reconocen que habrá que abrir nuevos comedores.

Cabe aclarar que las prestaciones asistenciales "juegan" distinto en un marco de expansión del mercado de trabajo que en su retracción. Suponen distintos efectos en momentos de sostenimiento de la capacidad de consumo para promover el mercado interno, que en momentos pérdidas del poder adquisitivo de los salarios o de achicamiento de las prestaciones estatales.

Reaparece la pobreza como problema en el discurso. Y es una constante en el discurso de las políticas públicas la referencia a los pobres como individuos –en contraposición con la idea de sujetos de derecho– y la invocación a la figura del emprendedor. Es claro que cambia la estructura de sentido que se pretende dar a las políticas sociales y, reiteramos, es un mensaje no sólo para quienes se encuentran en situación de pobreza, sino para el conjunto de la sociedad. En el caso de los fondos destinados a la asistencia se presentan recursos de emergencia y paliativos, como una ayuda momentánea y no como derechos o protecciones permanentes. Por otro lado, el énfasis en la figura del emprendedor –fácilmente identificable en los cambios de nominaciones de programas y también en la creación o readecuación de oficinas dirigidas a promover esta figura– coincide con la reorientación de la acción a los individuos. El cambio del programa Argentina Trabaja por el Hacemos Futuro es un ejemplo de esto. En el Hacemos Futuro ya no se realizan acciones en el marco de cooperativas u organizaciones sociales, sino que los titulares deben gestionar(se) ellos mismos por medio de acciones educativas o de formación. Dirigirse a las personas más que a colectivos o agrupamientos muestra una apuesta a procesar en otros términos las apuestas de trasformación. "Celebremos que el futuro depende de cada uno de nosotros mismos", rezaba una publicidad oficial con motivo del festejo del Bicentenario.

No nos quedan dudas acerca del carácter limitado y estigmatizador de estos abordajes sobre la pobreza, que siguen pensando que lo que falta a "estos sectores" es "un empujoncito" y no transformaciones de orden estructural, ni mejoras en las reglas de juego

La eficacia de estas reformulaciones está en que colocan la responsabilidad en el lugar del esfuerzo individual y liberan a los otros sectores de otras formas de responsabilidad social. Estas ideas tienen fuerte arraigo, ya que en nuestra cultura el lugar del trabajo como valor de las personas es alto en tanto medida del aporte personal. Pero, a diferencia del valor del trabajo como un valor en relación a otros, la responsabilidad individual se presenta separada de la obligación colectiva. Se puede pedir la entrega de propinas, pero no aumentar la presión tributaria.

No nos quedan dudas acerca del carácter limitado y estigmatizador de estos abordajes sobre la pobreza, que siguen pensando que lo que falta a "estos sectores" es "un empujoncito" y no transformaciones de orden estructural, ni mejoras en las reglas de juego.

La mención a la supuesta falta de acceso de los pobres a las universidades que realizó la gobernadora de la provincia de Buenos Aires es ilustrativo del mecanismo de la pobreza justificadora del ajuste. Independientemente de la veracidad de los dichos –negada por el crecimiento de la matrícula de jóvenes que son primera generación de profesionales en sus familias–, lo que sí queda establecido es que es necesario ajustar lo público, tanto en recursos como en sentido, para dirigirlo a las prestaciones consideradas de pobres. El ajuste en el sistema previsional, los despidos en el sector público, las bajas salariales y todas las me-

didas –que sin lugar a dudas generarán más pobres– serán planteadas en el marco de acciones que "protejan" a la pobreza, como el crecimiento de recursos asistenciales.

Las formas en que cada sociedad piensa y actúa sobre los pobres permite entender un conjunto de valores de la sociedad: entre otros, la justicia, el mérito, la protección. Dicho de otro modo, permite visualizar los pilares de cómo se organiza la sociedad. No se confunda el argumento, no estamos diciendo que la variable de organización de una sociedad es la pobreza, sino que en ese vínculo se puede identificar un conjunto de elementos que muestran mucho más que los problemas, la cantidad o las características del sector social considerado pobre.

Por supuesto que en la cancha nadie juega solo. Queda ver qué sucederá si las condiciones de ajuste que se anuncian en estas semanas modifican esto que estamos narrando y qué capacidad queda en el campo popular de politizar nuevamente la relación entre pobreza y derechos. ◤

Ana Josefina Arias es doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Políticas Sociales (UBA), Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA), Licenciada en Trabajo Social (UBA). Investigadora y docente de grado y postgrado en varias universidades nacionales.

DEFENSA NACIONAL: 10 PUNTOS PARA LA RENUNCIA DE CAMBIEMOS

Ernesto López

1. La posibilidad de contar con una política de defensa nacional está directamente ligada a la de ser –o procurar serlo– una nación o, por lo menos, un país. La trayectoria gubernamental de Cambiemos pone de manifiesto que Argentina adolece de serias carencias en ambos planos.
2. La hecatombe económica, financiera, productiva, social y laboral, a la que nos ha conducido el presidente Macri en brevísimo lapso, ha convertido a nuestro país nuevamente en mendicante de ayuda externa: sin crédito ya con la banca internacional y puesta a merced del FMI. El país ha entrado en un peligrosísimo derrape y la nación se encuentra seriamente afectada en su condición de tal. Bajo estas condiciones y dada la persistencia del oficialismo en el mantenimiento del marco ideológico que ha conducido a ese derrumbe, el ejercicio de la soberanía transita hacia su evaporación.
3. Un anticipo parcial de lo que vino luego –y padecemos ahora– quedó patentizado en el acuerdo Duncan-Foradori, establecido en 2016, que marcó una inaceptablemente sumisa y concesiva posición argentina frente al Reino Unido respecto de la Cuestión Malvinas.
4. En los tiempos que corren, la articulación entre política exterior y defensa es tan inevitable como significativa. En este sentido, otro acto de sumisión –esta vez frente a los Estados Unidos– quedó expuesto en unas declaraciones efectuadas por el embajador argentino en EEUU, Fernando Orís de Roa, a comienzo del corriente año, recogidas por diario *El Cronista* (16-1-2018). Dijo el diplomático: "Estados Unidos quiere nuestro respaldo en votaciones internacionales y apoyo en temas como el narcotráfico, el lavado de dinero y otros de corte político. Nosotros, en cambio, tenemos una agenda

económica. Mi función se trata de encontrar el nivel de llegada exacto como para satisfacer la agenda de ellos y que eso se interprete como un gesto que los inspire a cooperar con nosotros". En consonancia con lo anterior, Cambiemos ha procurado brindar servicio a la agenda estadounidense y conseguir abrigo bajo el ala de águila americana (también, como se viene de indicar, ha buscado satisfacer a los intereses del Reino Unido, principal socio estratégico de la gran potencia norteña, en este caso a cambio de nada).
5. El gobierno nacional, por lo tanto, se ha esforzado y lo hace todavía por hacer coincidir su "agenda" de seguridad y defensa con la de EEUU, para lo cual ha debido darle prioridad a la primera en detrimento de la segunda.
6. Macri prácticamente ha renunciado a sostener la condición de Estado soberano de Argentina. Los ejemplos apuntados arriba no son obviamente los únicos y son *per se* elocuentes. Como no puede ser de otra manera, esta claudicación se expresa en diferentes niveles. Uno de ellos es precisamente el de la defensa.
7. En este plano ha embestido contra el marco legal preexistente: las leyes de Defensa Nacional, Seguridad Interior y de Inteligencia, y el decreto reglamentario de la

primera –que delimitaba con precisión las funciones de seguridad y defensa–, mediante confusos y dudosamente legítimos decretos aprobados muy recientemente. Esta carga trae aparejado un resultado condenable: socavar el consenso político pluripartidario más importante de los conseguidos desde la reinstalación de la democracia en el país. Todo en beneficio del interés norteamericano y en desmedro del propio.

8. Ha apelado, asimismo, a un pomposo arsenal argumentativo que se pasea por algunas de las tribulaciones de un mundo que hoy se halla severamente afectado en el campo de las relaciones internacionales; por presuntas novedades, como la cyberdefensa o la aplicación de las Fuerzas Armadas a la ayuda ante desastres naturales; y por la infaltable referencia al narcotráfico y al terrorismo internacional. Resulta llamativa, sin embargo, la ausencia de relación de lo anterior con las problemáticas concretas y específicas que –eventualmente– presenta nuestro país en esos campos. No hay, por ejemplo, mención alguna a las características del narcotráfico aquí –ni qué hablar de alguna estrategia integral frente a las narcoactividades y sus problemas derivados o concomitantes– o al modo en que nos está afectando o afectaría una guerra híbrida a la que no se le coloca sujeto agresor. Menos aún al modo particular en que las problemáticas de seguridad internacional en curso operan o afectan a la Argentina y a cuáles deberían ser las posiciones de nuestro país al respecto, más allá del recurrente seguidismo que se está practicando. Una muestra de esto último ha sido el voto de Argentina –junto a tan sólo ocho países más– en contra de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de diciembre del año pasado, que rechazó la decisión del gobierno del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de reconocer oficialmente a Jerusalén como la capital de Israel. Argentina quebró una razonable posición que sostenía desde hace ya varias décadas.

9. Tampoco hay ninguna referencia concreta a la deplorable situación en la que se hallan nuestras Fuerzas Armadas en lo que respecta a medios, despliegue, personal, etcétera. Sabido es que en el Ejército hay una relación de un oficial cada 3,77 soldados (a todas luces atrofiada) y un soldado cada un suboficial (ídem); que la Fuerza Aérea no sólo no ha podido recuperar el material que se malogró en Malvinas, sino que carece ya de aviones supersónicos y ha perdido posibilidades de adiestramiento; y que la Armada se encuentra muy afectada en recursos, entrenamiento y posibilidades de acción. Sólo se alude, en este terreno, a generalidades.

10. En fin, el desmantelamiento de la nación y la renuncia a la defensa enlazada a lo anterior están propiciando un inoperante “como si” en este campo. La gran potencia del norte lo sabe, pero no le importa mucho. Para ella lo que verdaderamente cuenta es el alineamiento irrestricto. Esto es lo que esencialmente espera, en una época en la que su mayor preocupación respecto de América Latina y el Caribe es la contención de China y, eventualmente, de Rusia. ◤

Ernesto López es sociólogo. Fue embajador argentino en Haití (2005-2007) y en Guatemala (2007-2014), consultor de la Oficina Regional de la ONU para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, y del Congreso Nacional. Ex profesor e investigador de FLACSO México y FLACSO Argentina, y profesor titular ordinario de la Universidad Nacional de Quilmes. Publicó libros sobre diversos temas, especialmente sobre relaciones cívico-militares en Argentina.

LA INCERTIDUMBRE: ¿ANTE EL FIN DE UNA CIVILIZACIÓN?

Juan Archibaldo Lanús

La civilización occidental está transitando –como diría José Ortega y Gasset– un "recodo de la historia". Desde hace ya varias décadas está experimentando una compleja mutación política, económica, tecnológica y en definitiva cultural, que tiene consecuencias decisivas en la vida del ser humano.

El historiador inglés Eric Hobsbawm ha dicho en *La era del capital* sobre el tiempo que vivimos: "en la mitad del siglo pasado hemos ingresado en una nueva fase de la historia mundial. Es el fin de una historia, la que hemos conocido en los diez mil años pasados, es decir, desde la invención de la agricultura sedentaria. No sabemos hacia dónde vamos". Según Hobsbawm, se trata del "fin de una historia" y no del "fin de la historia", como lo había afirmado Francis Fukuyama en un artículo que publicó hace ya más de dos décadas en la revista *The National Interest*. Allí Fukuyama –después de la caída del Muro de Berlín– se vanagloriaba del triunfo definitivo de la economía de mercado y la democracia: "hemos ganado frente a la utopía comunista". Mientras, Hobsbawm sostenía que "no sabemos adónde vamos", pues vivimos en una época imprevisible.

Todo parece indicar que se demolieron las columnas de una cultura que aseguraba creencias y logros en una evolución continua. A pesar del extraordinario avance tecnológico y la rápida creación de bienestar que han permitido reducir la pobreza al 13% de la población mundial, me pregunto si podrá el ser humano cumplir con las aspiraciones profundas de su naturaleza en una sociedad como la actual, cada vez más deteriorada en lo ecológico, alucinada por la dependencia de bienes efímeros y distraída por entretenimientos permanentes. Los gobiernos han olvidado el bien común y el valor de la virtud como conducta personal, porque en estas sociedades los gobernantes están obsesionados por el poder, la fama o poseídos por la codicia. ¡Cada vez más observamos que de lo que se trata no es gobernar la sociedad humana, sino administrar las cosas! El ser humano ha quedado en segundo plano. Esta gran mutación tiene lugar en un contexto en el que en las sociedades más desarrolladas se promueve un relativismo cultural que rechaza la tradición de la herencia de valores, concepciones éticas y 'patrones de conductas virtuosas', negándose asimismo que el ser humano esté arraigado en la historia. Muchos filósofos, como Michel Foucault o Zygmunt Bauman, insisten en el fin de la ética heredada y en el divorcio entre el Estado y la moral, y conciben una sociedad que vive en la precariedad y en la incertidumbre constante, donde muchos valores son descartables. No se busca lo sólido o lo que permanece, lo que se posee, sino lo rápido y fluido, sin identidad ni raíces.

Quisiera hacer solo tres observaciones sobre este tema complejo: la paulatina desaparición del otro como parte de uno mismo; el efecto de la revolución tecnológica aplicada a las comunicaciones; y la cuestión del deterioro moral que pone en evidencia la corrupción en la gestión de los asuntos comunes de las sociedades.

La desaparición del otro

En las sociedades occidentales cada vez más ciudadanos disminuyen su solidaridad con quienes están fuera de su hábitat social, o manifiestan un pesimismo ante cualquier acción colectiva posible, y cada vez más individuos se repliegan hacia sí mismos. Según el especialista argentino en neurociencia Facundo Manes, hay un aumento del fenómeno de la soledad. Los ricos están aislados en *countries*, compartiendo una cultura que les es propia. En la vida del hombre común de las grandes ciudades del mundo va desapareciendo la interacción personal, cada vez más absorbida por la realidad virtual que proponen los medios de comunicación.

Los tiempos en que "el otro" existía van desapareciendo. El otro se ha ido, como dice Byung-Chul Han, el brillante filósofo coreano que trabaja en la Universidad de Berlín. "El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como Eros, el otro como deseo… como infierno… como dolor, va desapareciendo. Todos son iguales, pero el otro no existe". Este hecho pone en duda la legitimidad de virtudes que se consideraban arquetipos de la cultura occidental en lo que respecta al otro: la benevolencia de la República Romana hacia la multiplicidad de pueblos que integraban el Imperio, a la que se refirió Tito Livio en su libro *Las Guerras Púnicas*; el valor de la amistad exaltada por Cicerón, Montaigne y muchas otras personas; la solidaridad; la conclusión a la que llegan modernas investigaciones científicas, que afirman que este aislamiento es malo para la salud y acorta la vida; la bondad, que junto con la belleza y la verdad eran valores axiales de nuestra civilización; todas ellas han desaparecido del vocabulario social. Los "Big Data" –hay empresas que se especializan en proveer esos servicios– posibilitan una visión casi integral del "cliente" –político o económico– que desvaloriza al otro, reduciendo la vida de una persona a una mera memoria digital.

Se observa, sobre todo en los países desarrollados, la irrupción de un individualismo que no solo niega todo compromiso y solidaridad con el otro, sino que el ser humano tenga una identidad o códigos morales firmes. Se exaltan personalidades absorbidas por el consumismo, móviles, desarraigadas. Ya Simone Weil hace más de cincuenta años alertaba sobre las carencias profundas que significaba "un hombre sin raíces". "Toda vida verdadera es un encuentro", nos recuerda Martin Buber.

La revolución tecnológica

La segunda cuestión es el fenómeno de la información masiva que la revolución tecnológica ha expandido por todo el mundo. La información está disponible, es inmediata, sintética, pero no el saber, puesto que éste implica un proceso lento y largo. La información total no facilita el encuentro. Las personas están aisladas aunque en apariencia vivan rodeadas por el bullicio y la publicidad.

A pesar de las redes sociales y la tecnología de la comunicación, hay una difícil sintonía entre la acción de los gobiernos y las aspiraciones populares. Se trata de una información sin fuente y sin autor, como lo fue y es la enseñanza o la transmisión de conocimientos a través del arte, la literatura o el pensamiento científico y religioso.

Hoy viajamos por todas partes sin tener ninguna experiencia. Uno se entera de todo sin adquirir ningún conocimiento. Los medios sociales representan un grado nulo de lo social. Esta nueva tecnología de la comunicación masiva no solo ha creado un "intimismo social", como afirma Brzezinski, sino que se ha transformado en un nuevo actor y muchas veces en un instrumento al servicio de la propaganda o la manipulación de intereses políticos. Muchos mensajes no solo no tienen autor, sino que están clonados. El tiempo ha vencido al espacio. El byte es el nuevo universo de la cultura planetaria. Los chicos no juegan con figuritas o soldaditos con sus compañeros, viven atrapados por los juegos de las pantallas. La OMS ha clasificado como una enfermedad a la adicción de juegos por Internet.

El uso libre de las nuevas tecnologías de comunicación habilita la acción fría y descarnada del "gran hermano" que pintó George Orwell en su obra *1984*, quien le hizo decir al ministro de la Verdad: "la guerra es paz, la libertad es la esclavitud".

El deterioro moral

El tercer tema vinculado a nuestra civilización es el fenómeno de la corrupción y la formación de un espacio de 'no ley'. No solamente se ha quebrado la fe pública, sino que se han descreditado las enseñanzas más antiguas sobre la vida social del ser humano: la finalidad del arte de gobierno en lo que concierne a la política, y de la conducta en lo que concierne al individuo.

La colusión delictiva entre individuos y empresas privadas con funcionarios de los gobiernos no solo ha erosionado la confianza en las instituciones y generado un conflicto de intereses entre las grandes mayorías y las elites, sino también ha descalificado o hecho desaparecer la finalidad de la política y de la conducta humana en el contexto social: el bien común y la virtud.

Los dos propósitos de la evolución de las instituciones políticas fueron la limitación del poder real y la defensa de los derechos privados contra el poder. Hoy deberíamos estar preocupados por lo inverso: asegurar al Estado y los bienes públicos contra el saqueo de los privados.

Una parte creciente de los intercambios financieros mundiales tiene como origen la corrupción, el fraude fiscal y lo producido por medios o tráficos ilegales. La zona de no derecho está garantizada por paraísos fiscales o estados nacionales cómplices en los beneficios laterales de esos flujos.

La democracia

Luego de estas tres observaciones sobre la mutación que estamos presenciando, cabe agregar que el ser humano enfrenta dos grandes desafíos sociales: a) la preservación de la democracia como forma de gobierno, tal como la hemos entendido hasta ahora: el desarrollo paulatino de la autonomía del pueblo como actor principal en la gestión de su devenir colectivo; y b) la consolidación y el desarrollo de un orden mundial que garantice la paz y la soberanía de cada uno de los espacios políticos nacionales desde donde ha germinado la diversidad cultural como vivero de la cultura universal.

David Goodhart, en su obra *The Road to Somwhere*, dice que han aparecido dos tipos humanos que responden a paradigmas representativos de esos dos universos. Él los llama, en un caso, personas de *'anywhere'* (de cualquier parte) que valoran la autonomía y la movilidad, y están menos ligadas a la tradición y las identidades nacionales; y en el otro caso, personas de *'somewhere'* (de algún lado) que están arraigadas, son más conservadoras de las tradiciones, respetan la ética tradicional y están menos preparadas para el cambio y la movilidad.

¿Es posible afirmar que en el contexto actual los ciudadanos son dueños de su destino y forman parte de esa entidad soberana que se llama Pueblo? ¿Qué espacio tiene la libertad del ser humano para realizar su destino personal y colectivo en el contexto de la polis y del mundo actual?

Mientras el ingrediente principal de la democracia es el reconocimiento de la autonomía de la gestión colectiva por parte de los ciudadanos en un área territorial de los estados cuyos gobiernos tienen por finalidad el bien común, la tecnoestructura globalizada –cuyos actores en su mayoría no tienen asiento territorial (grandes multinacionales u ONG)– está gestionada de acuerdo a criterios que responden al interés de los accionistas.

El proceso de globalización iniciado a partir de la década del ochenta –cuyo *Big Bang* fue la apertura de la Bolsa de Londres y la desregulación de los mercados financieros de los grandes centros mundiales– ha permitido formar una trama económico-financiera y una tecnoestructura de intereses que no dependen de la soberanía de ningún Estado en particular. Estos intereses sin

asiento territorial ejercen una influencia decisiva sobre los gobiernos de los países democráticos, dominando elites y opiniones públicas, y creando complicidades que favorecen sus intereses globales.

Las grades corrientes del pensamiento tradicional –tales como Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Locke y pensadores posteriores– estuvieron de acuerdo en que el objetivo del gobierno de una sociedad es el bien común, y el de las personas debe ser guiado por la virtud. Pero la actividad de la tecnoestructura globalizada está guiada por el interés sectorial y la necesidad de contar con ciertas condiciones jurídicas que den garantías al capital, mientras las conductas de los gestores de empresas multinacionales no están guiadas por la virtud, sino por la eficiencia, aun cuando las conductas éticas pueden ser normadas en los códigos empresarios.

La convivencia de estos dos universos podrá ser o no ser compatible, según el vigor con que se puedan imponer los intereses territoriales o los globalizados. No tengo una opinión definitiva acerca de la resolución de este potencial conflicto. Pero no podemos olvidar que se gobierna al ser humano y se administran las cosas.

Tenemos la imperiosa necesidad de asegurar a las personas la libertad, el bienestar y una educación de calidad. Sin ellas es imposible al ser humano participar activamente en el marco de las instituciones democráticas, y menos aún en el proceso productivo. Privar a un joven de la educación es preparar un esclavo en la vida de la sociedad actual. Es enviarlo hacia el tobogán de la pobreza. Es hacerlo descartable.

El orden mundial y la paz

Al finalizar la masacre de la Segunda Guerra Mundial se construyó un sistema multilateral de reglas de juego para todos los estados –grandes o pequeños–, a fin de superar el viejo sistema de equilibrio de poderes que llevó a tantas catástrofes. La Carta de las Naciones Unidas –si bien no pone a la guerra fuera de la ley– incluyó la gran innovación de someter el poder militar de los estados a un procedimiento bajo la autoridad del Consejo de Seguridad, quien debía decidir cuáles eran los medios para hacer frente a una agresión o amenaza a la seguridad. Observo que se está desarticulando el funcionamiento de estas instituciones multilaterales trabajosamente negociadas por la diplomacia, cuyo fin era garantizar una convivencia internacional basada en la paz, la cooperación y el respeto a las soberanías nacionales. Las políticas unilaterales de las grandes potencias y la reedición de su vocación intervencionista están destruyendo el sistema multilateral que con tantos esfuerzos diplomáticos habíamos logrado perfeccionar.

Me permito recordar que a lo largo de los siglos ha habido dos visiones extremas sobre las relaciones entre estados: la primera sostenía –como Thomas Hobbes– que los estados tienen por vocación el poder y están permanentemente en guerra. Nicolás Maquiavelo que aconsejaba a los príncipes prepararse para la guerra. Hegel, siguiendo esa visión, hablaba de la “malsana influencia de la paz”, viendo en Napoleón al espíritu universal a caballo. La otra visión es la sostenida por Aristóteles, Platón, estoicos como Cicerón , el cristianismo y los padres de la Iglesia, Santo Tomás, y sobre todo la corriente española de Francisco Suárez y Francisco de Vitoria, que también compartieron idealistas pacifistas como Hugo Grocio, Thomas Moro y Kant, quienes afirman que es posible poner fin a la política del equilibrio a través del derecho internacional y lograr una paz duradera que supere las apetencias de poder y la guerra.

El orden mundial creado en San Francisco se está resquebrajando, no por una división de bloques sino por la negación de algunas grandes potencias a aceptar reglas y compromisos multilaterales en lo político, lo económico, lo ecológico, o en materia de desarme. Pareciera que la visión de Hobbes y Maquiavelo ha triunfado sobre la aristotélica, cristiana y kantiana. A esa tendencia su suma el hecho de que –en estos

tiempos en que el mundo está tironeado por la globalización que involucra una parte creciente de la población mundial– los seres humanos no han podido desactivar la maquinaria bélica o –lo que es peor– la fábrica ya instalada de guerras futuras. Los actores del actual escenario internacional no son solo los estados, sino entidades sin asiento territorial: multinacionales, ONG, movimientos fundamentalistas, grupos involucrados en el tráfico de drogas, etcétera.

El Observatorio sobre conflictos internacionales de Upsala confecciona un Índice Global de Paz que señala que los conflictos han aumentado. Cuando fui presidente del Comité Internacional del Alto Comisionado para Refugiados de la ONU nos escandalizaba el hecho de que en aquel momento (año 1993) había 17 millones de refugiados. Hoy hay más de 60 millones de refugiados.

Hoy, después de más de 70 años de aquel excepcional paso en que consistió la creación de un nuevo sistema internacional, estamos retrocediendo de tal modo que nuestro Papa Francisco se ha visto obligado a alertarnos sobre el riesgo de una posible confrontación global, así como de los peligros de la degradación de la vida sobre la Tierra. Las conductas internacionales de los países más influyentes del mundo, el armamentismo creciente y la frecuente práctica de la política de poder abren interrogantes acerca del futuro del orden mundial y de la posibilidad de lograr para el ser humano una "vida mejor" en el planeta. "Fácil es el descenso al infierno", decía Virgilio.

De la misma forma en que los individuos, en tanto protagonistas de la democracia, están siendo relegados en los sistemas políticos nacionales, en el plano internacional las políticas unilaterales de las grandes potencias y la reedición de su vocación intervencionista está destruyendo la vigencia del respeto de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, a pesar de un pomposo discurso que enfatiza los principios de una supuesta moral universal. En ambos casos se trata de una desposesión de derechos soberanos. Se ha desatado una nueva competencia entre grandes potencias, estimulada por el poder y el orgullo de los gobernantes. Hay un estudio –producido en el Belfer Center de Harvard– que afirma que, cuando una potencia emergente desafía a una potencia dominante, la situación lleva a la guerra. Se llama la Trampa de Tucídides.

Este fenómeno de competencia terminada en guerra fue comprobado en 12 de los 16 casos analizados. Entre 1980 y 2017, Estados Unidos multiplicó su PBI 6,7 veces. En China el aumento fue de 76 veces. Desde el siglo XVI, Europa fue la gran potencia del mundo. En el año 2020 China será la primera potencia mundial. De acuerdo al Instituto para la Paz de Estocolmo, en 2016 en el mundo existían 15.395 ojivas nucleares, de las cuales 1.999 estaban en estado de alerta operativa.

En los últimos 30 años la pobreza en el mundo disminuyó a niveles nunca antes conocidos, pero la brecha del ingreso entre unos y otros sigue aumentando. Sabemos, por convicción profunda de nuestro ser humano, que el propósito de nuestras vidas es ser felices, y que ello no podrá lograrse sin transitar el camino de la virtud. Pero solo la política puede garantizar la libertad necesaria para hacer posibles estas metas.

Quizás una nueva utopía salvará la historia. Como aquella que imaginó Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel de la Literatura: "Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir sobre otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra". ◤

Juan Archibaldo Lanús es diplomático de carrera, autor de varios libros, el último publicado por El Ateneo este año: Saber Ser. *Tuvo a su cargo misiones en la ONU, el FMI, la OEA y la Conferencia Mundial de Derechos Humanos.*

LA COMUNIDAD BIOPOLÍTICAMENTE ORGANIZADA

Carlos A. Casali

Para los que pretendemos dedicarnos a pensar desde la perspectiva de la filosofía, la comunidad organizada siempre fue un asunto interesante y difícil. Un desafío a los esquemas más o menos estereotipados con los que la milenaria tradición de la filosofía fue consolidando sus posibilidades y maneras de pensar lo político, a la vez que una apertura hacia algo nuevo. Sin embargo, esa novedad ha venido siendo un tanto esquiva a la interpretación y, más allá de las empeñosas y justificadas reivindicaciones de su originalidad rebelde a la conceptualización, la "comunidad organizada" sigue siendo un asunto que da que pensar, un asunto que es conveniente seguir pensando. No pretendo, por supuesto, haber develado su enigma, sino contribuir, a mi modo, a la confusión general. Tal vez sea esa la condición para pensar desde la perspectiva de la filosofía y del peronismo: a media distancia de las certezas dogmáticas o ideológicas y de los devaneos sofisticados de la mera crítica. A media distancia del suelo y del *topos uranos*. A media distancia del pasado y la utopía. En medio del camino.

Para ir entrando en tema, intercalo algo entre "comunidad" y "organizada": la "comunidad *biopolíticamente* organizada". Propongo pensar esto fuera de las ideas de Estado y sociedad civil. Con esto quiero sostener el argumento de que esa particular formación política no se deja ver si se la identifica con el Estado en ninguna de sus versiones, ni siquiera en la del Estado de bienestar[2] ni, tampoco, en su contracara complementaria, la sociedad civil.[3] Respecto de lo segundo, seguramente nos será más fácil aceptar que la comunidad organizada tiene poco que ver con la sociedad civil, en principio, porque se trata de una "comunidad" y no de una "sociedad", de algo en común que opera como factor de sinergias y no de un sistema más o menos formal de reglas que articulan la asociación de individuos.[4] Si dejamos por ahora en suspenso qué entendemos por "comunidad" podemos pasar a considerar el Estado. Mi opinión es que lo más interesante de lo que desde el peronismo se quiere pensar como comuni-

[2] Es conocida la crítica que se hace al Estado en *La comunidad organizada*. De hecho, el capítulo XXI de la conferencia lleva por título "La terrible anulación del hombre por el Estado y el problema del pensamiento democrático del futuro" y presenta argumentos tales como: "Hegel convertirá en Dios al Estado", "la insectificación del individuo", "la comunidad mecanizada". Los argumentos responden a un clima de época: la crítica de formas totalitarias del Estado que anulan "los principios democráticos liberales" que, por otra parte, habían fracasado en su intento de organizar la convivencia humana. Intento resignificar esos argumentos dentro de otro clima epocal, el nuestro, y desde otra perspectiva, la de la biopolítica, y con otras intenciones: reubicar el eje de la organización política y su centro dinámico.

[3] Nos referimos al argumento de Norberto Bobbio respecto de "la gran dicotomía sociedad civil-Estado" que le sirve para encuadrar su comprensión del fenómeno político (Bobbio, 1989).

[4] Le debo al compañero Armando Poratti la sugerencia de tener presente esta diferencia entre "comunidad" y "sociedad" (Poratti, 1986).

dad organizada estuvo presente en los veinte años en los que el peronismo no manejó los resortes del Estado (del 55 al 73). No digo que la comunidad organizada haya que pensarla de modo privilegiado o con exclusividad dentro de ese momento histórico. Lo que digo es que aquello que me parece interesante pensar es cómo pudo perdurar ese tipo de organización política que llamamos "peronismo" sin manejar los resortes del Estado. Seguramente habrá en esto mucho de la organización que vence al tiempo y mucho también de las diversas formas de la resistencia. Pero creo que hay también algo menos visible que eso y que –por poner un nombre que me parece adecuado– podemos llamar "dispositivo biopolítico". Es ese mismo dispositivo el que vimos aparecer de diferentes maneras alrededor de la crisis institucional de 2001 para darle formas muy variadas a las organizaciones comunitarias, cuando las instituciones fracasaban en su intento de representar la voluntad popular.

Demos un paso por el camino que intento recorrer y hagamos jugar la biopolítica en la versión de Roberto Esposito (2006) –o, para ser más rigurosos, en nuestra versión de la versión de Esposito. Podemos sintetizarla en los siguientes términos: lo político es una comunidad de vida o una vida en común. Esto implica la relación entre algo que tiende al exceso, la errancia y el error (la vida), y algo que tiende al orden, la estabilidad y la verdad (la comunidad política). Esa relación se puede articular de acuerdo con dos sentidos, según cuál de los términos ejerza la función determinante: si es el de lo político –término que en este caso queda identificado más claramente con el Estado como forma institucional de lo político– el dispositivo biopolítico deviene tanatopolítico (Esposito *dixit*): el poder somete a la vida. Si es, en cambio, el de la vida, entonces el dispositivo toma un sentido afirmativo: es ella la que se expresa y afirma a través de lo político. Agreguemos una pieza más dentro del esquema. De acuerdo con Esposito, el dispositivo biopolítico deviene tanatopolítico –es decir que tiene una deriva negativa– cuando se articula en clave inmunitaria. Y esto significa dos cosas: por un lado, que la vida se inmuniza de su propio exceso y, por lo tanto, se despotencia o desvitaliza; por el otro, que la comunidad política está basada sobre la no comunidad (*in munitas*), es decir, sobre el doble proceso de disociación y asociación posterior –digamos, la disolución de las organizaciones comunitarias premodernas y la emergencia de la sociedad civil articulada en clave estatal. Un último punto respecto de este tema biopolítico: la comunidad (*con munitas*), sostiene Esposito, no es una esencia o una identidad cerrada al modo metafísico, sino una donación compartida a través de la reciprocidad. Una recíproca obligación de dar.

Vayamos ahora al punto. No entiendo lo político como administración o gestión, ni como conflicto –en el doble sentido de resolución de conflictos o antagonismo de intereses–[5] sino como *forma*. Saúl Taborda, un autor sobre el que publiqué un libro (Casali, 2012) y que amplía buena parte de los argumentos que aquí estoy presentando de manera más bien comprimida, sostenía en 1933 que "el caos ama la forma" (Taborda, 1933). La frase, más bien ambigua y metafórica, sirve para pensar aquello que nombrábamos como dispositivo biopolítico: el caos es la vida en cuanto condición de posibilidad o, mejor, factor posibilitante (*khaos* en griego significa lo abierto); y la forma es aquello que permite que esa posibilidad se realice o que ese factor posibilitante se exprese. Es aquí donde intento ubicar lo político como forma. No en el sentido del formalismo republicano o del juego formal de la democracia electoralista. Sí en el sentido de organización adecuada. El problema es ahora qué podemos entender por "adecuado" o cómo entender la "adecuación". Y, sin pretender tampoco en este caso tener la solución del problema, diría que hay formas organizativas adecuadas en relación con diferentes fines u objetivos.

[5] No comparto el argumento de que la política sea la continuación de la guerra por otros medios.

Respecto del Estado, diría que la forma organizativa adecuada es la que tiende a la unidad y la homogeneización. Y lo mismo podría decirse respecto del conflicto y la guerra, que es su manifestación extrema. Respecto de la vida, la forma organizativa adecuada es la que expresa la multiplicidad y la heterogeneidad. No se trata, claro está, del conjunto de los individuos que hacen sociedad civil o se articulan en ella para legitimar el poder del Estado como centro decisional a través de los mecanismo formales de la representación política, sino de eso que nombramos como "pueblo" o "comunidad" y que parece remitir a una pluralidad irreductible a la unidad y no representable por ella.[6]

Para concluir entonces, pensar la comunidad biopolíticamente organizada podría ser una manera de pensar los desafíos que la actual coyuntura política le plantea a ese sector del campo popular que nombramos como "peronismo" y que alienta la pretensión de ser algo más que un "sector", y así poder abarcar la totalidad del campo popular: no el molde ni el modelo, ni siquiera en la versión crítica de "modelo contrahegemónico" que parece deslizarse inevitablemente hacia los requerimientos estratégicos unitarios que plantea el conflicto, sino la organización, que seguramente es menos eficaz como herramienta de lucha, pero más adecuada para vencer al tiempo. ◤

Bibliografía

Aristóteles (1970): *Política*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

Bobbio N (1989): *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México, FCE.

Casali CA (2012): *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*. Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús.

Casali CA (2016): *Cursos de la filosofía*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Esposito R (2006): *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu.

Poratti A (1986): "Comunidad, sociedad, sistema mundial". *Revista de filosofía latinoamericana y Ciencias sociales*, segunda época, I, 11, mayo.

Taborda SA (1933): *La crisis espiritual y el ideario argentino*. Santa Fe, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral.

Carlos A. Casali es licenciado en Filosofía (UBA) y doctor (UNLa), docente en las universidades nacionales de Lanús y Quilmes.

[6] Algo de esto es lo que está presente en el cuestionamiento que Aristóteles hizo a Platón: una comunidad política organizada en clave unitaria, como la propuesta por Platón en *República*, deja de ser "comunidad" o se presenta como el absurdo de comunidad de un solo hombre. Falta allí el componente de multiplicidad (*plethous*) que es inherente al carácter *político* de la comunidad. Cfr. Aristóteles, 1970, libro II. Desarrollamos este tema en Casali (2016).

ANTE UNA NUEVA RESISTENCIA

Homero R. Saltalamacchia

En el capitalismo financiero el principal recurso de control y dominación social es el de la deuda. Cambiemos y sus CEOs lograron en pocos años endeudarnos con una monstruosa cadena de obligaciones. Con esa deuda, *si no podemos cambiar el curso de nuestra historia*, el gobierno de Cristina Fernández habrá sido el último con cierto grado de independencia económica, soberanía política y justicia social. Para evitarlo es indispensable resistir el dominio siniestro de las corporaciones trasnacionales y sus ejércitos. En este aporte quiero volver sobre las formas en que debemos organizar una resistencia, que será difícil y prolongada, y sobre la que no veo un intercambio de ideas capaz de orientarnos –y orientar a los más jóvenes– en el tema.

Sobre los programas en la construcción de la resistencia

Tomo un comentario de un compañero respecto al artículo de Jorge Taiana, aparecido en el número 3 de esta revista. Pero no lo hago en referencia al artículo mismo, sino a la opinión del compañero Carlos Albisu, que representa un tipo de pensamiento muy generalizado: "En líneas generales, está bien 'bonito' el documento. Ahora, no hay una sola propuesta sobre qué vamos a hacer, ni cómo, en relación con Medios de Comunicación, Sistema financiero y tributario, Modelo sojero, Recursos Naturales, Empresas de energía eléctrica, en definitiva, el Modelo de País que queremos. A profundizar en propuestas compañeros". No estoy para nada en desacuerdo con la responsabilidad que todos tenemos respecto a la caracterización de la situación del mundo, de nuestra América y de nuestro país, con el objetivo de mejorar nuestra capacidad política como oposición y como gobierno. Lo que temo es que junto a ese señalamiento se adjunte la idea de que el Movimiento deba presentar un programa detallado de esos que la izquierda conservó de su origen racionalista. Programas que tienen tres grandes defectos: a) nunca pueden reflejar lo cambiante de las realidades que debemos enfrentar; b) dan lugar a trasnochadas discusiones y divisiones en torno a los puntos y las comas; y c) reemplazan la construcción cognitiva permanente que debemos realizar junto a la totalidad de cada parte y a la totalidad de las partes que componen nuestra compleja sociedad.

Hubo una época en que la JP creó los equipos político-técnicos. Hoy deberíamos volver a crearlos. Pero recordando que dichos equipos –como las escuelas sindicales– eran lugares de militancia en el territorio y en las empresas. En mis más de 75 años, y el paseo por diversos países, no conocí partidos que se ajustasen a programas. La razón no es que sus dirigentes sean necios o traidores. La razón es que la forma de organización partidaria, de raigambre racionalista ilustrada, no es una forma adecuada. Al menos para organizaciones políticas de base popular, cuya principal misión es construir

unidades que superen la fragmentación producida por la lógica mercantil. Pero también porque la liturgia de los programas crea la ilusión de que éstos son herramientas de dirección, cuya flecha desciende desde la cúspide en lugar de producir formas organizativas en las que el conductor persuade, pero al mismo tiempo percibe cuáles son las necesidades y demandas de los diversos sectores que componen lo popular.

También me interesó un segundo comentario, el de Susana Ramella: "Estoy de acuerdo con Carlos, estamos en un mundo muy distinto a 1946 y 1974, y hasta ahora no he visto propuestas que encaren ese nuevo mundo por ningún partido, y tampoco el justicialismo". El comentario de Susana completó lo dicho por Carlos de un modo en el que estoy en parte de acuerdo. Yo mismo tengo en la universidad la misión de estudiar las características que va adoptando la sociedad del conocimiento y sus efectos sobre la actividad universitaria. Ello importa, pues debemos formarnos de modo tal que la dictadura de las trasnacionales, apoyada en las TICs y en las ciencias de la vida (psicología, neurofisiología, etcétera), no nos margine de la humanidad. Lugar al que parecen destinar a muchos millones de seres humanos. Pero, nuevamente, una cosa es profundizar en estas necesidades imperiosas –frente a las que el macrismo nos dejó casi inermes como país al destruir la industria y la vida universitaria– y otra creer que debemos redactar *un* programa que contenga esas caracterizaciones. Tarea que implica otros tiempos, otras formas de organización y otras metodologías de trabajo.

Todos los líderes populares han sabido que las construcciones políticas son renuentes a estrategias simplificadas o lineales y a construcciones abstractas en las que el amor y las emociones estén ajenas. La organización y la construcción de unificaciones es una tarea de enamoramiento y acción cotidiana. En ellas, los dirigentes se ganan su lugar porque allí los ubican aquellos que, por su acción, han confiado en ellos como sus representantes. El Movimiento es el lugar en el que, bajo comunes propósitos, convicciones y amores, vamos unificándonos los diferentes grupos de la diversidad de lo social, fortaleciéndonos para enfrentar al 1% de ricos que dominan, en nuestro país y en el mundo, y del cual los dirigentes de Cambiemos son peligrosos lacayos.

Hablar de estos temas es importante por dos razones coyunturales. La primera es que los liberales que se dicen peronistas confunden el Movimiento con aquello que constituye su herramienta electoral. Y desde esa confusión –sin querer queriendo– dicen que Cristina no es peronista porque en las últimas elecciones fue como Unidad Ciudadana y no como Partido Justicialista. La segunda es que muchos compañeros –peronistas o no, pero de indudable vocación nacional y popular– se muestran impacientes porque el peronismo antiliberal no ha presentado, aún, un frente electoral con un partido claramente hegemónico y un acordado candidato a presidente. Impaciencia que no debería ser tan desesperante si vemos la masividad de las demostraciones callejeras –que por cierto no carecen de organización– y otros actos de clara oposición, que incluso han llegado hasta a nuclear un importante grupo de juristas en defensa del Estado de Derecho reiteradamente violado por este gobierno.

La partidocracia y sus limitaciones

Asocio esas preocupaciones con la influencia que el pensamiento liberal consiguió en la cultura política argentina, fortalecido por el éxito de las "teorías de la transición a la democracia". Prédica muy engañosa que se caracterizó por poner, como patrón de medida de la democracia, un modelo estilizado y falso de las democracias del "Cuadrante noroeste" (Estados Unidos y algunos países de Europa), que entienden la construcción política como si fuese el ágora de un acuerdo entre intelectuales (O'Donnell, 2010) y que –al mismo tiempo– evitan incluir en sus razonamientos el efecto político de los sistemas de dominación eco-

nómicos –y de otros sistemas de dominación que se combinan con aquel. Ambos rasgos nos inhiben de entender tanto el origen y la eficacia del poder empresarial (los denominados "poderes fácticos"), como las complejas relaciones existentes entre los gobiernos y sus burocracias y el resto del entramado social.

Ya desde los momentos constitutivos de su accionar político-gubernamental, Juan Perón rechazó lo que denominó partidocracia y dio paso a que la forma movimiento –ya presente en lo sindical– cobrase nuevos rasgos al conformarse como una red de organizaciones de acción política dentro de las cuales el Partido es solo su instrumento electoral. Forma organizativa que trascendió la distinción público-privado de origen liberal, que fue adquiriendo estructuraciones diversas en las diversas épocas, pero que tiene como denominador común el ser una red de instituciones en las que –mediante un fecundo proceso de ensayos y errores, compartiendo símbolos y dirigentes– cada una de sus partes fueron totalizándose y totalizando al todo. Debido a sus éxitos, teniendo en cuenta que el enemigo son los poderosos oligarcas modernos, y que será ante ellos que deberemos resistir –antes y después de ganar elecciones–, esa es la tradición en la que deberíamos situar la discusión sobre nuestra organización.

Todos los líderes populares han sabido que las construcciones políticas son renuentes a estrategias simplificadas o lineales y a construcciones abstractas en las que el amor y las emociones estén ajenas. La organización y la construcción de unificaciones es una tarea de enamoramiento y acción cotidiana.

Las resistencias

Desde el 55, la Resistencia Peronista enfrentó a la oligarquía. Hoy el régimen de excepción de nuevo tipo encarnado por Cambiemos repite las tendencias represivas y multiplica la propaganda calumniosa contra nuestros dirigentes. Sabemos que el mote de corruptos ha sido siempre el arma preferida por los gorilas. Con ella y con la armadura de los medios de comunicación monopolizados han logrado alimentar a otros gorilas y engañar inocentes, aquí y en muchos otros lugares del mundo. Por eso aquellas enseñanzas, puestas al día, deben ser retomadas. Debemos prepararnos para utilizarlas antes de las elecciones y después de ellas. Pues el gobierno es solo un momento en el proceso de nuestro fortalecimiento como pueblo. Lo que para nada equivale a concentrar el monopolio del poder –como nos han enseñado desde la escuela–, ya que, como ocurrió durante los gobiernos kirchneristas, la mayor parte de los recursos de poder seguirán en poder del 1% de oligarcas mundiales y de sus cipayos nativos –los criollos que nos venden. La resistencia deberá continuar. Sobre todo, luego de estos años de tremendo endeudamiento. Sin la utilización intensa de esa red de redes que es el Movimiento, no conseguiremos desenmascararlos ante la mayor parte de nuestros conciudadanos. Particularmente teniendo en cuenta que parte de ese poder les abre la posibilidad de convencer o comprar –con prestigiosos premios o donativos abundantes– los intelectos y las voluntades de periodistas, economistas y politólogos.

Es verdad que dicho poder no impide que –en diferentes países y desde diferentes vertientes– ya se estén orquestando resistencias globales frente al poder concentrado. Pero esas resistencias implicarán un arduo trabajo de organización y de articulación, en el que debemos conectarnos activamente con los movimientos en otras naciones que enfrentan al mismo enemigo y cargan con la misma responsabilidad: defender la dignidad de la vida humana sobre el planeta. Ya que –sin exageración ninguna– eso es lo que está en juego, debido a la máquina sin cerebro unificado ni moralmente limitado que, en su afán desmedido por concentrar riquezas, explota seres humanos y recursos naturales hasta su agotamiento. Esa es la nueva resistencia de este siglo y para ello debemos estar organizados y con ideas claras, pues no será tarea senci-

lla. Labor en la que, como bien sabía el General Perón, la verdadera política es la política internacional. En ella debemos actuar, trabajando cada uno en el lugar en el que esté y sea capaz.

La tradición organizativa del Movimiento Peronista

Como sabemos, históricamente el Movimiento se organizó dividido en grandes ramas: política, femenina y sindical (y posteriormente la de la juventud). Gracias a esa estructura trascendió siempre las formulaciones de las constituciones de origen liberal, que son pesadas herencias sobre nuestros recursos de poder e intelectos. En su historia, la rama política se organizó en uno y a veces más partidos –nacional o provincialmente– según las necesidades y posibilidades de cada momento, como ocurrió en las últimas elecciones en que concurrieron en forma separada Unidad Ciudadana y el Partido Justicialista, que no es sino un instrumento del Movimiento y no su principal estructura.

Pero el Movimiento tiene la virtud –ya comentada– de trascender su mera organización política, que lo obliga a respetar la tradición liberal republicana con todas sus limitaciones. Gracias a esa trascendencia, sus redes hacen posible la participación política de gran parte de la ciudadanía, con sus peculiaridades según provincias y según que la organización sea principalmente sindical, territorial, etaria o por género. Su misma flexibilidad permite una más directa comunicación de los líderes con sus bases, tanto como una mayor ubicuidad y aguante cuando ocurren dictaduras –como las cívico-militares o como la actual, de jueces y CEOs vendepatrias. Por eso tiene razón Manuel Urriza (1984) cuando afirma que al sistema le basta con "ilegalizar" al partido para combatirlo, pero debe recurrir a formas mucho más complicadas de represión para neutralizar al Movimiento. En todos los casos, la virtud del Movimiento Peronista es la de organizarse siguiendo el dibujo de las redes sociales e instituciones que se construyen dentro de la sociedad. Geografía de relaciones dinámicas que no se ajustan a la construcción ideológica y jurídica hegemónica –que obedece a la metáfora de una pirámide–, el Movimiento es una serie de redes con saberes sobre la acción, asentadas en recuerdos comunes. No redes estáticas, sino puntos luminosos que se activan o desactivan según diversas circunstancias.

Como se sabe, esa forma del Movimiento nunca fue comprendida por extranjeros o por los liberales argentinos. Respecto a ella, Steven Levitsky (2008), en un trabajo titulado "Una 'desorganización organizada'", luego de aludir a esos azoramientos frente al "fenómeno del peronismo", dice: "La atención en la debilidad de la estructura formal del PJ oscurece la vasta organización informal que lo rodea. La organización peronista consiste en una densa colección de redes personales (que operan desde sindicatos, clubes, ONGs y a menudo desde la casa de los militantes) que están en gran medida desconectadas (y son autónomas) de la burocracia partidaria. Aunque estas redes no pueden ser encontradas en los estatutos y archivos del partido, proveen al PJ de una extensa conexión con las clases bajas y trabajadoras de la sociedad". Acierta en cuanto a la formación de redes. Yerra en cuanto a considerar que esa organización es la del Partido, en lugar de percibir que es la del Movimiento. Aunque sirve como una fotografía hecha desde el exterior que creo fructífera para nuestra discusión. Ya que, si bien consigue captar la extensa red organizativa del Movimiento, la atribuye al Partido Justicialista, que es un simple instrumento electoral que en ocasiones puede dejar de serlo, ocupando su lugar otro partido, ya que los partidos se ven limitados por la legalidad liberal y la custodia de jueces que forman parte del poder oligárquico.

A pesar de ese error importante, es de reconocer que el aludido investigador, que estudió uno de los episodios más tristes de nuestro movimiento, captó su capacidad de resistencia ante las traiciones, al decir que: "la relación de Menem con el PJ de

base estuvo siempre mediada por las poderosas organizaciones locales. Estas organizaciones proveyeron al gobierno de Menem con un surtido de beneficios políticos que incluyen vastos recursos humanos, canales para la implementación política, distribución de patronazgo y solución de problemas a nivel local. Sin embargo, también restringieron el liderazgo de Menem, limitando su capacidad de imponer candidatos y estrategias a las unidades inferiores. De hecho, estas unidades locales continuamente rechazaban o ignoraban las instrucciones provenientes desde el liderazgo nacional, siguiendo estrategias que poco tenían que ver con Menem o su programa neoliberal".

De hecho, obligada por la feroz represión de los golpistas de 1955, la Resistencia se re-inventó, constituyendo a los sindicatos, clubes de barrio, sociedades de fomento o juntas vecinales en lugares de reunión de los peronistas. Fue en esos tiempos en que se valorizó, como nunca, la convicción de que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista. Eso hizo posible que la diversidad de interpretaciones sobre el momento y sobre los medios de acción –emergentes de procesamientos diferentes sobre el momento político– no impidiese reconstruir permanentemente la unidad en torno a un conductor que no solamente era sabio en sus maniobras generales, sino que, además, se convirtió en un símbolo en torno al que conseguían unificarse las distintas organizaciones y personas del Movimiento. Fue un éxito de inmensa importancia, que no hubiese podido darse sin una mística que en Europa solo algunos pocos partidos conservaron por largo tiempo. Pero no lo lograron porque eran partidos –ya que no eran organizaciones cuyo acuerdo racional girara en torno a un programa concreto legitimado por elecciones internas ni estuviera sometido a la legislación que en cada momento signaba al país burgués– sino, por el contrario, porque –en los hechos– eran movimientos, aunque esa palabra no figurase en sus vocabularios políticos.

Esa concepción de la acción política es ajena a todo ese sectarismo de los que suponen que, para formar parte de una misma fuerza política, se requiere homogeneidad de concepción y de pensamiento, y en la que se ignora que la diversidad es la madre de la creación y que la unidad se construye en la acción y no en discusiones sobre teoría

Un admirable dirigente político italiano en el primer tercio del siglo pasado hablaba de "guerra de posiciones", refiriéndose a esa tarea de organizar la resistencia institución por institución, pues la hegemonía capitalista se recrea en todas ellas. Por su forma rizomática, el "movimiento" es una herramienta ideal para ese tipo de batallas propias de la "guerra de posiciones", al mismo tiempo que consigue producir efectos de reconocimiento identitario en el que los peronistas hemos aprendido a construir la unidad en defensa propia y de nuestros compañeros contra las oligarquías de todas las épocas.

Eso –repito– es lo que permite el Movimiento: aunque debamos admitir que ha implicado la existencia de una serie de dirigentes peronistas que, reduciendo la Doctrina a la caricatura de un mero recurso de poder personal, se identifican con los poderes concentrados. Ellos han sido y son una lacra. Aunque con ellos debemos coexistir, so pena de asumir un costo que no debe ser aceptado: el del sectarismo incluido en el peronómetro. Lo que no implica abandonar la lucha por demostrar quiénes somos los que, según la herencia recibida, nos convertimos en parte y conducción de todas y cada una de las organizaciones preocupadas prácticamente en llegar a una patria justa, libre y soberana.

Por eso es que, si algunos de los líderes del PJ puede ser líder en el Movimiento, es porque mostró su aporte a la Resistencia. Por lo que su autoridad no ha de basarse en un escalafón superestructural, sino en su capacidad de conquistar compañeros y acompañarlos en sus luchas. Aunque es preciso comprender que la acción de cada uno

se debe al papel que encarna en cada momento, ya que la posición de aquellos que son líderes partidarios los obliga a ser más cautos y más sujetos a normas institucionales. Comprensión que no será difícil si se entiende que la conducción del Movimiento no necesariamente ha de ser la misma que la conducción de su rama política.

En esa conducción –y en la de cada grupo, por otra parte– la discusión racional, el acompañamiento y el sostén afectivo deben estar indisolublemente unidos en todos los niveles: bancar a un compañero es parte de la tarea militante; sostener a quien reconoce que se equivocó y quiere incorporarse a la lucha es propio de nuestra generosidad e inteligencia militante, pues el sectarismo lleva a la destrucción de las organizaciones mayoritarias; y discutir qué hacer con cada uno de quienes quieren militar es una obligación. Nadie conoce mejor cómo tratar a los compañeros que aquel que comparte sus penas, alegrías y razonamientos cotidianos. Pero justamente por eso debemos ser generosos con los desengañados y, en cada caso, debemos permitir que ellos y nosotros aportemos con lo que sabemos y podemos. Ya que no es lo mismo lo que puede aportar un empleado o un obrero cargado de años y horas de trabajo y obligaciones familiares, que quienes por su edad y posición social pueden dedicar todo su tiempo a la militancia.

Esa concepción de la acción política es ajena a todo ese sectarismo de los que suponen que, para formar parte de una misma fuerza política, se requiere homogeneidad de concepción y de pensamiento, y en la que se ignora que la diversidad es la madre de la creación y que la unidad se construye en la acción y no en discusiones sobre teoría. Si volvemos a escuchar lo que dijo Cristina en su último mensaje como presidenta, es a esa tarea conjunta que nos convocó.[7]

Hablar de estos temas es importante. Pues durante buena parte de este siglo deberemos aprender a organizarnos para resistir y transformar el Tánatos capitalista en progresos de nuestro pueblo y de la humanidad hacia un mejor porvenir. Que lo dicho sirva para comenzar una discusión sobre el qué y el cómo hacer las cosas. Estoy seguro de que muchos podrán mejorar inmensamente este pequeño aporte, para una Resistencia acorde con las exigencias de esta nueva época. ◤

Bibliografía

O'Donnell G (2010): *Democracia, Agencia y Estado*. Buenos Aires, Prometeo.

Levitsky S (2008): "Una des-organización organizada". En *Política y gestión*, Rosario, HomoSapiens.

Urriza M (1984): "¿Movimiento o partido? El Peronismo". En *Nueva Sociedad*, 74.

Homero Saltalamacchia es doctor en Ciencia Política, profesor e investigador de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

[7] Ver: www.youtube.com/watch?v=Qqqbpxt3mGY.

¿QUÉ VAMOS A DISCUTIR CUANDO DISCUTAMOS?

Micaela Rodríguez

El mundo está en un fase de capitalismo apocalíptico, dice Rita Segato. Los discursos del odio siguen ganando elecciones en América Latina. Las conciencias siguen siendo compradas, la hegemonía del poder utiliza la fe de nuestro pueblo para seguir instalando su proyecto de capitalismo salvaje en todos los sectores. El que cree tener certezas en este contexto, se equivoca. O se miente a sí mismo.

La conquista de ciertos derechos vinculados a las libertades individuales se entremezcla con el aumento de la represión sobre los cuerpos. Los mismos cuerpos que se sienten libres para vivir su sexualidad amparados por la ley son reprimidos y castigados por ese mismo Estado que dice garantizarle la libertad de vivir según sus deseos.

Ser pobre sigue siendo un delito ante la Justicia, y ser rico una garantía.

La falta de legitimidad de la política tradicional es transversal a todos los partidos políticos. En nuestros país, desde lo discursivo la corrupción parece ser la mejor arma con que se disparan unos sectores a otros, bajo la lupa de los medios de comunicación. El que gane más fama de corrupto pierde. Pero solo unos pocos se atreven a decir que la corrupción es la fiesta a la que van todos los que detentan algo de poder, y donde se olvidan de sus diferencias ideológicas. Por eso para combatirla o mínimamente cuestionarla hay que ser conscientes de que no es un problema de partidismo, sino de prácticas políticas. Ni la corrupción es potestad de un sector, ni la democracia tal como la conocemos hoy es un concepto a destacar. ¿Cómo hacemos entonces para ir más allá en el debate?

En primer lugar, hay que ser conscientes de que los más jóvenes no podemos discutir de política desde una perspectiva de

recambio con sujetos que vienen de sectores que pertenecen al pasado y que representan lo peor de la política. Los que militamos en el movimiento nacional y popular –amplio, tan amplio que quizás hablar de "movimiento" nos quede corto– consideramos que estamos frente a un momento "bisagra": tenemos que cuestionar de verdad todo lo que hemos visto hasta ahora y que nos llevó adonde estamos hoy. Si ser joven y no ser revolucionario es una contradicción biológica, ser joven en la Argentina de hoy y aspirar a un gobierno de transición –o simplemente a "volver"– es una opción poco ambiciosa y nada revolucionaria. Porque no se trata solo de ganarle al macrismo –cosa que por supuesto hay que hacer–, sino de pensar seriamente qué fue lo que se hizo tan mal como para que un "Macri" se convierta en presidente de la Nación. Se trata de cuestionarnos si volver a las mismas prácticas políticas es realmente "ganar" algo más que una elección.

La trampa a la que nos quiere hacer caer la derecha es la de simplificar la discusión en "kirchnerismo versus macrismo", como si el kirchnerismo existiera *per se*, y como si existiera realmente la posibilidad de "volver" luego del saqueo indiscriminado que realizá la alianza Cambiemos en estos años. El país es otro, totalmente distinto al de 2015. Los actores políticos son otros, las alianzas son otras, y el rol de Cristina Fernández de Kirchner como principal líder de la oposición es otro. Entonces, la propuesta

para sacar a la derecha del poder –independientemente de si la incluye o no a ella– debe ser otra: una distinta, renovada, y por sobre todo una que se preocupe por interpelar más a la sociedad que a los distintos sectores de la militancia ávidos de participación y protagonismo.

La juventud parece tener siempre una excusa para patear para adelante la discusión profunda sobre lo que hay que hacer, para animarse a empezar a ser protagonistas y no meros acompañantes de aquellos que vienen sobreviviendo "camaleónicamente" de la política hace años, esos que van pasando por tantos ismos como funciones y cargos en el Estado, y que nunca se animaron a cuestionar nada que pudiese poner en jaque sus intereses. Y no, no se trata de tirar a los viejos por la ventana, primero porque no solo son viejos –algunos no pasan los 50 años– y segundo porque lo que hay que cuestionar son las prácticas y no a los sujetos. También siempre hay una excusa –en esta democracia a la que nos hemos acostumbrado y con la que nos venimos conformando– para la posibilidad real de que sean compañeros y compañeras de los sectores más postergados de la sociedad quienes representen electoralmente a esos sectores. Sin caer en una falsa romantización de la pobreza –que como peronista rechazo enérgicamente– creo que es momento de que los sectores medios dejen de representar a los sectores populares de forma tan arbitraria y utilitarista. Venimos de años donde la organización popular –principalmente aquella que se engloba dentro de la agenda de las tres 't': "tierra, techo y trabajo"– se encargó de formar cuadros jóvenes que tranquilamente podrían ocupar lugares de representación. Pibes y pibas que jamás en su vida dirían frases –tristemente escuchadas en reiteradas ocasiones– como "bajar al barrio", porque el barrio no les suena a una cosa lejana a la que solo van los fines de semana, sino que es donde viven y transitan sus experiencias como militantes, donde viven sus familias y donde tienen sus afectos. Necesitamos compañeros y compañeras que analicen la realidad desde una mirada superadora; que sean conscientes de que el sistema político –como dice Juan Grabois– está putrefacto; que se hayan ganado la legitimidad para hablar de los pobres porque siempre estuvieron junto a ellos –y no porque fueron tres veces a un merendero a sacarse fotos para alguna campaña–; que nunca hayan dejado la calle por estar atrás de un escritorio; que no se subordinen al poder sino que lo condicionen; en fin, compañeros y compañeras que en 2019 pongan condiciones para ser parte de una lista y no que terminen basando su práctica política en una súplica casi humillante y denigratoria dos días antes del cierre a cualquier personaje nefasto que coyunturalmente tiene algo de poder y una lapicera para darles un lugarcito en el cual después pueda mantenerlos condicionados.

No podemos seguir "pateando para adelante" como generación –esa que creció bajo el individualismo de los 90 y llegó a su adolescencia siendo partícipe de la explosión social de 2001– la discusión sobre el sistema representativo imperante; sobre las prácticas políticas vetustas transversales a todos los partidos políticos; y sobre los vínculos entre las mafias –que arruinan a nuestros pibes y explotan a nuestras pibas en los barrios– y los intendentes, gobernadores y legisladores de turno. Que gobierne la derecha no puede ser una excusa para seguir sin discutir esas cuestiones, como no debió serlo antes porque gobernara el peronismo, porque a la larga le estaríamos haciendo el juego a un capitalismo salvaje que, aunque nos pueda dar un respiro en una próxima etapa electoral, sigue permeando en las conciencias de nuestro pueblo.

El tiempo para discutir qué clase de práctica militante queremos es siempre ahora. El tiempo para no rebajarnos como generación es ahora. El tiempo de discutir qué país y qué mundo queremos para los pibes del futuro es ahora. ◤

Micaela Rodríguez es militante social y feminista.

REFLEXIONES EN TORNO AL PROGRESISMO Y LA AGENDA POLÍTICA DE LAS MINORÍAS

Juan Godoy

"Las verdades individuales no obran en la dinámica social si no se delimitan y conexionan a sus semejantes, es decir si no obedecen a una vibración del espíritu nacional". (Raúl Scalabrini Ortiz)
"Cuando la 'intelligentzia' de un país recibe su lumbre espiritual no del 'humus' colectivo, sino de los focos externos con su luz extenuada por la distancia cultural, cuando los intelectuales se alejan del pueblo, se opera al mismo tiempo la deformación de la historia, y el pueblo es negado o desechado". (Juan José Hernández Arregui)

A lo largo de nuestra historia se han enfrentado, al menos, dos formas marcadas de interpretación de la realidad y de construcción del pensamiento, que tienen su correlato en la forma de construcción política. Se trata, por un lado, de quienes pretenden tomar un ideal abstracto y aplicarlo a la realidad; y, por otro lado, de quienes parten de la realidad concreta para construir la idea.

La primera de las formas se liga fuertemente al esquema de pensamiento que postula que lo ajeno es mejor que lo propio. Se encuentra mayormente ligada al eurocentrismo y a la adopción mecánica y acrítica de ideas lejanas a nuestra realidad. Mientras que la segunda avanza mayormente a partir de la revisión de la historia, la cultura y las tradiciones propias, de las cuales conforma el basamento de su construcción de ideas o de política. Sin negar las ideas que emergen en otras realidades, no las toma como un esquema cerrado, sino que las pasa por el tamiz de la realidad propia, las absorbe con lo propio. Martí a fines del siglo XIX decía: "injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas" (Martí, 2005: 10).

Fermín Chávez dedicó una parte de su obra –y un libro en particular– a esta cuestión. La interpreta como el enfrentamiento entre dos tradiciones del pensamiento filosófico: el historicismo y el iluminismo. Este último es una ideología de la dependencia que toma como base a la razón universal y abstracta: lo racional debe sustituir al país real. No toma en cuenta la historia ni las tradiciones culturales propias, más bien hace una suerte de "tabla rasa" sobre nuestro pasado y denuesta la cultura nacional. La religión, los valores hispanoamericanos, deben ser dejados de lado, son parte del atraso, del oscurantismo. Deben dar lugar a las "luces de la civilización". La oligarquía argentina, portadora de esta matriz iluminista, imagina un proyecto de país de cara a Europa, dependiente, sin conexión con Nuestra América. Por el contrario, el historicismo reivindica el pasado denostado por el iluminismo y apunta a pensar el mundo desde acá, para conocer nuestra realidad. Rescata la tradición cultural propia y se vincula al revisionismo. Busca romper con la abstracción iluminista. La cultura nacional aparece como generadora de conciencia nacional. El conocimiento se estrecha con la experiencia (Chávez, 1977).

La agenda progresista de las reivindicaciones de las minorías colisiona en cier-

to punto con la de las mayorías, y lleva a abandonar las demandas de las mayorías en virtud de reivindicaciones en torno a libertades individuales o derechos de grupos minoritarios. No pretendemos postular, desde ya, el abandono absoluto de ciertas demandas de estos grupos –aunque varias sí es menester dejarlas de lado, en tanto chocan con lo nacional–, pero sí pensamos que éstas no pueden conducir o ser el centro de los movimientos nacionales, porque éstos son nacionales justamente porque construyen y llevan adelante la agenda política de las mayorías. Las reivindicaciones del progresismo tienen algo en común: la incomprensión y la invisibilización de la cuestión nacional, problema principal de los países semicoloniales. Esta agenda progresista no se lleva bien con la de los sectores populares, y en ciertos casos tampoco con la de la nación. Juan José Hernández Arregui consideraba que los sectores que piensan con un esquema colonial "por la doble gravitación de la oligarquía y el imperialismo, no creen en lo nacional". "Una 'intelligentzia' divorciada del pueblo cumplirá siempre una función anti-nacional al contribuir con su anemia cultural a la falta de fe en el país" (Hernández Arregui, 1973: 160). La exacerbación del individualismo sabemos es característica de la matriz del pensamiento liberal y del neoliberal. Poner en primer lugar el reclamo de los intereses de las minorías puede terminar contribuyendo a resaltar las particularidades y al incremento de las individualidades. Resulta innegable la vinculación de esa agenda, que pone en primer lugar las libertades individuales y exacerba el individualismo, con el entramado de instituciones transnacionales ligadas a la oligarquía financiera internacional, mayormente a través de ONG. Vale preguntarse por el interés de estos sectores en ese impulso.

Sin caer en esencialismos, pensamos que resulta fundamental interpretar al pueblo, indagar en las tradiciones populares, en la historia de sus luchas, en sus anhelos y esperanzas. Esto, al menos, si pretendemos ser un movimiento nacional y popular no solo en lo retórico y abstracto –y a veces ni siquiera–, sino en la práctica concreta. El joven sociólogo Roberto Carri afirmaba la necesidad de no construir desde abstracciones, ni "fijar caminos ajenos a la capacidad creadora de las masas" (Carri, 1969: 62).

La agenda de las libertades individuales no suele estar presente en los barrios y en las mayorías populares. Si se recorren los barrios o simplemente se revisan las encuestas, estos reclamos no aparecen entre los problemas más urgentes. No suele aparecer por ejemplo el "cupo trans" o el aborto, por tomar algunos de los temas actuales que tienen gran presencia en la agenda progresista. Pero sí aparecen otros que la agenda progresista no suele tomar, como la cuestión del narcotráfico, la inseguridad (los sectores más pobres son quienes más la sufren), el alza de los precios, la precariedad o la falta de trabajo, etcétera. Resulta primordial, para volver a encarar un proyecto de emancipación nacional, vincular estas problemáticas presentes en las mayorías populares y establecer su relación con la tradición más rica del pensamiento y la política argentina, en la cual se ha puesto en primer lugar la cuestión nacional, la discusión acerca de que somos un país inconcluso por nuestra dependencia: una construcción política que retome lo mejor de la tradición nacional y latinoamericana, que haga suya la agenda de los sectores populares, que encuentre soluciones a las problemáticas nacionales, y que vuelva a "enamorar" al pueblo argentino. Es necesario interpretar las necesidades nacionales y del pueblo para poder darle solución. Scalabrini Ortíz pensaba un esquema que necesariamente debe partir de la realidad para abordarla. Así, afirmaba la necesidad de "auscultar los problemas vitales del país, procurando estructurar soluciones justas" (Scalabrini Ortíz, 1939: 5).

Indagar y comprender la realidad nacional demanda analizar a partir de categorías propias. La generación de las mismas implica ya un nivel de interpretación, pero nos dificulta la comprensión pretender ha-

cerlo con categorías tales como el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda, cuando lo que divide en los países semi-coloniales es lo nacional y lo colonial; o analizar ciertos personajes como fascistas o nazis, cuando son categorías para otra realidad, vinculada a los nacionalismos de los países centrales, por citar algunos ejemplos.

Resulta lastimoso –y parte del pensamiento sarmientino– analizar la política argentina pregonando que ciertas políticas se deben implementar porque fue lo que hicieron los "países civilizados"; o que en las provincias argentinas está el atraso –caricaturizándolas con dinosaurios–; o que el pueblo es idiota porque supuestamente vota a "sus verdugos"; o bien que la defensa de ciertos valores que se ligan a nuestras tradiciones culturales y políticas es parte del atraso y que quienes siguen las "modas ajenas" son el progreso.

Nos preguntamos, con preocupación, si hoy algunos personajes políticos ligados a los proyectos de entrega semi-colonial, a la dependencia y a los sectores más ricos de nuestros países, no están interpretando mejor que muchos de los dirigentes del campo nacional las demandas de los sectores populares –más allá de que luego no las satisfagan en la práctica–, sobre todo en momentos electorales

Por ejemplo, la tradición popular en nuestro país, como en América Latina, se vincula fuertemente al catolicismo. No casualmente el movimiento nacional peronista hunde sus raíces en él. Por eso resulta perniciosa y desvinculada de la tradición de nuestro pueblo la práctica del anticlericalismo. En la tradición nacional de nuestro país se encuentran sujetos que pueden ser o no católicos, eso está claro, porque son cuestiones de fe, pero ser anti-católicos resulta al menos contradictorio para quienes profesan la adscripción a los movimientos nacionales y populares.

Para construir política con las mayorías resulta fundamental no pelearse con la realidad, sino procurar comprenderla e interpretarla. Aunque resulte ocioso, vale remarcar que a las personas, en general, no le gusta que las puteen, las traten de idiotas o se burlen de ellas o de sus creencias. Esta actitud, ligada al "vanguardismo iluminado", es una manifestación de soberbia que no es buena consejera en la política. Este no parece ser el camino más inteligente para reconstruir un frente nacional. Arturo Jauretche, en su ante-última intervención pública, expresa que "se ha ido conformando, a contrapelo del país, una mentalidad que separó la cultura del pueblo y que se reveló siempre en nuestros grandes movimientos políticos en la contradicción entre la posición de las clases ilustradas y los sectores masivos de la multitud" (Jauretche, 2013: 15).

Los movimientos nacionales y populares, y en particular el Peronismo, pusieron en primer lugar la construcción o el fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios. Así se construye política para las mayorías, basándose en determinados pilares para la construcción colectiva. La comunidad organizada no se basa en los reclamos de los derechos individuales –o de colectivos ligados a los mismos que exacerban el individualismo–, sino fundamentalmente en la articulación con las instituciones que representan la vida comunitaria, como lo son las organizaciones libres del pueblo y otras. Así se apoyó el Peronismo en la Iglesia, que tiene una presencia fundamental desde antes de la conformación del Estado Nacional, atendiendo no sólo las necesidades espirituales, sino también las sociales; en los sindicatos, que atienden no sólo los reclamos ligados directamente al mundo del trabajo, sino que es donde los trabajadores encuentran un ámbito de contención ante otros problemas, llegando a actuar como una gran familia; las instituciones educativas, y por eso algunas de las más de tres mil escuelas construidas en los primeros diez años de gobierno peronista tenían teatros, gimnasios o espacios recreativos, con la finalidad de ampliarlas y vincularlas con la comunidad; en la familia, núcleo básico y fundamental desde donde se

socializan tempranamente los pibes y construyen sus valores; en las organizaciones políticas que se vinculan directamente y atienden las necesidades de los barrios. Estas y otras más son instituciones fundamentales que apuntan a construir comunidad. Juan Perón advertía que "la solución ideal debe eludir ambos peligros: un colectivismo asfixiante y un individualismo deshumanizado" (Perón, 2012: 53).

Nos preguntamos, con preocupación, si hoy algunos personajes políticos ligados a los proyectos de entrega semi-colonial, a la dependencia y a los sectores más ricos de nuestros países, no están interpretando mejor que muchos de los dirigentes del campo nacional las demandas de los sectores populares –más allá de que luego no las satisfagan en la práctica–, sobre todo en momentos electorales. Cabe asimismo la pregunta acerca de si los pueblos no están reclamando el abandono de las agendas progresistas que no los hacen parte, y al mismo tiempo una vuelta a los valores tradicionales y los lazos comunitarios que fomentó, entre otros, el peronismo.

Retomamos, para finalizar estas reflexiones, algunas palabras de Perón al respecto: "estoy convencido de que la comunidad organizada es el punto de partida de todo principio de formación y consolidación de las nacionalidades, no sólo en el presente, sino también en el futuro. (…) Todo fundamento de estructuración [de la comunidad organizada] debe prescindir de abstracciones subjetivas, recordando que la realidad es la única verdad. (…) Y la presencia de la voluntad del pueblo como guardián de su propio destino" (Perón, 2012: 54).

Bibliografía

Carri R (1969): *El formalismo en las ciencias sociales.* Reedición Facsimilar de la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Chávez F (1977): "Historicismo e iluminismo en la cultura Argentina". En *Epistemología para la periferia*, Remedios de Escalada, EDUNLa, 2012.

Hernández Arregui JJ (1973): *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires, Plus Ultra.

Jauretche A (2013): *Enfoques para un estudio de la realidad nacional.* Buenos Aires, Corregidor.

Martí J (2005): *Nuestra América y otros escritos.* Buenos Aires, El Andariego.

Perón JD (2012): *Modelo argentino para el proyecto nacional*. Buenos Aires, Fabro.

Scalabrini Ortiz R (1939): *Diario Reconquista*, número 1. Buenos Aires, 15 de noviembre de 1939.

Juan Godoy es Magister y Especialista en Metodología de la Investigación (UNLa), Sociólogo y Profesor de Sociología (UBA). Docente de grado y posgrado en la UNAJ, UNLa, Instituto Universitario de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo, UTN y UNSE. Autor de los libros La FORJA del nacionalismo popular *y* Volver a las fuentes, *y de más de cien artículos acerca del pensamiento nacional y latinoamericano.*

PERÓN Y LOS VALORES ESPIRITUALES

Damián Descalzo

En el presente artículo nos proponemos revisar la importancia central que tuvo el asunto de los valores espirituales en la etapa de formación de la Doctrina Peronista.

La Secretaría de Trabajo y Previsión fue un capítulo trascendental en la carrera política de Perón y marcó definitivamente el destino de su vida. También fue determinante en los acontecimientos de la Patria. Son muy conocidos y celebrados los logros materiales que en esos años (desde finales de 1943 hasta finales de 1945) otorgó Perón a los trabajadores argentinos. Mencionaremos apenas algunos, entre tantos: promulgación del Estatuto del Peón Rural; otorgamiento del beneficio jubilatorio a los empleados de Comercio; creación de Tribunales del Fuero del Trabajo de la Capital Federal; establecimiento de vacaciones anuales pagas para trabajadores en relación de dependencia; instauración del sueldo anual complementario (aguinaldo).

En su curso de *Historia del Peronismo* dictado en la Escuela Superior Peronista durante 1951, Evita bautizó a la Secretaría como "la cuna del Justicialismo en el país": "Al crear la justicia social, el coronel Perón tuvo que buscar después el soporte para mantenerla y lograr la independencia económica. La Secretaría de Trabajo y Previsión, creación maravillosa del coronel Perón, es la cuna del Justicialismo en el país. No sólo dio desde esa casa felicidad al pueblo, siendo como un rayo de luz y esperanza para todos los hogares proletarios que habían perdido la fe en sus gobernantes, en sí mismos y en los altos valores de la Patria. No sólo les dio salarios, sino que los dignificó, y la dignificación del hombre por el hombre no tiene precio". En esta misma cita se advierte que Evita reivindicaba no solo las mejoras materiales (salarios), sino también valores de tipo espiritual (felicidad,

dignidad). Y sobre eso queremos explayarnos.

El Peronismo no sólo trajo mejoras salariales y conquistas de tipo económico. Perón siempre bregó por la dignidad y la elevación cultural y espiritual de los argentinos. Su ideario contenía la promoción de los valores espirituales y la oposición a la concepción materialista de la vida. A Perón le interesaba mucho la formación moral y espiritual del pueblo argentino. Puso siempre particular hincapié en desarrollar los valores morales y en elevar su cultura.

En el período mencionado, Perón hizo abundantes referencias a su anhelo de elevar la cultura del trabajador argentino. Por ejemplo, el 30 de mayo de 1944, dijo: "Es menester crear trabajo para muchos y en muchos individuos crear el hábito del trabajo ordenado y consciente. Sabemos que *es necesario elevar el nivel cultural de vastos sectores del pueblo* y brindar a la masa laboriosa condiciones de vida y de viviendas muy superiores a las actuales". El 24 de julio del mismo año revalidó esas ideas señalando que "para que la mejora de la clase trabajadora pueda ser integral, para que ella abarque todos los ángulos de su zona de incidencia, *es fundamental que el obrero aumente su cultura* y acreciente su capacidad de producción, pues con lo primero se

justificará la elevación social que pretendemos y deseamos para la clase trabajadora, y con lo segundo, los mejores salarios serán el inmediato resultado de su mayor y mejor producción. Cuando el obrero sea más culto, como hombre y como ciudadano, se aminorarán las vallas que separan hoy a la sociedad en sectores de influencia y valores no equivalentes; tendremos una clase obrera social de mayor gravitación que la actual".

Los logros y las conquistas de tipo económico no agotaban las ansias de la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. A lo material era necesario sumarle lo espiritual. Lo material era lo urgente, pero los valores morales ocupaban un lugar esencial en el pensamiento del Coronel. Así lo refirió en un discurso dado en el Estadio del Club Atlético Tigre, en la localidad de Victoria, el 22 de octubre de 1944: "Se ha dicho que la Secretaría de Trabajo y Previsión está realizando una acción materialista cuando defiende los salarios y órganos de trabajo de la masa laboriosa del país. Ello es cierto solamente en parte. Nosotros hemos comenzado por dar al pueblo un bienestar económico indispensable para inculcarle después los valores morales. Es difícil poder levantar la moral de un pueblo que se encuentra menesteroso o necesitado. Primero es necesario dar pan suficiente al cuerpo, para después dar el pan necesario al espíritu".

Sobre este mismo tema se explayó en un histórico mensaje ante la Asamblea Legislativa, el día 1 de mayo de 1952. En aquella oportunidad, Perón explicó con meridiana claridad la primacía de lo espiritual sobre lo material que promueve la doctrina peronista. Señaló que las grandes realizaciones materiales que plasmó el Peronismo no debían hacer olvidar que la prioridad, para la Doctrina Peronista, son los valores espirituales. "A lo largo de este *Mensaje* he analizado las realizaciones más concretas de mi gobierno en materia social y, movido tal vez por un afán de mostrar resultados evidentes, he insistido demasiado en las realizaciones materiales. Debo advertir que *esto no significa que, en la escala de valores de nuestra doctrina, los bienes materiales tengan prioridad sobre los demás valores del hombre y de la sociedad*. De ser así nos pondríamos a la misma altura de los sistemas que han creado la caótica situación del mundo en que vivimos. *En nuestra doctrina, los valores económicos son solamente medio y no fin de la tarea humana, la cual, para quienes aceptamos y reconocemos en el hombre valores eternos y espirituales, entraña un destino superior*. Los bienes económicos son tan sólo la base material de la felicidad humana, así como el cuerpo es instrumento de la actividad del alma". También ratificó una de las nociones principales que sostuvo en sus alocuciones del período 1943-1945 y que se han analizado en este texto: "Nosotros procuramos la elevación moral de nuestro pueblo; luchamos por su dignificación; queremos sea virtuoso e idealista y desarrolle en su seno una vigorosa vida espiritual".

En momentos en que se nos quiere imponer como signo de modernidad dejar de lado ciertas premisas religiosas y espirituales –que pretenden ser tachadas por retrógradas– consideramos fundamental recordar estos principios esenciales de la Doctrina Peronista. El Peronismo debe apuntar siempre hacia la realización integral del ser humano. Debe tener como meta alcanzar la satisfacción de los bienes materiales básicos, pero sin olvidar los valores espirituales que guían a las personas hacia su "destino superior". ◤

Damián Descalzo es Abogado (UBA), Magister en Derecho del Trabajo (UNTREF), Especialista en Derecho del Trabajo (Universidad de Salamanca y Universidad Castilla La Mancha de Toledo), Maestrando en Relaciones internacionales (Universidad de Bolonia). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

SOBRE EL TRIGO Y LA CIZAÑA

Carlos Javier García

Preguntas en agosto

La escarcha de agosto nos congela el alma, como un presagio de dolores nuevos. El horizonte anuncia un sol-tristeza y los pequeños pasos del pobrerío peregrinan hacia la esperanza matutina de la escuela. ¿Estará ya listo el desayuno? Se preguntan dos deseos hechos pupilas, mientras los labios perezosos ensayan sin querer el "buen día, Seño".

¿Puede el amor de una maestra llenar de luz las penumbras del alba? ¿Puede el amor de un auxiliar de escuela convertir el mate cocido en una bienvenida para el alma?

Pero las vidas que se anhelan no podrán encontrarse. La desidia de los lacayos de los fondos buitres hace añicos el corazón del barrio.

No fue una explosión. Fue un grito enorme desde las entrañas de la pobreza suburbana. Fue un llanto infinito ante tanto desprecio acumulado. Las piedras, los vidrios, las ollas y los jarritos perdieron su esencia y ahora son sólo lágrimas que ya no podrán ser lloradas.

¿En qué columna de la planilla de cálculo los gerentes de la usura contabilizarán la tristeza? Tal vez nos respondan con su sonrisa de plástico siempre igual: "la tristeza, como el salario, es un costo más".

Dos cuerpos ya sin vida son testigos de tanta injusticia acumulada. ¿Dónde van las maestras cuando mueren? Imagino un cielo de escuelas con aulas como abrazos y con patios-siempre-soles. ¿Dónde van los auxiliares de las escuelas cuando mueren? Imagino que se pararán a la entrada de una alegría sin puertas y servirán en jarritos sin límites mate cocido eterno de sonrisas. Y mientras tanto… ¿nosotros qué hacemos con tanto dolor, tanta bronca y tanto espanto?

Propongo que sigamos marchando con el alma desgarrada en este tiempo desgarrado. Caminemos entre los escombros del dolor y vayamos recogiendo los pedacitos de dignidad escondida en los vidrios rotos y los ladrillos triturados. No parece, pero son instrumentos musicales que esperan nuestras manos para volver a sonar. Y propongo también que nos vayamos arrimando unos con otros y, así, todavía aturdidos, comencemos a afinar los corazones y las manos. Porque Sandra y Rubén seguramente no querrán que también nos roben la música de la lucha por la vida y la esperanza.

¡Ollas sí!

"¡Ollas no!" dicen las marcas hechas con un punzón sobre el abdomen de esa maestra. Y nada menos que en Moreno, distrito escolar golpeado por la muerte injusta de personas que dedicaron su vida a la educación.

El mensaje y la metodología dejan muchos indicios, demasiados para que los pasemos por alto: el secuestro violento en la calle, los golpes adentro del vehículo, la bolsa en la cabeza, la tortura… Todo nos recuerda un tiempo al que no queremos volver. Pero volvió, provocando un dolor inmenso, porque volvió convocado por gran parte de la población que lo llamó con su

voto ciudadano. Volvió y –para usar un término informático– recargado.

Es el poder del dinero y la avaricia en su máxima expresión. Es el neoliberalismo del 76, primo hermano de los 90 menemistas, pero esta vez atendido por sus principales gerentes nacionales, porque no olvidemos que los dueños siguen siendo otros.

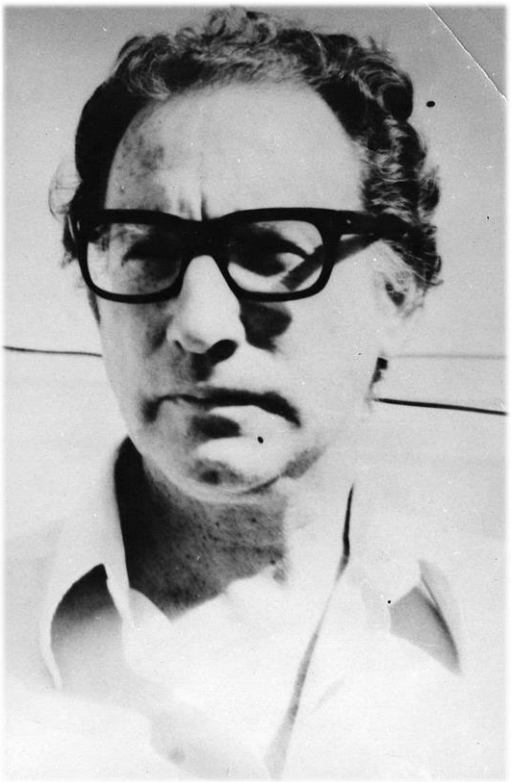
¿Qué nos sorprende? ¿Acaso no supimos ver los gestos que anunciaban su llegada? Le venden territorio de frontera a un extranjero y el Lago Escondido le hace dolorosamente honor a su nombre, aunque ahora debería llamarse "Lago Robado". Mientras tanto catalogan de terroristas al pueblo mapuche que reclama sus tierras ya acordadas por ley. Asesinan por la espalda con el "gatillo fácil" y los ejecutores son premiados y ascendidos. Instalan bases militares extranjeras, mientras quieren convertir a las Fuerzas Armadas nacionales en fuerzas de ocupación de la propia patria. Convierten los remedios, los alimentos, la vivienda familiar, la educación y la salud en bienes de mercado y, al mismo tiempo, rebajan los salarios y las jubilaciones para que el pueblo no pueda adquirirlos.

Ante tanta soberbia y prepotencia, cualquier gesto que muestre el lado solidario de la persona les molesta. No les molesta si un grupo de personas desesperadas saquea un comercio, porque ellos mismos son gerentes saqueadores y en el fondo de su oscuro corazón se solazan pensando "son como nosotros". Pero sí les molesta un grupo de mujeres sencillas de pueblo compartiendo su amor y sus lágrimas que convierten una olla de hambre en un guiso solidario. Les molesta el fueguito de la dignidad calentando la olla de la esperanza. Les molesta la vida que se resiste a arrodillarse ante la muerte injusta que cotiza en alza sus acciones en Wall Street. Les molesta Dios que se esconde en cada pobre que ellos mismos provocan. No cabe duda de que son ateos. Les molesta la verdad que les grita "hambre" en la cara plastificada de su sonrisa mentirosa. Les molesta la historia, que es mujer, y sigue pariendo la liberación de los pueblos y los humildes. Por eso la tortura en el vientre es un signo para resaltar especialmente. Ellos son los ejecutores del famoso "la letra con sangre entra". Pueden lastimar la carne, pero la sangre colectiva de hoy se une a la sangre derramada de ayer y de todos los oprimidos y excluidos de la historia. Pueden lastimar la carne, pero el espíritu también tiene su sangre.

"¡Ollas no!", dicen ellos y se sorprenden de que el eco del pueblo les responde con una carcajada desafiante. "¡Olla y Patria Grande!", grita Juana Azurduy, abrazada a Carlos Fuentealba. "¡Olla y Educación!", gritan Isauro Arancibia, Alfredo Bravo y Stella Maldonado. "¡Ollas sí!", grita Evita, mientras escucha sonriendo a María Elena Walsh leyendo el poema que le dedicó para su muerte. "¡Olla y Solidaridad!", escribe Santiago Maldonado en un tatuaje sobre la piel de la Patria. "Ollas sí!", grita cada una de las mujeres dispuestas a amasarse a sí mismas como pan solidario. "Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto", dijo aquel que se hizo pan. Ellos no lo entienden porque son la cizaña, el trigo falso que envenena. No importa lo que hagan los gerentes de la cizaña, mantengamos indestructible el compromiso de ser siempre trigo. En eso consiste nuestra esperanza, porque hace falta que seamos trigo para poder compartir el pan. ◤

LECTURAS MARXISTAS DEL PERONISMO, PARTE II

Fernando Proto Gutiérrez



"En esa combinación de reformismo social y de amenazantes fórmulas revolucionarias, de paternalismo y de populismo revolucionario, de violencia y de paz social, se reflejaba la situación del joven proletariado argentino, que ascendía a la conciencia política como en todos los pueblos atrasados, remontando su atraso a saltos. Sólo pedantes, estériles y cretinos sin remedio pueden exigir a masas gigantescas, en los comienzos de su lucha moderna, una conciencia plena y coherente de sus fines históricos. Pero estos pedantes que afectan saberlo todo, no pueden aconsejar nada a las masas, pues en los momentos decisivos se ubican siempre del otro lado de la barricada. Con pleno derecho y con intuición profunda la clase obrera volvió sus espaldas a stalinistas y socialistas, abandonándolos a su suerte" (Ramos, 2006: 53).

I

Jorge Abelardo Ramos (1921-1994) fue político, historiador, publicista, editor y escritor argentino, creador de la llamada "Izquierda Nacional". Bajo el seudónimo de Víctor Almagro, Ramos publicó regularmente en *Democracia* entre los días 26-12-1951 y 14-9-1955. Sus textos aparecían por lo general en primera plana, en la parte inferior izquierda del periódico, y compartían cartel con otros que semanalmente suscribía un tal Descartes, que no era otro que el mismo presidente de la República. Con ese seudónimo Perón publicó, por lo general semanalmente, sus trabajos también en primera plana, pero en su parte superior, arriba y a la derecha de los de Ramos (Summo, 2013: 248).

Las lecturas marxistas que se presentan consideran como fuente primaria las obras *La era del peronismo* (1957) y *Breve historia de las izquierdas en la Argentina* (1986), restringiéndose a las razones de emergencia histórica del peronismo y excluyendo los debates e interpretaciones posteriores de Ramos en otros medios o con otros interlocutores históricos.[8] Antes bien, es preciso señalar un breve *excursus* relacionado con la posición de Lenin frente a la Primera Guerra Mundial, a fin de comprender la análoga posición de Ramos. Luego, de acuerdo a Lenin, la bancarrota de la Internacional es comprendida como la traición de los partidos socialdemócatas a los principios y declaraciones realizadas en Stuttgart y Basilea, en razón de los cuales "en caso de que, pese a todo, se desencadene la guerra, deben [la clase obrera de los distintos países y sus representantes en los parlamentos]

[8] El tratamiento de la temática que se presenta es abundante, por lo que no representa una novedad en la lista de material bibliográfico disponible. No obstante, puede leerse como un aporte inserto en la lógica de nuestras *Lecturas marxistas* que la revista *Movimiento* publica periódicamente.

tratar por todos los medios de aprovechar la crisis económica y política originada por ella para hacer agitación entre las masas populares y acelerar la caída de la dominación clasista capitalista" (Proletari, 1907: 6). De aquí que el ala revolucionaria había impuesto la posibilidad de tomar partido por la revolución, aprovechando el nivel de agitación producido por la guerra imperialista en tanto forma de expoliación global de las economías no desarrolladas industrialmente. Mas, dicha traición es la que confirmaba la posibilidad de establecer una alianza entre los partidos socialdemócratas y los Estados imperialistas, en perjuicio de los trabajadores todos. De acuerdo al análisis de Lenin, la guerra produciría una "situación revolucionaria" por-mor-de la cual habría de considerarse absurdo que los trabajadores comenzaran a dispararse los unos a los otros a favor de las ganancias de los capitalistas. Así es que, sin apoyo del proletariado, los gobiernos que formaran parte de la guerra correrían un grave riesgo, dado el temor generalizado en Europa a que sucediese la revolución. Mas, a dicha situación objetiva –la cual se había ya dado en distintas ocasiones en el siglo XIX y en 1905 en Rusia– había de emplazarse la situación subjetiva dependiente de la capacidad del proletariado de llevar a cabo la revolución social misma.

Lenin comprende que en la base de la bancarrota de la Segunda Internacional se hallaba la alianza del socialchovinismo y los partidos burgueses, con fundamento en la defensa de la patria, hecho del que se infiere la renuncia a apoyar acciones que propaguen la revolución del proletariado. Así es que el socialchovinismo se muestra oportunista, esto es, entiende innecesario "el sacrificio de los intereses vitales de las masas en aras de los intereses momentáneos de una minoría insignificante de obreros o, dicho en otros términos, la alianza entre una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria" (Lenin en *La bancarrota de la II Internacional*). El oportunismo ha transformado a los partidos socialdemócratas europeos en partidos obreros nacional-liberales que traicionaron a la masa proletaria en su alianza bélico-patriota con la burguesía imperialista, de aquí que sólo Rusia se haya encontrado en una situación objetiva y subjetiva, como lo había demostrado la Revolución de 1905, para la revolución social. De acuerdo a ello, durante veinte años el partido socialdemócrata ruso se había escindido con respecto al menchevismo economicista que ahora propiciaba, en el resto de Europa, el quiebre de la II Internacional.

II

Abelardo Ramos comparte la posición de Lenin, con traslación de la traición (supuesta, teórica o fáctica) ejercida por Stalin al proletariado en el Tercer Mundo. Según el autor, la "cuestión nacional" es interpretada por el marxismo como una problemática propia de una fase específica en el desarrollo del proceso de institucionalización del capitalismo, en el que la nación adquiere una estructura jurídica fundada en la racionalización y delimitación soberana del territorio. El triunfo de la burguesía ha supuesto, por eso, la correlativa concreción del mercado interno y su aparato de administración burocrática.

Ramos interpreta que el primer momento de construcción del Estado nacional es aquel en el que la burguesía derrumba al poder feudal sobre la base de una concepción homogénea de la nación, coincidiendo ello con la formación de estados centralizados: Francia e Inglaterra, modelos ejemplares, con excepción de Italia y Alemania, cuya unificación demandaría unos quinientos años.

El segundo período histórico es aquel en el que, en terminología de Lenin, el imperialismo de los Estados nacionales europeos adviene *multinacional* a través del colonialismo, con núcleo en el monopolio o monopolización industrial y financiera. Es este el período en el que, con el nacimiento de la socialdemocracia, el sujeto oprimido reside ya en la periferia misma de Europa, de tal manera que la "cuestión nacional" se dirima conforme sea la situación del obre-

rismo checo, irlandés o polaco. Y entonces, la Cuarta Internacional proclama y exige, por la necesidad de unir también a los explotados en el mundo colonial: negros, chinos, hindúes, etcétera, junto al proletario periférico europeo.

Según Ramos, en Latinoamérica la "cuestión nacional" se entrelaza con la problemática social, en tanto las condiciones de posibilidad de unidad revolucionaria continental consisten, en primer lugar, en una revolución agraria liderada por una clase obrera que expulse de sí al imperialismo como política de colonización, y en segundo lugar la correlativa idea de "revolución permanente".

Pero en Argentina la "cuestión nacional" habría de tratarse en forma diferente. "Descalificar a la burguesía argentina como 'fuerza contrarrevolucionaria' podrá aparecer muy 'izquierdista' en palabras, pero debilita el frente nacional, dentro del cual la clase obrera debería constituir la única garantía social en la profundización de la revolución. Si el partido proletario cometiera el crimen de desertar del Frente Nacional, ese error recaería sobre el partido, pues lo aislaría de la clase obrera y sobre esta última, pues se vería obligada a aceptar la dirección nacional burguesa del movimiento para no correr el riesgo de perder toda oportunidad de hacer valer sus reivindicaciones económicas y políticas. De este modo, la adhesión de las grandes masas populares al yrigoyenismo y al peronismo no sería en cierto modo sino una consecuencia del abandono de las posiciones leninistas por el stalinismo. El castigo fue proporcional al error cometido: el 'partido obrero' no contó jamás con la simpatía de los obreros" (Ramos, 2006: 54).

Desde la perspectiva marxista de Ramos, el país fue atravesado por la posición asumida frente a la Segunda Guerra y a la controversia dada por la solicitud de Stalin a los obreros de no realizar huelgas a fin de fortalecer la lucha contra el nazismo-fascismo. Ello fue visto por Ramos como una estrategia hipócrita por parte de Stalin hacia las posibilidades de revolución en países semi-coloniales oprimidos, en contraposición a la tesis de Lenin. *Es esta situación específica la que, según el autor, sirvió de instrumento de ascenso de Perón al poder*: "La guerra imperialista había estimulado una prosperidad sin precedentes que facilitaba esa política. La traición de los stalinistas y socialistas fue el resorte decisivo del encumbramiento de Perón. La política del imperialismo y de la burocracia soviética, prevalecientes en el movimiento obrero anterior a la guerra, había sido sustituida por una política nacionalista popular inspirada desde el Estado militar" (Ramos, 2006: 50).

La burguesía nacional emergente atisbó en Perón la figura de líder, mientras que el partido comunista no era capaz de reunir las fuerzas obreras, determinadas estas últimas en apoyar el discurso antiimperialista peronista que, en parte, era similar al marxista:[9] "Puesto que la Argentina, a pesar de su relativo desarrollo capitalista, forma parte del mundo semicolonial de América Latina, se impone en nuestro medio situar en el primer plano de las preocupaciones políticas la cuestión nacional. Si es preciso admitir que la 'burguesía' argentina, por su dependencia técnica de los abastecimientos imperialistas, entre otros factores, no ha comprendido jamás los problemas nacionales, desempeñando casi siempre un papel

[9] En una conferencia dictada por Perón y rememorada por Ramos, Perón explicitaba que: "La Revolución Francesa comienza su acción efectiva en 1789. Hace la lucha y termina su período heroico en 1814, derrotada y aherrojada Europa por la Santa Alianza y el Congreso de Viena de 1815. Sin embargo, arroja sobre el mundo su influencia a lo largo de un siglo, por lo menos. Todos somos hijos del liberalismo creado en la Revolución Francesa. En 1914, para mí, comienza un nuevo ciclo histórico, que llamaremos de la Revolución Rusa... Y si esa Revolución Francesa, vencida y aherrojada en Europa, ha arrojado sobre el mundo un siglo de influencia, ¿cómo esta Revolución Rusa triunfando y con su epopeya militar realizada no va a arrojar sobre el mundo otro siglo de influencia? El hecho histórico es innegable... Si la Revolución Francesa termina con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares" (Ramos, 2006: 64).

reaccionario, tampoco es posible desconocer que sus intereses han sido defendidos alternativamente, ya sea por el Ejército, ya sea por el yrigoyenismo o, en la última etapa, por el peronismo" (Ramos, 1986: 52).

Desde la perspectiva de Abelardo Ramos, *el peronismo como partido militar demagógico defendió el interés burgués nacional apoyándose en el proletariado antiimperialista*. Así, el programa político-económico peronista consistiría en la defensa del interés nacional, esto es, el interés de la burguesía nacional en cuya fuente de producción se encontraba el proletariado como fuerza que celebra la nacionalización y el discurso demagógico peronista. En este punto es que Ramos se sostiene en la tesis bonapartista para interpretar el fenómeno peronista.

Luego, el peronismo se constituyó para el autor en un signo de atraso para las posibilidades de una verdadera revolución social y emancipación nacional, de suerte que, en términos internacionales, cuando ocurriera el caso de la revolución en los países asiáticos y aún en los latinoamericanos, la "tercera posición" asumiría la necesidad de alianza con las potencias occidentales con la finalidad de detener toda posibilidad de una efectiva revolución obrera.

Este dictamen de Ramos es matizado, no obstante, por la consideración respecto de la emergencia del peronismo en el contexto de declinación del imperialismo colonial inglés y su sustitución por el norteamericano.

III

Las viejas potencias imperialistas no las tenían todas consigo ante la cambiante y complicada situación argentina. El célebre *ménage à trois* de Estados Unidos, la Argentina y el Reino Unido sufría intensas conmociones a causa de dos factores: a) Estados Unidos se proponía aprovechar las dificultades económicas y políticas de Inglaterra por la guerra para sucederla en la influencia imperial sobre la Argentina; b) la Argentina, mediante el Ejército, utilizando en su provecho la debilidad circunstancial de los ingleses, deseaba independizarse de estos últimos sin enfeudarse a los norteamericanos. Esta conducta era designada por los Estados Unidos como "nazi" (Ramos, 2006: 66).

Luego, si en el orden nacional el peronismo había sustituido al comunismo y al socialismo como fuerzas de tracción del pensamiento y las acciones obreras, lo cierto es que en el orden internacional su surgimiento histórico fue posible por la vacancia o cesura que discurrió en el tiempo de transición entre el viejo orden colonial y el nuevo.

Mientras el comunismo local, con Américo Ghioldi –como figura central de la crítica que Ramos ejerce contra los partidos socialdemócrata, comunista, obrero, etcétera–, celebraba la Marcha de la Constitución y la Libertad, en una gran manifestación antiperonista realizada el 19 de septiembre de 1945, los acontecimientos signaban en el 17 de Octubre el silencio no escuchado de los marxistas encumbrados por la pertenencia de clase a las élites porteñas. Cuando entre el 8 y 9 de Octubre Perón es destituido de sus cargos de vicepresidente de la República, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, y detenido en la isla Martín García, los periódicos elitistas exclamaban por la caída del Hitler sudamericano: "Buenos Aires se transfiguró. El éxtasis fue general: jamás la democracia derramó lágrimas tan puras. La gente se abrazaba en la Bolsa. Los brindis se sucedían en el Barrio Norte, las flores cubrían las calles. En los aledaños de la Plaza San Martín y a lo largo de la calle Santa Fe, se agitaban multitudes victoriosas. Los autos particulares rebosaban de banderas, como cada vez que un gran infortunio se abate sobre la Argentina" (Ramos, 2006: 78).

El socialismo no dudó en considerar que el naziperonismo, financiado por los fondos de las reservas hitleristas en Argentina, había recibido el 17 de Octubre el apoyo –según Codovila– de los "elementos del hampa y por elementos obreros y empleados

políticamente atrasados; los sectores menos politizados de la clase obrera de la ciudad y del campo y de los empleados públicos y particulares que se han dejado influenciar o engañar por la Secretaría de Trabajo y Previsión" (Ramos, 2006: 97).

IV

En síntesis, Ramos interpreta el movimiento de ascenso del peronismo al poder de acuerdo a:

a) La traición stalinista a la posición revolucionaria del proletariado tercermundista que produjo, en Argentina, un desplazamiento del apoyo ejercido por el movimiento obrero nacional hacia el peronismo bonapartista, en perjuicio de una socialdemocracia alineada con los Aliados: *transición desde la posición revolucionaria leninista a la posición conservadora stalinista*.

b) El interludio en la ruptura del poder imperialista-colonial anglo-norteamericano que signó la calificación del fenómeno peronista con un carácter nazi-fascista reconocido como válido por el comunismo nacional: *transición desde el colonialismo inglés al imperialismo norteamericano.*

c) Luego es que el marxismo ha interpretado al peronismo, en concordancia con el pensamiento imperialista soviético-norteamericano, como un fenómeno fascista, demagógico y por ello "bonapartista", apoyado por el lumpenproletariado el 17 de Octubre. Mas, de todos esos elementos, Abelardo Ramos sólo acuerda con el carácter "bonapartista" del peronismo. ◤

Bibliografía

Lenin (1975): *La bancarrota de la II Internacional*. Moscú, Progreso.

Perelman A (1961): *Cómo hicimos el 17 de Octubre*. Buenos Aires, Coyoacán.

Proletari, 17, 20 de octubre de 1907.

Ramos JA (1986): *Breve historia de las izquierdas en la Argentina.* En www.mpeargentina.com.ar//wp-content/uploads/2016/03/RAMOS-JORGE-ABELARDO.-Breve-Historia-de-las-Izquiedas-en-la-Argentina.pdf.

Ramos JA (1959): *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires, Peña Lillo.

Ramos JA (1969): *Historia del stalinismo en la Argentina*. Buenos Aires, Coyoacán.

Ramos JA (2006): *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina.* Buenos Aires, Senado de la Nación.

Summo M (2011): "Peronismo e intelectuales. Abelardo Ramos como intérprete de la cuestión nacional latinoamericana". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti",* 11. Córdoba.

REPENSAR *LAUDATO SI'* DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

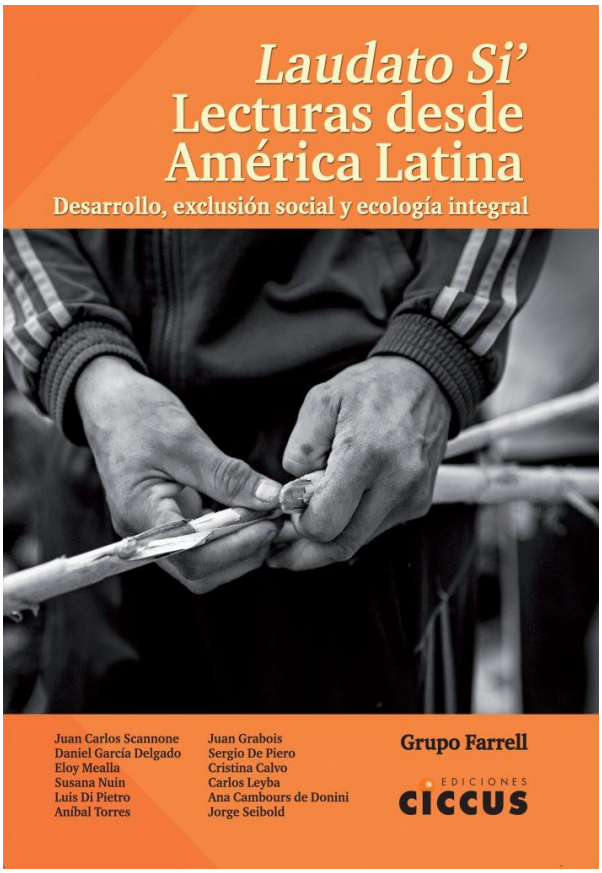
Kevin Axel Costa

Reseña del libro del Grupo Farrell: *Laudato Si', lecturas desde América Latina. Desarrollo, exclusión social y ecología integral.* Buenos Aires, CICCUS, 2017, 222 páginas

En las páginas que conforman esta obra elaborada por el grupo Farrell se desgrana y analiza en enorme profundidad y riqueza una de las obras imprescindibles del pensamiento descolonial del siglo XXI, la encíclica papal *Laudato Si'* (que traducida del italiano medieval significa "Alabado Seas"), publicada en el año 2015 por el Papa Francisco. Esta encíclica, la primera elaborada y publicada completamente por el actual Papa, se centra en una crítica integral al actual sistema de dominación mundial, basado en el consumismo, la explotación irrestricta e irresponsable de los recursos que nuestra Tierra, la concentración de la riqueza en pocas manos y la desigualdad entre países ricos y pobres. Ante este panorama, la respuesta de Francisco se centra en aumentar el compromiso con los pobres y con la "casa común de la humanidad, como línea de trabajo a partir de la actual crisis socio ambiental", definición que retoma el Papa. Es a partir de este criterio que el Grupo Farrell toma la encíclica papal, y a lo largo de los capítulos va tomando y analizando cada una de las aristas que engloban la visión papal acerca de la actual situación global.

No analizaremos en estas líneas cada uno de los puntos que retoma la obra, en honor a la brevedad y porque además nos sería imposible hacerle justicia. Pero a continuación expondremos algunos principios generales que cruzan a lo largo del libro y que servirán al lector a modo de guía.

En primer lugar, en cuanto al Grupo de Pensamiento Social de la Iglesia "Monseñor Gerardo Farrell", diremos que



comienza a tomar forma a partir de las reuniones de ex becarios de Intercambio Cultural Latinoamericano-Alemán, cuyo objetivo era discutir la doctrina social de la Iglesia, como un mecanismo para poder dar respuesta a las demandas que presentaba la sociedad. A fines de los años 80 aumenta el intercambio y se invita a miembros de dicho programa para debatir en Alemania la propuesta de formar grupos inter-disciplinares en los países de procedencia. Fue ahí el momento fundacional del Grupo Farrell. Este libro, además de ser clave para el análisis desde una perspectiva nacional y latinoamericana de la encíclica papal, es también un homenaje y producto del

recorrido y del trabajo realizado por el grupo de pensamiento desde sus orígenes al día de hoy.

Volviendo a su contenido, creemos que uno de los pilares centrales de la obra radica en la idea de las "experiencias de salvación comunitarias", tema principal del capítulo abordado por el padre Juan Carlos Scannone, central para comprender lo abordado en los restantes. Cuando hablamos de experiencias de salvación comunitarias, en términos de *Laudato Si'*, nos referimos directamente a situaciones que ocurren en el marco de la mayor pobreza, donde los propios pobres actúan como foco de conciencia y como generadores de redes comunitarias que permiten la generación de soluciones en directa oposición al paradigma tecnocrático. Esta cuestión, que además será también abordada y desarrollada en los capítulos de Juan Grabois y Sergio De Piero, entre otros, se liga indisolublemente al rol de los movimientos populares como canalizadores de experiencias de conversión afectiva y procesos de transformación social.

En esta misma línea, a lo largo de los artículos que conforman la obra se hace hincapié en otro principio que establece Francisco, ligado a la idea de desarrollo sustentable, para lo cual es requisito –tal como desarrollan Daniel García Delgado, Eloy Mealla, Luis Di Pietro y Aníbal Torres– un nuevo esquema de gobernabilidad mundial. Es en este marco que Francisco denuncia la actual situación de inequidad planetaria, y llama a una nueva forma de entender la diplomacia y las relaciones internacionales, poniendo el foco en la *Agenda 2030* de desarrollo sostenible planteada por Naciones Unidas con 17 objetivos y 169 metas, para satisfacer las necesidades de la generación presente sin hacer peligrar por ello la posibilidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades. Estos objetivos se configuran en tres dimensiones, la económica, la social y la ambiental, pudiendo desprenderse asimismo una cuarta dimensión relacionada con la institucionalidad. Todo esto, como vemos, va de la mano directamente con el espíritu de Laudato Si'.

A partir de lo expresado, lo que Francisco plantea es la necesidad de la arquitectura de un nuevo modelo mundial, para lo cual es esencial limitar el poder de los grupos económicos trasnacionales, que son quienes conducen y también los grandes ganadores del actual sistema mundial, que el Papa cataloga como la cultura del descarte. El desafío para nuestra región es entonces consolidar la unidad para plantear modelos comunitarios alternativos, en un mundo donde la multipolaridad está en tensión y donde la concentración de los recursos en pocas manos ha llegado a niveles nunca vistos en la historia de la humanidad.

Es por ello que en el libro también se plantea la necesidad de un nuevo tipo de formación para las generaciones futuras, que les permita estar a la altura de los desafíos de estos tiempos. Destacamos así el texto de Ana Cambours de Donini, donde se expresan los desafíos que deben tener la universidad y la educación formal en general para generar futuros profesionales y una ciudadanía con conciencia ecológica y social. En el artículo en cuestión se desarrollan modelos alternativos de educación y universidad, una educación que genere una ciudadanía capaz de garantizar modelos sociales, ecológicos y económicos que posibiliten el acceso a las tres 't' de las que tanto habla Francisco (Tierra, Techo y Trabajo) y que no son más que el paradigma de los derechos humanos fundamentales concretados para cada habitante de nuestro planeta.

Para poder garantizar estos derechos requerimos también de nuevos modelos económicos que sean conducidos por una visión humanística y social de la realidad, modelos conducidos por la política –en el mejor sentido de la palabra– y no por los grupos económicos concentrados y sus intereses. En este sentido, los artículos de Cristina Calvo y Carlos Leyba y el análisis de las problemáticas que abordan a la

ecología integral, realizado por Jorge Seibold, aportan muchísima claridad y problematizan sobre esta temática.

Para concluir, y en honor a la brevedad que planteamos al principio, lo fructífero de esta obra es que –a partir del análisis y de los planteos de especialistas formados en diversas áreas y con diferentes trayectorias académicas, militantes o filosóficas– se discute y se problematiza sobre las diferentes aristas que contiene *Laudato Si'*. Pero lo más importante es que este trabajo intelectual se realiza en clave latinoamericana, generándose un ida y vuelta con el texto de Francisco enormemente productivo. Es así un libro esencial para ampliar el estudio sobre el pensamiento social de la Iglesia y particularmente el del actual Papa, quien, utilizando una metodología comunicacional sencilla y profunda –como trabaja en profundidad Susana Nuin en su artículo– abarca las principales problemáticas que hacen a la crisis socioambiental actual, que no casualmente se basa en gran parte en su experiencia como sacerdote en nuestro país.

En otras palabras, de la misma forma en que *Laudato Si'* es la propuesta de Francisco –desde América Latina y desde la experiencia de nuestro país– para dar respuesta a las inquietudes que genera el mundo contemporáneo y el actual paradigma tecnocrático y consumista, este libro es también la respuesta al análisis desde América Latina del pensamiento de Francisco y su impacto en estas latitudes. Por eso es un libro central para el desarrollo y la consolidación de una doctrina política y social de los militantes de las diversas expresiones del campo popular. ◤

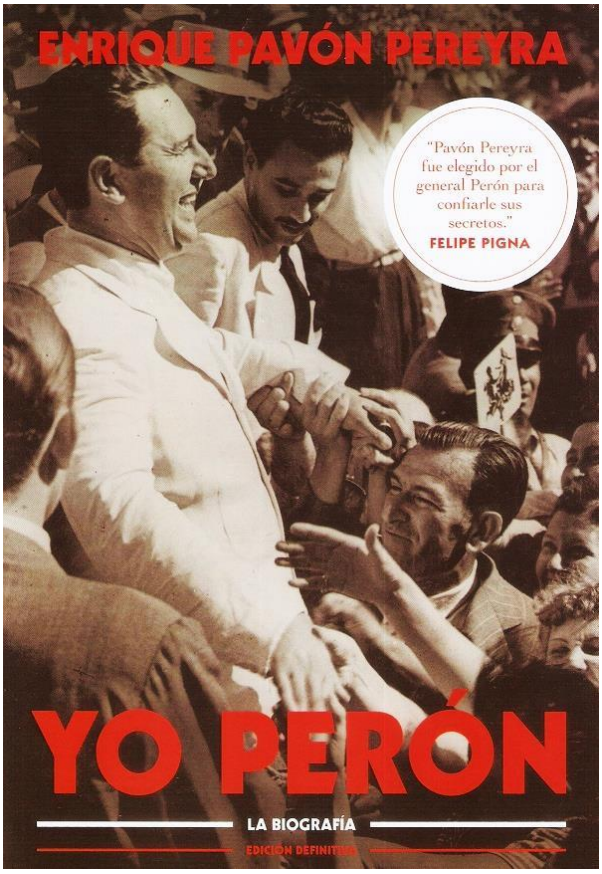
YO PERÓN

Roberto Baschetti

Reseña de la edición definitiva del libro de Enrique Pavón Pereyra (1921-2004), *Yo Perón*. Buenos Aires, Sudamericana, 2018, 480 páginas

Presentamos una edición definitiva[10] del libro *Yo Perón*, que cubre desde 1893 hasta 1974, a través de diez capítulos en que Perón narra su vida política y social, pero también la personal, en donde puede rastrearse la perspicacia del entrevistador para inducir respuestas que mostrarán la altura ética y moral de quien fuera tres veces presidente de los argentinos a través del sufragio popular.

Recuerdo de la primera lectura[11] cómo me impactó lo que Perón escribió sobre su padre y el legado que le dejó con el ejemplo: "Las palabras de mi padre me enseñaron muchas cosas, pero mucho más aprendí de sus actos. (...) Cierta vez llegué a mi casa y encontré a mi padre hablando con un indio. Estaba muy mal vestido y se notaba que era de condición sumamente humilde. Al observar esa escena, retrocedí sobre mis pasos para escabullirme y no interrumpir; pero mi padre advirtió mi presencia y me invitó a que permaneciera en el lugar. Fue así que observé el desarrollo de un diálogo cordial y distendido. Mi padre le hablaba en su lengua, el tehuelche, y a pesar de no conocerse entre ellos hasta ese momento, enseguida entraron en confianza. El visitante se llamaba Nikol-Man (cóndor volador), y llevaba puesta toda la pilcha encima. Aquella pobreza ancestral, fruto de un despojo del que alguna vez mi padre me refiriera. Sin embargo, eran dos seres comunicándose a la par. La condición externa de aquel hombre lo suponía un deshecho de ser humano, pero mi padre lo trataba con la



misma deferencia con que hubiera tratado al presidente de la república. Cuando aquel hombre se fue y nos quedamos solos, le confesé mi impresión, al observar los modos con que trataba a alguien tan humilde y le pregunté por qué lo hacía. Me respondió: 'vos que observaste todo y quedaste tan impresionado por lo exterior, no alcanzaste a ver lo más importante: la dignidad del indio. Esa dignidad es la única herencia que le queda de sus mayores. Hay gente que les llama ladrones, olvidando que los ladrones somos nosotros, el hombre blanco, por haberle quitado todo lo que tenían'".

Esas palabras le recordaron a Perón otras, también vertidas en el libro que nos ocupa: "Cierta noche, antes de acostarnos,

[10] Presentado el 10 de octubre de 2018 en la sede del Partido Justicialista, en la calle Matheu de la Ciudad de Buenos Aires.
[11] El libro fue publicado por primera vez en 1993.

mirábamos por la ventana el campo inmenso, interminable, sumergiéndose dentro de un azul sepulcral como un abismo. Y en el silencio, los grillos compartían su luz y su rezongo con nuestra compañía. La voz de mi padre cortó el hermetismo de las sombras. '¿Saben por qué en el campo la soledad es más grande que el horizonte? Porque el general Roca asesinó a los únicos seres humanos de esta llanura. Tanto es así, que entregaron la vida luchando por su tierra. Los indios Pampas, los Tehuelches, los Pehuenches, fueron masacrados en nombre de la civilización. Ahora sus hijos son parias del destino. Roca les robó la tierra y la repartió entre sus lugartenientes. Algunos se quedaron con ella, pero la mayoría la vendió a los acaudalados porteños. Así nació la oligarquía terrateniente, que sumergió al descendiente del aborigen aún más con el transcurso del tiempo y que limitó posteriormente el acceso político de la inmigración europea a la propiedad de la tierra. Ese es el origen de la pobreza de la gente', nos decía. Los pobres de hoy son tratados como extraños en la tierra que fue de sus antepasados".

Enrique Pavón Pereyra, biógrafo de Perón, director fundador de la Biblioteca Nacional en 1991, se fue a los 82 años por un accidente cerebro-vascular ocurrido el 9 de enero de 2004. Había nacido el 2 de abril de 1921 en la provincia de Santiago del Estero. Hombre humilde, prominente figura del Peronismo, supo mantener siempre un perfil bajo, aunque recibía permanentemente llamadas telefónicas importantes del extranjero y era invitado por el gobernador Felipe Solá o el intendente Julio Alak a participar de algún homenaje, al que asistía tomándose el tren a La Plata desde Constitución, a pesar de su avanzada edad.

Siempre recuerdo que Enrique, alto, imponente, de una oratoria excelsa, aparecía aún como más grande a los ojos del circunstancial auditorio. Había conocido a Perón, recién recibido de historiador, ordenando los libros de la Biblioteca del Ministerio de Defensa del gobierno de la revolución de 1943. Allí se presentó un día gente allegada al coronel Perón, solicitando un despacho amplio y luminoso para que aquél pudiera trabajar. Los empleados de la cartera se hacían los distraídos y ocupaban sus escritorios de una manera conservadora, absoluta, mezquina, como si fueran propiedad privada. No cedían nada. Y así fue hasta que esos allegados peronistas se toparon con un Pavón Pereyra de poco más de 20 años, con su buena voluntad y su humildad habitual. Él les cedió parte de su espacio de la Biblioteca para que Perón pudiera instalarse. "Si me dan un par de horas y alguno que me ayude, mudo mis libros a cualquier habitación del sótano, aunque sería bueno que tuviera una lamparita, ya que debo escribir", les dijo Enrique, satisfecho.

Al rato de la mudanza se apareció en persona el coronel Perón para saludarlo y agradecerle personalmente su gesto. "¿Y a que se dedica usted?", le preguntó. "Bueno, estudié para historiador y mi tarea es armar la biblioteca del Ministerio", contestó el interrogado. Entonces Perón, grandioso, le sentenció: "Por su buena voluntad, desde ahora usted será mi biógrafo personal". Y allí estuvo Enrique Pavón Pereyra los siguientes 40 años. En el gobierno, en el exilio, viviendo con el General en Puerta de Hierro, y también en el anhelado retorno. A simple vista, parecería un momento temprano de Perón para tener un biógrafo, pero hay que recordar que Juan Domingo, a la edad de 6 años, solía saludar a los soldados en los desfiles, uno a uno, presentándose: "Recuerde mi nombre, me llamo Juan Domingo Perón y nos volveremos a ver, cuando yo sea presidente de la Nación".

Ese mismo Perón conversó con su biógrafo en abril de 1971 para la revista cordobesa *Aquí y Ahora* sobre el rol del Partido Conservador en Argentina, un partido con apellidos de antes que suenan también ahora en Cambiemos (un Pinedo, sin ir más lejos). Como si fueran tiempos paralelos con el hoy, el mismo Perón aseguraba que –aquellos conservadores menospreciaban también a los radicales en la conformación

de la Unión Democrática en 1946. Pero lo sustancial es lo que reveló Enrique en este diálogo:

Pavón Pereyra: –Recuerdo que el primer visitante que tuvo usted en la Secretaría de Trabajo fue, precisamente, don Ramón J. Cárcano.

Perón: –Así es. Era cófrade mío desde 1936 en que lo consulté por vez primera. Como contemporáneo de Joaquín V. González, Don Ramón vino a traerme su adhesión entusiasta y su experimentado consejo. También concurrieron a conversar conmigo el doctor Adrián Escobar, Joaquín de Anchorena, que entraba con su galerita al Departamento de Trabajo, y algún otro aristocrático de esta élite sagaz e inteligente que conformaban las cabezas pensantes de un régimen que no advertía, ni su anacronismo, ni su falta de adecuación a las nuevas exigencias sociales.

–De cualquier modo le ofrecían su alianza.

–Me ofrecían explotar a medias "el negocio de la cosa pública". Y la cosa pública, como abstracción o entelequia, me interesaba cada vez menos. Escobar se creyó en el caso de preguntarme por qué dudaba yo de la sinceridad de sus ofrecimientos. Le repliqué: "Por el contrario. Considero que son ustedes los únicos políticos en condiciones de cumplir los que prometen". "Somos realistas", dijo Escobar. "Entonces me entenderán mejor. Yo no puedo pactar con los conservadores por una razón muy sencilla: me propongo destruirlos".

Retomando el relato de este libro *Yo Perón,* el mismo también da lugar para que Enrique nos cuente sobre un Perón ocurrente, simpático en extremo, no exento de esa vena criolla que él tan bien cultivaba. Es el caso de cuando se refiere a Mario Perón, su hermano. "Cuando me eligieron presidente por primera vez, él conservaba su campo en la Patagonia pero vivía en la ciudad. Un día lo llamé y le dije: 'Mirá hermano, acá trabajamos todos, vos vas a tener que trabajar en algo también'. Me contestó: 'No, yo ya estoy jubilado. Trabajá vos que te has metido en esto. A mí déjame tranquilo'. Entonces insistí: 'Tengo una cantidad de cosas que te interesan, pensá en que podés ocuparte'. Tiempo después me llamó, había recapacitado: 'Vos sabés que me he pasado la vida entre animales, Juan, a mí lo que me gustan son los animales. Me resulta más fácil tratar con ellos que con los seres humanos. Un puesto para mí es el de director del Zoológico. ¡Te aseguro que te lo convierto en el mejor del mundo!'. Fue director adhonorem. Se compenetró tanto en su tarea, realizó una clasificación tan rigurosa, que los animales estaban maravillosamente bien: parecían reconocerlo. A mí me gustaba verlo entrar a Mario a la jaula del gorila, como quien visita a alguien. Esa fue la única vez que los Perón tuvimos un amigo 'gorila'".

Don Enrique a los cuarenta se casó con Charito, una bella morena de 20 años, hija de Lala Marín, una histórica militante de la Resistencia Peronista. Tuvieron dos hijos, Enriquito, que me privilegia con su amistad, y Valeria. Pavón Pereyra fue una persona muy especial, con una gran alma de niño, por momentos sólido y majestuoso, por momentos frágil y descarnado. Tengo dos sabrosas anécdotas al respecto. La primera: una tarde, en esas horas en que la luz se despide hasta el día siguiente, una colaboradora lo encontró escribiendo en su despacho rodeado de velas encendidas. La pregunta obligada fue: "¿Por qué con velas, Pavón?". La respuesta: "Es que se me quemó la bombita de luz y no sé cómo se cambia", confesaba Enrique, totalmente ajeno a las cuestiones terrenas.

La segunda anécdota ocurrió en la Biblioteca Nacional, en el año 1993.[12] Luego de una investigación que nos llevó alrededor de 45 días, cuatro empleados del Estado bajo la égida de Pavón Pereyra y el subdirector Oscar González conformamos la normativa definitiva que ponía en funciones el Departamento de Canje Internacional con

[12] Recuerdo de paso, agradecido, que yo entré a trabajar a la misma gracias a Enrique, que me conocía por haber leído mi primer libro: *Documentos de la Resistencia Peronista*.

renombradas bibliotecas nacionales de otro países. Un logro deseado y postergado, porque el último antecedente en la materia debía remontarse a la gestión de Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, que concluyó en 1955. Elevada esa normativa a decreto interno se organizó un pequeño acto en el propio despacho del director (Enrique), quien estaba rodeado de funcionarios de la Secretaría de Cultura. Todo muy ceremonioso y protocolar. Cuando finalizó el acto, Enrique se acercó y me dijo, por lo bajo, que me quedara con los otros tres empleados. Se fueron todos, y ya solos nos invitó a sentarnos en semicírculo alrededor de su despacho, y de la nada sacó un voluminoso paquete que contenía dos docenas de empanadas santiagueñas que él mismo había conseguido. Nos miró con ojos cómplices y nos dijo: "¡A comer muchachos antes de que se enfríen!".

Unos colaboradores suyos recuerdan el día en que Pavón Pereyra terminó su mandato al frente de la Biblioteca Nacional. Salió a la calle para volverse a su casa y se dio cuenta de que no tenía dinero para tomar un taxi. "Nosotros lo llevamos, Enrique", dijeron asombrados.

Este hombre sin igual vivió siempre en la casa que le compró a sus padres –en el barrio porteño de Constitución– con el producto de los derechos de autor de este libro que hoy comentamos. Y allí falleció. Esa fue toda su fortuna.

Era un hombre honesto. Un funcionario probo. Como ha habido muchos en el Peronismo: intelectuales como Fermín Chávez, José María Castiñeira de Dios, Horacio Guglielmino y José María Rosa; sindicalistas como Armando Cabo, Sebastián Borro, José Gregorio Espejo y Manuel Evaristo Reyno, entre tantos otros.

En la Biblioteca Nacional conocí a una compañera de trabajo que se llama Adriana Reydó, hija del compañero Raúl Jorge Reydó, presidente de la Juventud Peronista de Ensenada y delegado gremial petrolero en YPF, secuestrado-desaparecido por la última dictadura cívico-militar. Ella cuenta: "Cuando Pavón se enteró de la desaparición de mi papá y obviamente de que yo era su hija, me llevó a trabajar con él. Me quiso tener ahí a su lado para poder protegerme. Y cambió gran parte de mi pensamiento y de mi percepción acerca de Perón y Evita, ya que me hizo pasar a máquina las mil y pico de cartas de Perón y otras de Eva. Y aprendí cuán parecidos eran los dos, evidentemente, por el cariz de sus historia personales. Evita por la relación conflictiva con su padre. Perón a raíz de su mamá india que venía de un pueblo originario". Ambos, discriminados por la sociedad de entonces. "Soy hijo de un espíritu campesino, casi rural, y de una joven natural de Lobos, Juanita Sosa, con sangre india y parientes de origen santiagueño. Me crié en Lobos, entre reseros y domadores" (puede leerse en *Yo Perón*).

Cuando murió Enrique, lo envolvieron en una bandera argentina. Por patriota, qué duda cabe. Y los presentes –entre los que estaba nuestro querido compañero cineasta y cantor, Leonardo Favio– en el último adiós cantaron *a cappella* la Marcha Peronista para despedir sus restos. Luego se escuchó un "¡Viva la Patria!". "¡Viva!", respondieron amigos y familiares. Otros: "¡Enrique Pavón Pereyra!", aclamaron. "¡Presente!" contestaron varias voces, y se alzaron los brazos haciendo la V de la victoria con los dedos de una mano. Y todos a coro: "¡Hasta la Victoria, Maestro de Maestros! ¡Compañero!". ◤

EVA PERÓN EN ROMA: UNA PROMESA ANTE DIOS

Ezequiel Medina

Roma, 26 de junio de 1947. Esa mañana, la temperatura llegaba a unos 27 grados y, por primera vez, la "ciudad eterna", recibiría a una mujer con rango de jefa de Estado y a la cual le corresponderían los honores necesarios y a su altura. El avión de Iberia había partido desde el aeropuerto de Morón veinte días antes, para dar comienzo a la gira que algunos denominaban como *el viaje de arco iris* y otros como el de una *embajadora de la paz*. Por esta razón, se alistaba para recibirla el entonces canciller italiano, Carlo Sforza. El arribo estaba preparado para el día anterior, según ilustraba en tapa el diario *La Stampa* de Torino con una imagen sobresaliente en la edición: "Una ciudad se prepara para recibirla". Ese fue el epígrafe que resumía el espíritu de los días que vendrían. Entretanto, el entonces presidente de la República Enrico De Nicola se encontraba en Torre del Greco, lugar cercano a Nápoles, en vistas de retornar a la capital para acompañar a la *Signora* en una Italia dividida en dos opuestos: la que aclamaba y se enorgullecía de su presencia, y la que –herida por una reciente salida del nacionalismo fascista– veía en Perón la imagen del *Duce* Benito Mussolini.

Pero ese jueves 26 de junio la ciudad sintió desde muy temprano el taconear sobre los adoquines de cientos de personas que partían desde las estaciones de Termini y Tiburtina, directo al aeropuerto local de Ciampino. Italianos, argentinos y algunos más de distintas nacionalidades le abrirían el paso a Eva Perón. Irían a recibir a una de las figuras más importantes del siglo XX, quien luego de su paso por la España franquista llegaría a la ciudad mítica a la que todos los caminos conducen. Allí la esperaría una agenda apretada y políticamente cargada de intensas reuniones.

Por su parte, la oficina de ceremonial y protocolo de la comuna capital preparaba esa mañana el salón de Orazi e Cuariazi –hoy parte de los museos capitolinos– donde por primera vez una mujer sería recibida y honrada con la Loba Capitolina de bronce, de manos del entonces sindaco Mario de Gasperi.

La agenda en la ciudad de los césares estuvo colmada de actividades y visitas, desde el recibimiento oficial de la comuna romana, pasando por el acto de ofrenda al soldado desconocido en el Altar a la Patria y conferencias de prensa en la Embajada Argentina. A ello se sumó una visita a un jardín de infantes, un almuerzo en la Embajada de España y el paso por las catacumbas de Calixto. Cabe destacar su presencia en la celebración del 4 de julio –día de la independencia de Estados Unidos– que el entonces embajador estadounidense en Italia, James Dunn, ofició en su residencia de Villa Taverna. En esa ocasión se hizo la excepción de realizarlo en español para la comprensión de la delegación argentina, y como un claro mensaje del hermanamiento entre ambos países.

No faltó tampoco la ansiada cita privada con el entonces Papa Pío XII en la Ciudad del Vaticano. Un poco por el perfil de Perón en la Argentina, su óptica de la justicia social y los guiños positivos del gobierno a la Iglesia Católica –por ejemplo, en

materia educativa y principalmente en derechos sociales–, Pacelli tuvo grandes consideraciones a la hora del recibimiento de la enviada argentina. Los diarios del día siguiente dedicaron tapas y columnas al encuentro. *La Stampa* titulaba que "La Perón", con su peineta de gemas en el rodete rubio y una mantilla negra sobre su espalda, había sido recibida con los máximos honores por Pío XII. Ese día, a las diez de la mañana, se abrió el portón de Santa Ana para que ingresase Eva junto a un reducido grupo de funcionarios argentinos. Entre ellos, su hermano Juan Duarte.

"En el Vaticano todo transpira santidad", escribiría la primera dama al presidente Perón en una de sus cartas. El Papa mantuvo una charla amena en lengua española con ella, remarcando el agradecimiento a la Argentina por su respuesta a los países devastados en la posguerra y, en especial, al trato que habían tenido con Italia en las relaciones bilaterales. Y aunque las voces de algunos sostienen que la visita de Evita a la Santa Sede fue frustrante, la misma historia vaticana se encargó de refutar dicha falacia. Sin más, la entonces publicación jesuita que era observada por el mismísimo pontífice, *La Civiltá Cattollica*, consideró la audiencia a la altura de los honores del recibimiento de una jefa de Estado. Por otro lado, se observó que Eva pretendía el título de Marquesa Pontificia, ostentación que portaba, por ejemplo, María Unzué de Alvear, y que solo el Sumo Pontífice podía entregar. A pesar de ello, le fue entregado un rosario y una medalla de manos de Su Santidad.

De todos modos, Evita volvería a la Argentina con un deber mayor: crear la Fundación que llevaría la bandera del bienestar social como frente de todas las batallas contra la injusticia. Durante el transcurso de su viaje por Europa pudo cultivar ese proyecto, aunado a las palabras de quien sería futuro Papa (Juan XXIII, el Papa Bueno), Mons Roncalli, en Francia: "Si de verdad lo va a hacer, le recomiendo dos cosas: que prescinda por completo de todo papelerío burocrático y que se consagre sin límites a su tarea". Algo que la historia, posteriormente, observó cumplir a Evita al pie de la letra.

Fue también por medio del Papa Pío XII y de su jesuita confesor, el Padre Hernán Benítez, que Eva recibió a María Pignatelli di Cerchiara, fundadora del movimiento feminista italiano "Fe y Familia" que, según detalla el autor italiano Giuseppe Brienza, eran mujeres decididas a invertir en recursos para el sector educativo y asistencial, y así preservar y dignificar la infancia y la juventud italiana. Una suerte de fundación Eva Perón en el continente europeo. Tal es así que en esta reunión, donde las mujeres hablaron de Marx, se distribuyó el fascículo (hoy inhallable) de *La mujer puede y debe votar* traducido al italiano. "Defendamos desde el sentido común a la familia porque estas pequeñas células son la base social de todos los países", pregonaba Evita a las mujeres que la visitaban.

Su gira por Roma tuvo un eje claro: el encuentro con las mujeres. El fortaleci-

miento de lazos con grupos feministas en todos los aspectos. Desde las mujeres antes mencionadas que hicieron carne el proyecto de Eva, hasta las que no simpatizaron con su presencia, pero igual lograron escucharse mutuamente. Pues Eva Perón recibe de parte de la diputada socialista italiana Lina Merlin un telegrama, solicitándole –en nombre de las mujeres socialistas– se considerara el caso de Alicia Moreau que, en Buenos Aires, denunciaba ser perseguida políticamente por el peronismo.

Es obvio que la presencia de Eva Perón en una capital europea tan importante como Roma no es un hecho desapercibido. Aunque muchos historiadores tomen esta parte del *viaje del arco iris* como una parada hostil, principalmente por el comportamiento de los grupos socialistas italianos para con ella, también es cierto que nunca antes en el siglo XX Italia había recibido a una mujer de otro continente rindiéndole los honores pertinentes como en este caso. *Italia está en deuda con la Argentina*, afirmaban en los periódicos de la época las voces de algunos funcionarios del gobierno mediterráneo. No hacía mucho tiempo, desde la ciudad de Génova, había partido el primer barco de inmigrantes que habían sido recibidos en el puerto de Buenos Aires.

Eva tuvo gestos claves para con el pueblo italiano en razón de su reciente pasado y, por eso mismo, en una de sus actividades se planificó la visita a las Fosas Ardeatinas, lugar donde el 24 de marzo de 1944 las tropas nazis asesinaron a 335 civiles italianos.

Fue luego de ese recorrido cuando decidió ir directo a la Galería de Arte Borghese, donde intercambió palabras con un grupo de veinticinco albañiles, a quienes les dio un bono de cinco mil liras a cada uno. Allí Evita encontró otra historia, dentro de la historia misma de la Italia que nacía luego de la guerra. Esa galería es considerada una de las más importantes en la historia italiana, fundada en 1903. En el contexto de una nación tan nutrida por el arte, eso la transforma en uno de los íconos mundiales. En ella se encontraba la obra de Tiziano "Amor sacro y amor profano" que data del año 1515. Según los periódicos de la fecha, tanto italianos como españoles coinciden en que Eva se detuvo unos largos y sentidos minutos a interpretar esta escena artística sobre el óleo renacentista. Una obra épica que reúne a dioses y mortales. En el medio, la vida inocente que comienza. Allí, ante la gloria del Renacimiento, la *Signora* contemplando. Tal vez porque la obra muestra la presencia de dos mujeres y un niño, seres más que presentes en su pensamiento. Principalmente con lo que vendría después de su viaje: el comienzo de su Fundación. O quizás porque en el fondo de ambas mujeres están presentes una iglesia y un edificio público. Una pareja y una familia, los pilares de Roma en su viaje; el encuentro con las mujeres; las promesas de entrega cristiana. O porque en sus fibras más íntimas recordaría con aquella imagen aquel 17 de octubre donde todo comenzó. Donde el amor terrenal se unió con el divino para hacer de la historia presente *la razón de su vida*. ◤

Ezequiel Medina, Universitá degli Studi di Perugia.

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): *PALABRA ARGENTINA*, PALABRA PERONISTA

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Palabra Argentina comienza a publicarse luego de los acontecimientos del 13 de noviembre de 1955 que implicaron la caída de Lonardi, la asunción de Aramburu y la radicalización del antiperonismo. Tuvo diferentes etapas y formatos. Su suerte estuvo ligada a la de su director, Alejandro Olmos, que por su actuación periodística en reiteradas oportunidades sufrió restricciones, persecuciones y cárcel.

En toda su trayectoria la publicación defendió los principios doctrinarios del movimiento nacido del golpe militar de 1943, la Constitución de 1949, la libertad de los presos políticos y gremiales, la libre expresión y una economía de carácter nacionalista. Junto a sus campañas en torno a estas temáticas, a un año de los luctuosos acontecimientos que siguieron al levantamiento del 9 de junio de 1956 organizó una exitosa convocatoria popular, la "Marcha del Silencio", que implicó la reivindicación pública de los fusilados. *Palabra Argentina* intervino en la política interna del Movimiento Peronista, fijando posición votoblanquista para las elecciones de convencionales constituyentes en 1957 y para las elecciones nacionales de 1958, diferenciándose de las directivas expresas del Comando Superior Peronista.

En lo que sigue, a través de algunas piezas periodísticas y del testimonio de su director, intentaremos dar cuenta del perfil de su promotor y del itinerario de la publicación en sus diferentes etapas.

Inicios

El primer número de *Palabra Argentina* sale a la palestra al día siguiente del golpe palaciego del 13 de noviembre. Lo hace en formato tabloide, con una extensión de ocho páginas y enteramente escrito por

Alejandro Olmos. Se trata de una carta abierta al gobierno dictatorial (Olmos, 1999) en la que señala las condiciones de la Argentina previa a 1943,[13] se recuperan algunas orientaciones doctrinarias del gobierno peronista y se argumenta a favor de las libertades civiles, políticas y organizativas de las masas populares, contrariando la tendencia a la ilegalización propuesta por el gobierno militar. La importancia dada al golpe de 1943 como parteaguas de la historia contemporánea argentina y al 17 de octubre como hecho de masas que convalidó el rumbo impreso al país por los militares junianos, será una constante en el pensamiento de Olmos, deudor de la interpretación de su maestro en el periodismo y mentor ideológico, José Luis Torres.

A poco andar, Olmos defiende el orden constitucional y la normativa vigente, preguntándose por qué se decreta la inexistencia de la Constitución de 1949 y cuáles serían sus vicios de nulidad, respondiéndose que "si se vuelve a la Constitución de 1853 y a sus sucesivas reformas, quedan fuera los Derechos del Trabajador, de la Ancianidad, de la Familia, de la Educación, de la Cultura, de la Nación respecto de la riqueza del subsuelo, los servicios públicos, etcétera. Se echarán por tierra todas las conquistas, pero

[13] "Antes de 1943, el país participaba de las condiciones específicas que definen a un país colonial". *Palabra Argentina* (en adelante PA), 1.

esto no se menciona sino que se silencia… De aquí no puede surgir paz, sino sólo una paz asentada en la fuerza, la persecución y la falta de libertad" (PA, 3: 3).

4161

El 5 de marzo de 1956 se sanciona el Decreto 4161, mediante el cual se prohíbe nombrar a Perón y las palabras e imágenes relacionadas con su movimiento, "la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales 'Marcha de los Muchachos Peronistas' y 'Evita Capitana' o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos". *Palabra Argentina* habla de un "decreto totalitario" (PA, 3) y en ese marco sufre persecuciones y restricciones de todo orden.[14]

Boletín Oficial
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
PRIMERA SECCIÓN
Prohíbese el Uso de Elementos y Nombres que Lesionaban la Democracia Argentina

En el quinto número de la serie (10-5-1956: 4) se promociona la venta de ejemplares atrasados, con lo que se recapitula la trayectoria de combate de la publicación con el gobierno militar. En esa línea anunciaba a través de sus títulos: "Carta abierta al Gobierno Provisional"; "Carta abierta al Contraalmirante Rojas"; "El informe económico es inexacto"; "Ante el golpe de estado"; "Caseros"; "Un impostor en la Comisión Investigadora"; "Suprimen la Constitución"; "La verdad de la deuda interna"; "Las cárceles deben abrirse"; "La Junta Consultiva"; "El sumario al Capitán Gandhi. Una víctima de la Revolución".

A pesar de sostener la confrontación, Olmos no era ajeno a la necesidad de flexibilizar posiciones o de buscar afanosamente espacios en los angostos desfiladeros de la permisividad militar. La principal editorial del número citado daba cuenta de que su preocupación urgente era, de momento, asegurar la supervivencia del semanario. Habiendo consagrado al pedido de garantías buena parte de sus cuatro abigarradas páginas, esta vez el semanario terminaba con una amplia nota editorial dedicada "A las fuerzas armadas" (PA, 5, 10-5-1956).

Olmos era un personaje singular. Filiado en el nacionalismo, se había incorporado al peronismo y ahora, en plena "Revolución Libertadora", por sus sonadas intervenciones hizo que su semanario fuera considerado como "palabra peronista". Así lo entendieron por entonces unos y otros, y así lo reconoce entre otras fuentes la correspondencia entre Perón y Cooke: "*Palabra Argentina*, que se calcula que lo leen un millón de personas… [resulta] la única publicación que tiene tono verdaderamente peronista, su prédica ha prendido mucho" (Perón y Cooke, 1973: 193).

Las coordenadas de actuación en la Argentina de entonces eran severas y los promotores de esas empresas esperaban que lo publicado pudiera circular con la posibilidad cierta de ser leídos. Desde el gobierno de la "Revolución Libertadora" todo era visualizado –y eventualmente censurado– como expresión asociada al gobierno del "tirano prófugo", aunque estas publicaciones sostu-

[14] Por ejemplo en PA, 33 (23-7-1957: 4), aparece una nota titulada "El Ministerio de Comunicaciones, censor del pensamiento". En la misma reproducen la resolución que advierte al director o responsable del semanario que será prohibido de persistir en las faltas observadas.

vieran posiciones públicas divergentes con la dirección de Cooke y Perón.[15]

Palabra Argentina denuncia esas condiciones y en tal dirección cree conveniente reproducir el contenido de una nota enviada por Olmos al ministro del Interior en la que asegura "que este periódico, nacido a instancias de una pasión argentina, no alienta comparación [sic, ¿conspiración?] ni inspira sabotages [sic]". Acto seguido, remeda aunque de modo más explícito el tono de aquel editorial donde Cooke había reclamado para *De Frente* el derecho a ser escuchado a partir de haber estado lejos de la obsecuencia: "los antecedentes de mi actuación pública me ponen a cubierto... No sólo no me he beneficiado con el régimen depuesto, sino que he sufrido graves sanciones dispuestas por el gobierno peronista... Cuando critico o ataco al actual gobierno *no lo hago en función de 'peronista'*, ya que nunca me sometí a ningún partido, sino en ejercicio de un elemental derecho ciudadano... *en función argentina*". Invocando la misma condición para el medio que dirige, solicita la revocatoria de medidas policiales sufridas por los vendedores del periódico en la ciudad de Rosario y la posibilidad de que en lo sucesivo éste pudiera distribuirse libremente.[16] Recurre también a los lectores, con el fin de que movilicen la obtención de fondos para garantizar la continuidad del semanario (PA, 5: "¡Palabra Argentina no debe caer!"), a la vez que anuncia una serie de conferencias que el director realizaría en la Capital y distintas localidades "con el patrocinio exclusivo de este periódico". "Tales conferencias serán la expresión de una voz independiente y la proclamación de la inquietud nacional en esta hora histórica del país" (PA, 5: 3). Se trata, a todas luces, de una empresa político-periodística fuertemente personalizada, al estilo de su mentor.

Perfil de Alejandro Olmos

El director de la publicación había nacido en Tucumán, en 1924. En Buenos Aires, donde completó su escuela secundaria, no continuó sus estudios de Derecho y se vinculó con el periodista –también tucumano– José Luis Torres, autodidacta, autor de importantes textos de denuncia en la década del treinta y quien populariza la conceptualización de "década infame" con la que el nacionalismo aludiera frecuentemente a los años treinta. Militó en la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios y simpatizó con el naciente peronismo, acompañando críticamente la experiencia. Como Torres y la Alianza Libertadora Nacionalista, disiente con la aprobación de las Actas de Chapultepec. Al presentar el General Savio el proyecto de desarrollo siderúrgico, Olmos, con 23 años, realiza una investigación sobre la empresa ARMCO asociada a esa iniciativa, que es llevada al seno del Congreso Nacional por el diputado Cipriano Reyes. En el año 1950, a través de la publicación *Juan Manuel*, promueve la repatriación de los restos de Rosas. En el año 1953, por intermedio de John W. Cooke, toma contacto directo con el presidente Perón y le entrega una propuesta de creación de una Secretaría de Asuntos Latinoamericanos.

Parece haber vivido el período peronista en similares condiciones y circunstancias a otras sensibilidades nacionalistas. Las sanciones que dice haber sufrido durante el gobierno de Perón refieren al hecho de "no haber sido escuchado", como en el caso de su maestro

[15] *Palabra Argentina* sostuvo el voto en blanco en la elección de convencionales constituyentes de julio de 1957 y el Comando Superior Peronista (Perón y Cooke) la abstención. Esto se refleja en la *Correspondencia Perón-Cooke* (1973: 193 y 216). En las elecciones nacionales de 1958 también tienen posiciones diferenciadas, tal como desarrollamos al finalizar la nota.

[16] Nota al ministro del Interior del 5-10-1956 firmada por Alejandro Olmos, director y editor responsable de PA, transcrita en el número 5 del 10-5-1956, página 3.

Torres, y es probable que haya tomado distancia del gobierno por las negociaciones petroleras y el conflicto con la Iglesia. Es probable, aun, que haya visto con buenos ojos los primeros pasos del gobierno de Lonardi. Tal como su mentor, quien para ese momento publica el unipersonal *Política y Políticos* (Pulfer, 2016), Olmos, con la irrupción liberal conservadora de Aramburu y Rojas, se lanza a la publicación de *Palabra Argentina*, también, como vimos, redactado al inicio por una sola persona.

Palabra Argentina es además, a la postre, su creación periodística más perdurable. En su primer momento continúa en las calles hasta fines de 1956, cuando sufre una clausura que se prolonga por casi cuatro meses. Desconocemos si el cierre se produce por la inclusión de alguna nota particularmente irritante. El último número de esa serie no contiene nada determinante en este sentido, aunque por él nos enteramos también de la clausura de otros medios, como el semanario *Propósitos.*[17]

Reivindicaciones doctrinarias

En esta etapa su discurso se concentra en la condena a la derogación de la Constitución Nacional de 1949, radicalizándose desde el momento en que se convoca a elecciones de convencionales constituyentes, promoviendo el voto en blanco. La gravedad de la derogación radicaba en que mediante un decreto de un gobierno provisional "se ha detenido el avance de nuestra legislación en materia social, económica y política" (PA 10-5-1956 y 17-5-1956). Durante ese tiempo Olmos trata de utilizar el espacio que a su juicio mediaba entre lo establecido en el decreto 4161 y la represión de las afirmaciones ideológicas, entendiendo que "frente a las doctrinas no pueden imponerse las restricciones por decreto".

En su relanzamiento, *Palabra Argentina* protesta: "A nadie ha sorprendido –y todos lo esperaban, por natural– la prohibición de los símbolos, las canciones partidarias y las denominaciones peronistas. Pero lo que resulta absurdo es la prohibición *por decreto* de las definiciones doctrinarias... Es menester, cuando existe el propósito de una depuración, saber distinguir lo falso de lo verdadero... Se puede admitir que la Revolución, por el hecho de haber triunfado y de controlar el Gobierno, desmantele las formas del peronismo y trate de destruir sus organizaciones, pero lo que le está vedado es poner disfraz o mordaza al pensamiento del pueblo" (PA, 10-5-1956: 1).

Cubrir ese espacio vedado por las determinaciones del gobierno "libertador" era la misión que se autoimponía Olmos, a través de un medio que parecía cifrar las posibilidades de supervivencia y crecimiento en la toma de distancia con respecto a ciertos rasgos de la experiencia peronista, molde en el cual se fundían las advertencias remitidas al gobierno dictatorial: "*Palabra Argentina*... sustenta la defensa de la libre expresión doctrinaria, cualquiera que ella sea. Los hombres que durante el gobierno peronista tuvieron que sufrir el silenciamiento de sus ideas –terrible error del régimen depuesto– saben que en las represiones de este tipo se incuban las grandes reacciones". El terreno a pisar era a sabiendas estrecho y resbaladizo, y por él transitaron en mayor o menor medida todas las expresiones de oposición, por cuanto, como se decía entonces, "hay palabras y conceptos que por el hecho de haber sido utilizados por el régimen anterior están prohibidas" (PA, 10-5-1956). El hecho de que fuera difícil esquivar esas "expresiones significativas" del peronismo –de las que hablaba el referido decreto– revelaba asimismo en qué medida el movimiento derrocado había incorporado lemas caros a distintas tradiciones políticas y partidarias, y que pese a ser compartidos en tanto conceptos programáticos por buena parte de la oposición, quedaron

[17] Nota de solidaridad para con el "adversario nuestro", en el último número de esta etapa de PA (número 14, 11-12-1956), donde se refieren al arresto de su director, Leónidas Barletta.

indeleblemente dotados de un sentido propio y constitutivo de su identidad.

Así, *Palabra Argentina* no podía sino ser palabra peronista cuando se preguntaba en el mismo lugar con parecidas dosis de perspicacia y picardía: "¿qué vocablos se pueden utilizar en su reemplazo? Si 'Justicia Social' fue una denominación utilizada en extremo por el régimen anterior, ¿queda prohibida su utilización de acuerdo con el decreto? 'Independencia económica y soberanía política', ¿también están prohibidas?... En esta carrera de prohibiciones va a ser necesaria la modificación del diccionario o la renuncia a defender principios que son sagrados, no del peronismo sino de los hombres con inquietud nacional y aspiraciones de justicia. Todas las agrupaciones –radicales, socialistas, etc.– hablan últimamente de 'justicia social', de 'soberanía política', etc... 'expresiones significativas' del peronismo" (PA, 10-5-1956).

Además de buscar garantías a su continuidad y de definirse positivamente en torno a esas "expresiones significativas del régimen depuesto", *Palabra Argentina* se mantiene atento a las disputas políticas que se producían al interior de las fuerzas armadas.

Marcha del silencio

En ese marco hay que inscribir la reivindicación del levantamiento de Valle.[18] A un año de los fusilamientos de junio de 1956 organiza con un rotundo éxito la "Marcha del silencio" a través de su semanario, contribuyendo a instalar el tema junto a la prensa nacionalista del período.[19]

En el número 25 del 28 de mayo de 1957 aparece una foto de Valle en tapa, con el titular "El dramático fin del General Valle" y la reproducción de "Las últimas palabras del mártir". En el centro de esta última nota aparece una foto de Susanita Valle: "cuando el crimen 'legalizado' no había tronchado su hogar" (PA, 25, 27-5-1957).

EL DRAMATICO FIN DEL GENERAL VALLE

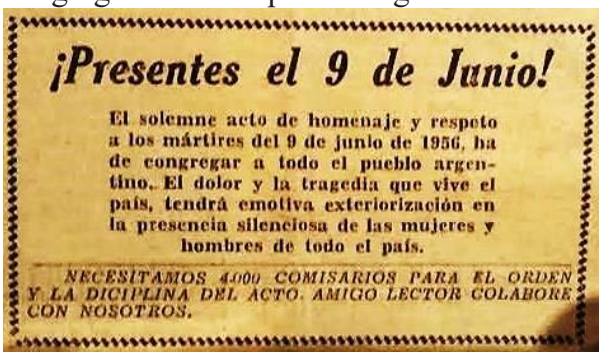
Palabra Argentina

APARECE LOS MARTES

$1.50

LAS ULTIMAS PALABRAS DEL MARTIR

En el margen derecho del pie de tapa anuncian la convocatoria en un discreto recuadro: "¡Presentes el 9 de junio! El solemne acto de homenaje y respeto a los mártires del 9 de junio de 1956 ha de congregar a todo el pueblo argentino".


¡Presentes el 9 de Junio!

El solemne acto de homenaje y respeto a los mártires del 9 de junio de 1956, ha de congregar a todo el pueblo argentino. El dolor y la tragedia que vive el país, tendrá emotiva exteriorización en la presencia silenciosa de las mujeres y hombres de todo el país.

NECESITAMOS 4.000 COMISARIOS PARA EL ORDEN Y LA DICIPLINA DEL ACTO. AMIGO LECTOR COLABORE CON NOSOTROS.

Luego de la marcha publican un "Deslinde de responsabilidades" para hacer pública la amenaza y restricción del gobierno dictatorial en relación a ese acto. Dice así: "A raíz de la tardía comunicación del Ministerio del Interior a *Palabra Argentina*, prohibiendo la 'Marcha del Silencio', nuestro director cursó el siguiente telegrama: 'Ministro Interior. Casa Gobierno. Impugnamos fundamentos prohibición acto propuesto realizar sábado por cuanto no es acto político sino expresión

[18] Olmos era familiar y amigo del coronel Ricardo Ibazeta, que había sido fusilado en Campo de Mayo. En PA, 28 (18-6-1957), aparece una nota-solicitada titulada "El hijo de Ibazeta contesta a *Antorcha*".

[19] En la reivindicación de los mártires de 1956 compite con otros medios nacionalistas, como *Revolución Nacional* y, fundamentalmente, *Mayoría*, que fue donde el periodista y ex-simpatizante de la Alianza Libertadora Nacionalista, Rodolfo Walsh, publicó las notas sobre la *Operación Masacre*, la primera de las cuales apareciera en *Propósitos*.

sentimiento popular. Medios nuestro alcance hemos comunicación decisión oficial prohibitiva. Declinamos responsabilidades concurrencia espontánea. Si se diera último caso encarecemos supresión violencias en aras pacificación nacional. Salúdale atte. Alejandro Olmos. Director" (PA, 28, 18-6-1957: 1). Como consecuencia de esta convocatoria quedan detenidos varios manifestantes. Un mes después continúan presos y *Palabra Argentina* reclama por su libertad (PA, 33, 23-7-1957: 3).

Según expresara Cooke a Perón (1973: 176), "La marcha del silencio programada para el día 8 fue muy importante. Las agencias americanas dicen que había quinientos o mil quinientos manifestantes. Pero France Presse da la cifra de treinta mil, contando la gente que se reunió en el monumento a San Martín y la que estaba en los alrededores. Esa cifra coincide con la que me dan testigos presenciales, que estima que había 20.000 personas. Toda la calle Santa Fe quedó repleta de inscripciones peronistas". Este y otros argumentos,[20] amén del significado que prontamente adquirió la conmemoración de los caídos, fueron calando en la perspectiva del Líder exiliado, quien en un comienzo no había visto con agrado la intentona (carta de Perón a Cooke, 12-6-1956, en Cooke y Perón, 1973: 7).

Olmos afirma que en la Marcha del Silencio participaron espontáneamente 80.000 personas (PA, 28, 18-6-1957: 1). Envalentonado por la popularidad de la publicación y el éxito de su convocatoria, con posterioridad Olmos fijó postura política a través de *Palabra Argentina*, tratando de articular primero con Leloir y la continuidad institucional del Partido Peronista, y luego buscó transformarse en el articulador de una de las primeras opciones "neoperonistas" en la forma del Partido Blanco. Trató de convencer al propio Perón sobre la conveniencia de formar dicho partido, pero luego debió encarar la empresa sin su anuencia.

Otros contenidos

Palabra Argentina exhibía un definido nacionalismo económico. Algunos ejemplos en títulos: "Argentina en las garras del imperialismo" y "Las empresas del Estado no deben entregarse" (PA, 5, 10-5-1956); "Ayuda técnica: trampa del imperialismo" (PA, 28, 18-6-1957); "Hambre para el pueblo y millones para la voracidad de los trusts" (PA, 32, 16-7-1957); "Se está entregando a pedazos el país en beneficio del más crudo y voraz capitalismo internacional"; "Regalamos por centavos patentes y marcas del Grupo DINIE que valen millones" (PA, 33, 23-7-1957: 3); "Con la 'Batalla del Petróleo' se habría sellado la más ignominiosa capitulación" (PA, 38, 13-8-1957: 2).

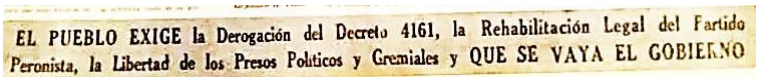
También se inclinaba en su retórica a favor de los sindicatos: "Guerra de exterminio contra el sindicalismo argentino"; "La Intersindical: puntal de la resistencia obrera" (PA, 28, 18-6-1957); "De pie ante la prepotencia. Firme actitud de los obreros catamarqueños" (PA, 33, 23-7-1957: 2). A la vez, muestra simpatías por los sindicatos en casi todos los conflictos laborales de que se ocupa y en las convocatorias a huelgas: "El paro de la intersindical" (PA, 32, 16-7-1957: 4); "Comienzan hoy paros ordenados por el Sindicato de Seguros", "Los trabajadores cumplieron a conciencia la patriótica consigna", "Solicitan se normalice el gremio de la construcción", "Estrechamente unidos, los portuarios imponen condiciones a las 'fuerzas de ocupación' antes de retornar a sus tareas" (PA, 38, 13-8-1957: 2).

Como otros medios de la "resistencia", *Palabra Argentina* desarrolla una serie de denuncias sobre las condiciones de detención de los presos por razones políticas: "Sin compasión vejaron a los auténticos representantes del pueblo";

[20] Enrique Olmedo había escrito a Perón y luego argumentado frente a él en Caracas a favor del movimiento revolucionario de Valle. Recordemos que Olmedo y Castiñeira de Dios habían sido los redactores de la proclama revolucionaria.

"Inhumano régimen carcelario: hasta 90 días incomunicados" (PA, 33, 23-7-1957: 4).

PA despliega reclamos por la libertad de los presos políticos: "No más militares presos" (PA, 32, 16-7-1957: 4); "Encarcelados por servir los intereses del Pueblo y de la Patria";[21] "Irrefutables fundamentos legales sujetos a concepciones revanchistas"; "Los 'fines revolucionarios' exigen se mantenga como rehenes a 90 ex legisladores" (PA, 38, 13-8-1957: 5). El medio reclama, insistente: "Deben concluir las interdicciones; monstruosa confiscación de bienes" (PA, 28, 18-6-1957: 2) y vuelve con frecuencia a la consigna de derogación del decreto 4161 (PA, 33, 23-7-1957: 3). Busca la legalidad, reclama el derecho y de esa manera mantiene una prudente distancia con las metodologías de la clandestinidad peronista, al punto de no informar respecto de las actividades de la "resistencia".[22]


EL PUEBLO EXIGE la Derogación del Decreto 4161, la Rehabilitación Legal del Partido Peronista, la Libertad de los Presos Políticos y Gremiales y QUE SE VAYA EL GOBIERNO

En sus páginas, *Palabra Argentina* da lugar a homenajes a intelectuales recientemente fallecidos, como José Gabriel (PA, 28, 18-6-1955: 2) y publicita libros de escritores del "campo nacional y popular", aunque diferenciados de la matriz de pensamiento de Olmos, como Guillén[23]. Con ambos se conocía Olmos de la Escuela de Periodismo desarrollada durante el gobierno peronista, donde éste daba clases.

Prisiones

Tal como anticipamos, tanto su director como algunos de sus colaboradores serían con alguna frecuencia detenidos (PA, 10, 30-10.1956: 2). Así ocurrió el 17 de octubre de 1956 con el encargado de la sección "Gremiales", Gregorio Ventruiz. La Dirección del periódico informó entonces sobre infructuosas gestiones para conocer la situación de su colaborador, que venía a sumarse "a los tantos casos de detenidos sin proceso y a disposición del Poder Ejecutivo". Se preocupó en señalar también que su columnista no cumplía otra actividad que la colaboración en *Palabra Argentina*, aprovechando la oportunidad para reiterar que este medio "es un vocero que actúa de frente y sin encubrir propósitos subversivos ni acciones de violencia". En junio de 1957 informó en tapa lo siguiente: "*Palabra Argentina* fue secuestrada; Olmos preso" (PA, 28, 18-6-1957). Todo su contenido nos transmite, pues, por acción u omisión, la idea de que navegaba –no por propia voluntad– aguas fronterizas a la ilegalidad.

En respuesta a una nota aparecida en *Qué* sobre la aplicación de censura previa, precisamente sobre las ediciones de *Palabra Argentina*, Olmos negó los términos en una defensa no exenta de segundas intenciones. El 23 de octubre de 1956 *Qué* había afirmado maliciosamente que los originales de este periódico, a diferencia de los del resto de la prensa, eran sometidos a una censura previa "de generoso criterio". *Palabra Argentina* se sintió ahora en la necesidad de "aclarar a nuestro colega" el sentido de una información suministrada en su número 8 del 15 de octubre: "Hallándose en prensa el número 7, Coordinación Policial dispuso detener la impresión y pasar el texto a estudio de las autoridades respectivas, cuando ya se habían impreso más de treinta mil ejemplares. Transcurridas 24 horas, la citada repartición –por orden del Ministerio del Interior, según se nos informó– autorizó a los talleres gráficos a continuar la impresión del número transitoriamente 'interdicto'" (PA, 10, 30-10-1956: 2).

Azul y Blanco, el semanario nacionalista dirigido por Sánchez Sorondo, celebró –en términos más inequívocos que su colega frondicista– el levantamiento de la provisoria interdicción de los ejemplares de

[21] PA, 34, 25-7-1957, página 1. "Boletín Extra". Incluye fotos de los detenidos Leloir, Albrieu, Rocamora, Osella Muñoz, Lavia, Framini, Bidegain y Lareo.

[22] Contradiciendo esta norma tácita, en el último número de esta serie aparece una breve nota informando sobre la aplicación de torturas a detenidos en la provincia de Salta con relación a cierto complot "terrorista" (PA, 12, 27-11-1956: 4).

[23] PA, 32, 16-7-1957, difunde y comenta *La agonía del imperialismo* de Abraham Guillén.

Palabra Argentina: "saludamos al colega en la prensa libre *que nos acompaña en la lucha por lo nacional, sean cuales fueran las discrepancias*" (Azul y Blanco, 21, 24-10-1956). Pese a su tono abiertamente contestatario, *Azul y Blanco*, que siempre permaneció atento a las desavenencias reales o supuestas entre los mandos militares, no sufrió clausuras. Por el contrario, *Qué* tuvo algunos problemas a ese respecto. En diciembre de 1956 apareció en edición de emergencia, en nuevo formato y papel. Olmos siempre negó cualquier ambigüedad hacia el gobierno y respecto del trato que recibía, aunque aceptó la existencia de vigilancia policial sobre el medio: "Nuestros originales no son censurados, pero los primeros lectores de *Palabra Argentina* son los funcionarios de Coordinación Policial" (PA, 10, 30-10-1956: 2).[24]

Características propias y diferenciales

Por formato, estilo y propósitos, pues, el que prácticamente podría ser considerado como el más importante medio periodístico de orientación peronista en circulación[25] estaba mucho más cerca de *Azul y Blanco* que de *Qué*. De estilo ligero y punzante, retomaba la senda del periodismo nacionalista clásico en el que Olmos se había formado.

Para la época cultivaba un lenguaje parecido al del nacionalismo "azuliblanco", aunque de menor pretensión intelectual, prácticamente exento de referencias religiosas y más decidido que su colega a verter en molde populista las interpretaciones revisionistas de la historia argentina –lo cual frecuentemente constituía una forma de hablar de la realidad presente. En determinado momento, *Azul y Blanco* le presta bobinas de papel a *Palabra Argentina* –imprimían en el mismo taller, propiedad de Fontevecchia– y publica alguna información solicitada por Olmos. Estas relaciones, inclinaciones y referencias se explican por el origen y la trayectoria de su director. Aun así, no están ausentes los cruces entre *Palabra Argentina* y *Azul y Blanco*: en una polémica por el "peronismo recién estrenado" asignado a PA por AyB, Olmos desarrolla una respuesta en la que les recuerda que no tuvieron censuras, persecuciones o encarcelamientos por parte del gobierno de Aramburu y Rojas, y que la fidelidad doctrinaria de su medio se remonta al tiempo de Lonardi, cuando los de AyB formaban parte de la "Revolución Libertadora" (PA, 25, 28-5-1957, "Contestamos a *Azul y Blanco*").

Nuestro Director Contesta a Scalabrini Ortiz

FRENTE AL ERROR

Con la Revista *Qué*, Olmos busca entablar polémicas y diferenciarse. Con las elecciones de constituyentes se produce un cruce con el director de la publicación, Raúl Scalabrini Ortiz. Se trata, según Olmos, de un "diálogo de camaradas", no una "polémica entre adversarios". Es una carta orientada a señalar el error político de quien merece todo su respeto intelectual y político por sus

[24] Hernán Benítez informa a Juan Domingo Perón en carta del 20 de setiembre de 1956 sobre el secuestro de cinco ediciones de *Palabra Argentina* (Cichero, 1992).

[25] Pese a los subterfugios utilizados, no podría negarse tal carácter a *Palabra Argentina*, como tampoco al más irregular *Rebeldía*.

investigaciones y campañas del pasado. Olmos propone el voto en blanco y censura el apoyo a Frondizi de Scalabrini y *Qué*. Basa su posición en que la constituyente no busca restaurar la Constitución del 49, sino reformar la del 53, y que ello supone convalidar la convocatoria dictatorial y de los partidos cómplices.

En una pequeña nota titulada "*Qué* y el Correo", se consigna que *Palabra Argentina* ha sido prohibida en su circulación por correo postal y lo atribuye a una connivencia entre el frondicismo y el gobierno (PA, 34, 25-7-1957: 2, "Boletín Extra").

EL PUEBLO DEBE APLASTAR A LA TIRANIA
LA CONSIGNA IMPARTIDA NOS IMPONE
VOTAR EN BLANCO
Es un Imperativo de Esta Hora Crucial Para los Destinos del País
¿Pactan Aramburu y Frondizi?
El Tono Blanco es Símbolo de Triunfo
CONSIGNAS Para los Comicios
La Regresión No se Impondrá Jamás
Palabra Argentina

Impreso en papel de diario, *Palabra Argentina* siempre tuvo problemas económicos que lo hacían apelar continuamente a sus suscriptores y aún a organizar campañas solidarias para asegurar su supervivencia. Salió con un precio de 2 pesos, que se redujo junto con su tamaño a $1,50 para octubre de 1956. La revista *Qué*, un verdadero semanario de 48 páginas que pretendía imitar a la revista norteamericana *Time* –que proveía de mucha información general a un público amplio de clase media–, tenía un precio de tapa de 3 pesos, mientras que *Palabra Argentina*, como su competidor *Azul y Blanco*, costaba la mitad.

Posiciones y opciones políticas

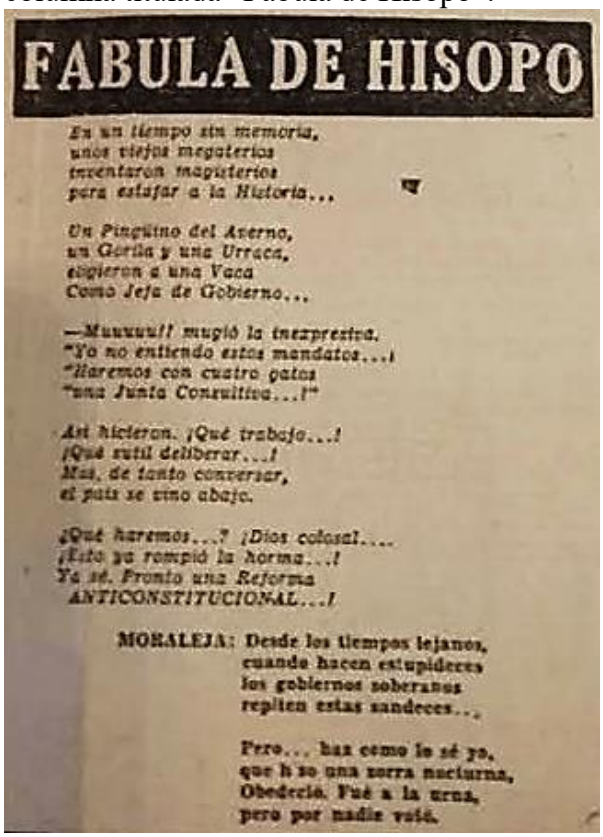
En las elecciones de convencionales constituyentes, *Palabra Argentina* sostuvo junto con Leloir y *Rebeldía* la posición votoblanquista. Esto lo lleva a serias desavenencias con el jefe de la División de Operaciones, John W. Cooke. Las gestiones de éste para cambiar la orientación de los semanarios *Rebeldía* y *Palabra Argentina* se desarrollaba a través de un intercambio epistolar con los directores, debido a que estaba detenido en Santiago de Chile.

Palabra Argentina
BOLETIN EXTRA
$1.50
Repudiaremos al Grupo de Ocupación con el VOTO EN BLANCO, dice Cooke

Comenta Cooke (1973: 216) a Perón: "Tuve largas polémicas epistolares con Olmos y el Padre Benítez, que como son los que dirigen las dos publicaciones identificadas como peronistas, gravitan sobre mucha gente. Ellos insistían en el voto en blanco, y yo en que debía difundirse la directiva de Perón tal cual estaba redactada. Obcecados por la visión de Capital y Gran Buenos Aires, no comprendían que en el interior habría abstención masiva, y que proclamar el voto en blanco como única actitud nos impediría, después del comicio, reivindicar como nuestros a esos ciudadanos que no concurrieran al comicio". Olmos, con cierta picardía política, utilizó una de las cartas de Cooke para colocarla en un ejemplar de la publicación, con un título distinto al del contenido de la misiva, que de

todos modos fue reproducida.[26]

Además de incluir en los titulares del semanario la consigna votoblanquista, *Palabra Argentina* tiene un poeta satírico que pone versos a sus posiciones a través de una columna titulada "Fábula de Hisopo".



FABULA DE HISOPO

En un tiempo sin memoria,
unos viejos megaterios
inventaron magisterios
para estafar a la Historia...

Un Pingüino del Averno,
un Gorila y una Urraca,
eligieron a una Vaca
Como Jefa de Gobierno...

—Muuuuu!! mugió la inexpresiva.
"Yo no entiendo estos mandatos...!
"Haremos con cuatro patas
"una Junta Consultiva...!"

Así hicieron. ¡Qué trabajo...!
¡Qué sutil deliberar...!
Mas, de tanto conversar,
el país se vino abajo.

¿Qué haremos...? ¡Dios colosal....
¡Esto ya rompió la horma...!
Ya sé. Pronto una Reforma
ANTICONSTITUCIONAL...!

MORALEJA: Desde los tiempos lejanos,
cuando hacen estupideces
los gobiernos soberanos
repiten estas sandeces...

Pero... hay como lo sé yo,
que hay una zorra nocturna,
Obedecía. Fué a la urna,
pero por nadie votó.

Para las elecciones del año 1958, a diferencia de *Rebeldía* dirigido por el padre Hernán Benítez, Olmos no buscó articular el medio con alguna de las fuerzas institucionales y políticas en liza,[27] sino que, como hasta cierto punto intentara *Azul y Blanco*, tuvo la intención de transformarlo en articulador de una opción electoral propia. Este último objetivo fue logrado a medias, dado que el Partido Blanco llegó a ser reconocido en varios distritos y antes del célebre "pacto" entre Perón y Frondizi intentó obtener, infructuosamente, el favor de Perón. Como relató por entonces el presidente exiliado a Cooke: "ha llegado hace algunos días, Alejandro Olmos, el director de *Palabra Argentina*, que trae un plan tendiente a organizar una acción política que consistiría en presentarse en febrero con el Partido Blanco a fin de tratar de sacar legisladores que pudieran presentar batalla, en ese campo, a los enemigos. Si el fraude impidiera su acción, según dice él, se tendría una razón más para intensificar la insurrección. En otras palabras, piensa que se pueden perseguir dos liebres que, como sabemos, es la mejor manera de no cazar ninguna. Este muchacho me parece que no es lo que dice y sus intenciones tampoco son las que enuncia. Debe [haber] alguna otra cosa detrás de sus propuestas y él debe actuar en acuerdo con otras gentes que no se pueden mostrar. No deseo prejuzgar, pero yo le siento mal olor a este asunto. Las informaciones de Prieto han confirmado la idea que yo ya me había formado al respecto… Por lo pronto le adelanto el asunto: a mí no me gusta nada y Prieto podrá anticiparle lo que hemos conversado al respecto. Yo le daré una carta a Olmos para usted en la que le diré lo mismo que le anticipo en esta".[28] El Partido Blanco, finalmente, se presentó solamente en dos distritos, obteniendo un buen resultado en Tucumán.

Consideraciones finales

La introducción de cortapisas legales tendientes a inhibir las manifestaciones afines al "régimen depuesto" condicionó, pues, en importante medida, a la prensa en general y particularmente a los escasos medios que se identificaban –o eran identificados– como peronistas. Las particulares condiciones en que éstos llegaban a los puestos de

[26] "Olmos, en el Número Extra de *Palabra Argentina*, publicó mi carta-aclaración, pero con un título en que yo aparezco propugnando lisa y llanamente el voto en blanco, aunque después en el texto aparece mi pensamiento claramente expresado" (carta de Cooke a Perón, en Cooke y Perón, 1973: 216).

[27] Benítez jugó en la época varias opciones. Muy crítico de Perón, como revela su correspondencia, *Rebeldía* sostuvo aún más decididamente que la ortodoxia peronista el voto en blanco en 1957, aunque manifestó expectativas favorables respecto de militares nacionalistas, primero, y de políticos de extracción radical como Raúl Damonte Taborda, después.

[28] Carta de Perón a Cooke, 22-11-1957 (Cooke y Perón, 1973: 38).

venta de periódicos permite distinguir dos períodos: a) un primer momento que denominamos de "prensa testimonial" y en el que los medios intervienen autónomamente en las luchas por la hegemonía de la "resistencia" o en el perfilamiento de las primeras actitudes "neoperonistas"; *Palabra Argentina* y *Rebeldía* se ubican en este campo; b) una segunda instancia en la que son reemplazados por otras empresas, cuyo formato y estilo no difieren esencialmente de las anteriores, pero que se caracterizan por aspirar a convertirse en voceros oficiosos del peronismo conducido por Perón; *Línea Dura* y *Norte* se inscriben en este momento, entre muchos otros medios de menor importancia y de vida más efímera, constituyéndose en los más notorios representantes de una serie de proyectos editoriales que, a la luz del nuevo contexto, convirtieron a sus orientadores en nuevos actores políticos. Esos medios resultan esenciales, además, para conocer la historia del movimiento proscripto. En este conjunto, cabe destacar que *Palabra Argentina* resultó un medio que logró transformarse en un actor político singular, a través de la organización de la convocatoria popular de la "Marcha del Silencio" que contribuiría, junto con otras influencias, a imponerle al propio Perón un cambio de opinión en relación al levantamiento de Valle.[29]

Unos días antes de los comicios de febrero de 1958 fue precisamente *Línea Dura*, órgano del Movimiento Peronista, el que publicó la "orden" de votar por Frondizi, mientras que otros medios, como el combativo pero menos verticalista semanario de Olmos, no disimularon su disgusto al respecto. En la edición de emergencia del 26 de febrero de 1958, *Palabra Argentina* tituló en tamaño catástrofe: "Decidió Perón el triunfo de Frondizi". Si el titular demostraba la escasa "voluntad" con que el semanario se plegaba a la orden de Perón, otro título revelaba cuán remisos eran a aceptar las razones del apoyo peronista a Frondizi: "¡El apoyo estratégico ha terminado: todos unidos debemos enfrentar ahora al vencedor!" (PA, 62, 26-2-1958, "Boletín de Emergencia").

En tiempos del gobierno de Frondizi aparece una nueva etapa de *Palabra Argentina*, dividida en dos momentos. Primero aparece en color y con formato revista y luego como periódico, pero ello excede el contenido de esta intervención. Luego se publicará, intermitentemente, hasta 1965. En los años de la recuperada democracia, Alejandro Olmos, a la par que desarrollaba su insistente investigación sobre la conformación de la deuda argentina, intenta en repetidas ocasiones volver a salir con el mismo título editorial, concretando su idea con algunos números a inicios de la década del 90.

Para cerrar, damos la palabra a su director en una recapitulación: "*Palabra Argentina*, según las circunstancias, sufrió diversas modificaciones de formato y aún de periodicidad. De formato tabloide pasamos a sábana; en otro momento fuimos revista y finalmente diario. En total fueron 160 ediciones, discontinuas, y en tres opor-

[29] Esto último se manifiesta abiertamente en el comunicado firmado conjuntamente con Cooke el 9 de junio de 1958, reivindicando para el peronismo a los mártires de esa frustrada revolución.

tunidades fui detenido y llevado a prisión sin proceso alguno y sin la intervención de ningún juez. Desde la cárcel, mediante un sistema ad-hoc continué dirigiendo el periódico. Uno de los momentos más trascendentes y que comprobó la convocatoria que teníamos, fue cuando al cumplirse el primer aniversario de los fusilamientos de junio de 1956 *Palabra Argentina* convocó a la Marcha del Silencio. El acto consistía en una concentración realizada en 9 de julio y Córdoba, iniciando desde allí una marcha en total silencio hacia la avenida Santa Fe y desde allí hasta el monumento al General San Martín, donde cada uno depositaría una flor. No habría discursos y todo sería en perfecto orden para evitar provocaciones. Una multitud se dio cita e inició la marcha, iniciándose entonces una violenta represión policial con gases lacrimógenos, carros de asalto y muchos detenidos" (Olmos, 1999). ◤

Bibliografía

Cichero M (1992): *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta.

Cooke JW y JD Perón (1973): *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires, Granica.

Dipierri P (2009): "La identidad proscripta. Análisis de los discursos de *Palabra Argentina* y *La Prensa*". En *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Olmos A (1999): "Testimonio". En Moyano Laissue, *La prensa de la resistencia*, Buenos Aires, Asociación Amigos de la Resistencia Peronista.

Pulfer D (2016): *José Luis Torres y el peronismo: apoyos, tensiones, confrontaciones*. En: peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/texto_ponencia_redes_peronismo_2016-pulfer_torres.pdf.

Darío Pulfer es profesor de Historia y licenciado en Educación. Es profesor de la UNSAM, director del Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE) de esa universidad, y director del Departamento de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). También dirige la colección Ideas en la educación argentina *de la UNIPE. Ha sido director de la Oficina de Buenos de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Es autor del libro* El peronismo en sus fuentes *(CICCUS, 2012). Julio César Melon Pirro es Magíster en Historia (UNMdP) y Doctor en Historia (UNICEN). Es investigador y profesor de Historia Contemporánea en ambas universidades. Es autor o coautor de varios libros, entre ellos* Los caminos de la democracia *(Biblos, 1996),* El peronismo bonaerense *(Suárez, 2006),* Prensa y peronismo *(ProHistoria, 2007),* El peronismo después del peronismo *(Siglo XXI, 2009),* El peronismo y sus partidos *(ProHistoria, 2014) y* La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción: 1955-1960 *(Grupo Editor Universitario, 2018).*

LAS POLÍTICAS DE EMPLEO DE ANTONIO CAFIERO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Aritz Recalde

"Se insistirá en que las políticas públicas fijen como objetivo fundamental de la gestión económico social del Estado la creciente participación de sectores asalariados y jubilados en el ingreso nacional. Se deberá volver al concepto de retribución digna y al salario mínimo vital móvil, actualizado con participación de representantes de los trabajadores". (Centro de Estudios para la Renovación Justicialista, 1987)

Buena parte de las políticas de Estado implementadas por Antonio Cafiero desde el año 1987 fueron formuladas previamente en el Centro de Estudios para la Renovación Justicialista (CEPARJ). En *Bases para el Plan Trienal Justicialista*, los técnicos del CEPARJ se habían puesto como meta consolidar una "política de pleno empleo" y con esa finalidad impulsarían "programas de promoción industrial, de activación de obra pública y de reconversión". El ambicioso programa tenía como fin la "revolución productiva", dando prioridad a la puesta en marcha de planes industriales, la asistencia a establecimientos productivos pequeños y medianos, el fomento a la investigación tecnológica y la apertura de planes crediticios en áreas prioritarias.

Según datos del documento *Bases*, el nuevo gobernador bonaerense tendría que enfrentar el problema de que el 20% de los hogares de la provincia eran pobres, y esa cifra era aún más alta en el Gran Buenos Aires. Tres millones de habitantes vivían en "condiciones críticas", dos millones dependían del cuentapropismo y alrededor del 40% de los menores de 24 meses eran pobres.

Cafiero administró el Estado bonaerense en un crítico contexto económico y político y no exageró cuando mencionó que

"goberné la provincia durante cuatro años durísimos, en los que pasaron nada menos que tres estallidos hiperinflacionarios, tres asonadas militares, un rebrote subversivo, siete ministros de Economía Nacionales, doce planes de ajuste, una traumática sucesión presidencial y los dramáticos saqueos del hambre" (Cafiero, 2011: 435).

El Instituto Provincial de Empleo

Como resultado de los programas neoliberales iniciados por la dictadura del año 1976, la provincia de Buenos Aires perdió 10.000 establecimiento fabriles y 85.000 puestos de trabajo (Síntesis Bonaerense, 1988). En este contexto de crisis social y productiva, Cafiero sostuvo taxativamente que "así como en el siglo pasado se decía que gobernar es poblar, en este gobernar es crear trabajo". En el mes de diciembre del año 1987 el mandatario lanzó el Instituto Provincial de Empleo (IPE), como un ente autárquico dependiente del gobernador, y designó en el cargo a Oscar Tangelson. En el acto de apertura del Instituto, Cafiero destacó que el organismo tenía como meta "reinstalar entre los argentinos la cultura del trabajo", abordando el drama de los 650.000 subocupados y desocupados que tenía la provincia. Cafiero remarcó que, en su ges-

tión, el trabajo "volverá a ser un derecho para todos", un "aporte solidario y responsable a la comunidad y un pasaporte a la dignificación individual y social".

El IPE publicó una serie de *Cuadernos* del "Gobierno del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires". En el Cuaderno 3, de abril de 1988, se destacó como prioridad de política pública la voluntad de erradicar la "cultura de especulación" que promovió "el lucro fácil y la rentabilidad improductiva" y que "desalentó la apuesta a la inversión y el empleo".

El Instituto tenía potestades para concertar y coordinar acciones con otros organismos de gobierno, y trabajó activamente con las áreas de investigación, capacitación, planeamiento y promoción de empleo local, provincial y nacional. El organismo centró su labor en cuatro ejes de intervención: a) descentralización y fortalecimiento municipal; b) cultura del trabajo y generación de empleo; c) planificación participativa; d) rescate de los principios de solidaridad y beneficios colectivos y formas asociativas de producción.

El IPE impulsó líneas de acción de "empleo de emergencia", "proyectos asociativos y micro unidades", "empresas asociativas", "apoyo a empresas en dificultad", "plan de obras y empleo por el protagonismo de la comunidad" y "reactivación y empleo en la cultura del trabajo".

Una gestión participativa

"Se procurará la generalización de los mecanismos de participación en ámbitos específicos como los vinculados a salarios, empleo, política de precios, supervisión de la estadística oficial sobre aspectos sociolaborales, gestión de empresas provinciales, progresiva incorporación por vía convencional del régimen de cogestión". (CEPARJ)

En línea con los principios de la Comunidad Organizada del Justicialismo, Oscar Tangelson remarcó que el IPE edificaría una gestión estatal de manera participativa y en conjunto con las representaciones sindicales y empresarias, con las universidades y con el resto del sistema educativo.

Un rasgo importante del IPE y del conjunto de la política pública de Cafiero fue el trabajo mancomunado con las municipalidades. El gobernador definió al gobierno local como una "célula básica de la administración provincial, será el nexo activo que debe convocar al primer eslabón de toda organización social: los gestos solidarios de la acción comunitaria". Para reforzar las áreas comunales abocadas a temas laborales, el Ministerio de Gobierno creó el Servicio Municipal de Empleo que trabajó coordinadamente con el IPE y con los intendentes.

Los gobiernos nacional, provincial y municipal planificarían las políticas de empleo en un contexto internacional caracterizado por la "revolución tecnológica".[30] Los desarrollos de la robótica, la microelectrónica o la ingeniería genética exigían readecuar el perfil productivo, y el Estado tenía una función indelegable en la "previsión en materia ocupacional", "amortiguando racionalmente su gravitación sobre el desempleo".

Programa PRO-CASA

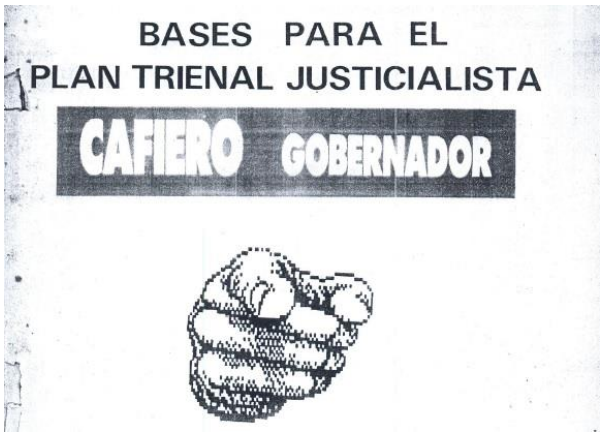
La iniciativa dependió de la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda y del IPE. El principal origen de los recursos fue el Fondo Provincial de Vivienda (FOPROVI).[31] PRO-CASA tenía como meta organizar unidades productivas para construir viviendas, capacitar a su personal y asesorarlas para alcanzar su sustentabilidad a lo largo del tiempo. La Provincia firmó 110 convenios con las municipalidades. Los jefes

[30] El Cuaderno 2 del IPE, de febrero de 1988, se tituló "Revolución Tecnológica" y publicó el texto de Oscar Tangelson: *Los cambios tecnológicos y la disminución del empleo.*

[31] Cafiero denunció que el ente nacional para la construcción de viviendas (FONAVI) discriminaba a la provincia de Buenos Aires, que "teniendo el 32% del déficit habitacional del país recibe el 14,5% de estos recursos" (Síntesis Bonaerense, 1990).

políticos comunales conocían las demandas de los vecinos y sus capacidades, y eran los encargados de impulsar las unidades productivas, "privilegiando la formación de cooperativas o grupos de autogestión" de cada localidad. Según datos del *Anuario* que publicó la Provincia en 1988, de los convenios PRO-CASA suscriptos en el primer año de su ejecución, 56 eran de intendentes provenientes del Partido Justicialista, 49 de la Unión Cívica Radical y 5 de otras fuerzas políticas (Síntesis Bonaerense, 1988).

El IPE tenía como tarea central optimizar la mano de obra local en coordinación con los Servicios de Empleo Municipales. Asesoraba a las unidades productivas en aspectos de capacitación, gestión empresarial y selección de proveedores, entre otros temas.



Registro de Pequeñas Unidades Productivas

El Registro de Pequeñas Unidades Productivas (PUP) se creó con el Decreto 799/89 y tuvo como finalidad que fueran proveedoras del Estado. El Gobierno Provincial podría elegir la oferta más conveniente y no meramente la de menor precio, y de esa manera el Estado "selecciona mejor, gasta menos, compra mejor y genera empleo". Entre los fundamentos del programa se remarcó el hecho de que este tipo de empresas y organizaciones tienen "escaso requerimiento de capital y alto coeficiente de empleo", y ello suponía un impacto directo en la vida de la familia bonaerense. Además, las pequeñas unidades reinvierten su ganancia en su zona de radicación, "generando un efecto multiplicador".

Los municipios eran capacitados por el IPE y oficiaban como centros de admisión para la inclusión en el Registro. Como complemento, el Banco de la Provincia creó una Gerencia de Crédito Social "para asistir financieramente a estos pequeños grupos de pequeños productores, que no deben exceder el cupo de 20 personas" (Síntesis Bonaerense, 1990).

Programa Intensivo de Trabajo

El Programa Intensivo de Trabajo (PIT) funcionó con recursos del Fondo Nacional del Empleo del Ministerio de Trabajo y Seguridad de la Nación. Tenía como meta realizar obras públicas y sociales y reinsertar laboralmente a personas inscritas[32] en el Registro Demandante de Empleo de las municipalidades que integraron la Red Provincial de Servicios de Empleo. Las municipalidades y otros organismos adherentes garantizaban las herramientas, los materiales de construcción y pagaban los seguros. El Fondo era el encargado de sufragar los salarios.

El Banco Provincia firmó acuerdos con 108 municipalidades que integraron el PIT. Se desarrollaron tareas de mantenimiento de la red vial, infraestructura de microempresas, fabricación de elementos de construcción, instalación de agua y reparación de edificios públicos, y otros diversos emprendimientos de forestación y desmalezado de zonas urbanas.

Programa No Me Olvides

La iniciativa se desarrolló con la intervención de tres áreas de la Gobernación: el IPE, la Subsecretaría de Justicia del Ministerio de Gobierno y el Servicio de Acción Solidaria Integral del Detenido. No Me Ol-

[32] En el mes de noviembre del año 1991 se sancionó la ley 24.013 que permitió que los titulares del PIT se incorporaran con la modalidad de "Contrato de trabajo por tiempo determinado como medida de fomento de empleo".

vides tenía como finalidad reactivar "talleres y fábricas paradas a través de cooperativas de trabajo formadas por liberados". Los grupos de autogestión recibían capacitación por parte del Estado, que los acompañaba en un "criterio de adaptación que los aleje del circuito perverso del delito". Los ex detenidos tenían una nueva oportunidad y el Estado garantizaba su readaptación, terminando con la negativa cultura del "inmovilismo social".

Contribuyendo a las políticas de integración social, el IPE firmó un convenio con la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) y con los ministerios de Gobierno y de Acción Social, y lanzó el Programa "Crecer Trabajando" que incorporó a jóvenes de instituciones de menores (Síntesis Bonaerense, 1988).

La hiperinflación de 1989 y el empleo

Para paliar los efectos sociales de la hiperinflación, en el año 1990 Cafiero impulsó el Programa de Emergencia de Empleo. Las municipalidades que firmaron convenios con la Provincia implementaron acciones de forestación y de redes de cloacas y agua, y recibieron "Becas de Capacitación" para trabajadores desempleados. El programa buscó el "aprovechamiento de proyectos existentes, la intensidad en el uso de mano de obra y la implementación descentralizada a cargo del municipio". A poco de iniciarse, había 50 iniciativas que generaron más de mil puestos de trabajo (Síntesis Bonaerense, 1990). ◤

Bibliografía citada

Cafiero A (2011): *Militancia sin tiempo*. Buenos Aires, Planeta.

CEPARJ (1987): *Bases para el Plan Trienal Justicialista*. Mimeo.

Cuadernos del IPE (1988): Número 1: *Gobernar es crear trabajo.* Número 2: *Revolución Tecnológica.* Número 3: *Políticas, programas, instrumentos.*

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1988): *Síntesis Bonaerense*, 1.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1990): *Síntesis Bonaerense*, 3.

Mc Adam A (1996): "Los doscientos emprendimientos, obras y logros del Gobierno del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, 1987-1991". En *Cafiero, el Renovador*, Buenos Aires, Corregidor.

PRO-CASA (S/F): *Construir con Trabajo*. La Plata, IPE-Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda.

Programa No Me Olvides (S/F): IPE-Subsecretaría de Justicia.

Registro de Pequeñas Unidades Productivas (S/F): *Decreto 799/89*. La Plata, IPE.

Aritz Recalde es sociólogo (UNLP), magíster en Gobierno y Desarrollo (UNSAM) y doctor en Comunicación (UNLP). Director de Posgrado de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Este texto es parte del proyecto de investigación de la UNLa: "El peronismo bonaerense entre 1987 y 1999: un estudio de la dinámica política e institucional de las gobernaciones de Antonio Cafiero y de Eduardo Duhalde".

PADRE CARLOS MUGICA: UN HOMBRE DE IDEAS QUE ACTUABA

Luis Fernando Beraza

El pasado 7 de octubre habría sido el cumpleaños del Padre Carlos Mugica, nacido en Buenos Aires en el año 1930. Esta nota no tiene por motivo realizar una biografía suya –bastante conocida, por cierto–, sino más bien indicar las fuentes de inspiración que motivaron muchas de sus acciones y opiniones. En otras palabras, la idea es explicar que este mártir de la Iglesia y del pueblo argentino se acercó a posturas tercermundistas, no solo inspirado en los conceptos de justicia social o caridad cristiana, sino también en un profundo estudio de muchas de las lecturas de su época y anteriores, especialmente las surgidas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta breve reseña nos debería bastar para saber que estuvimos cerca de un hombre muy formado, convencido emotiva e intelectualmente de lo que decía y de lo que hacía.

En el ámbito europeo, se puede decir que el Padre Mugica inspiró su tarea docente y pastoral especialmente en los escritos de cuatro autores: Teilhard de Chardin, Emmanuel Maunier, Ives Congar y Michel Quoist. Del jesuita Teilhard de Chardin el Padre Mugica tomó la idea de que con la evolución aparece la noción de tiempo, y que ésta lleva al desarrollo de todos los seres vivientes. Dicho proceso, en el caso del hombre, involucra también sus ideas, es decir toda la realidad –tanto material como espiritual– que lleva una complejidad creciente, camino por el cual el hombre va haciéndose cada vez más hombre. Por eso, para el Padre Mugica luchar por su liberación es una obligación moral y espiritual de la Iglesia Católica. No hacerlo contradice al Evangelio.

De Emmanuel Mounier –siguiendo la línea de lo anterior– el Padre Mugica tomó el concepto de que para liberar a los

oprimidos lo que hay que hacer es romper con el medio, con la cultura dominante que nos lleva a valores contrarios al Evangelio. Por eso Mugica planteó y practicó la idea del testimonio cristiano, el cual fue desde sus orígenes una idea derivada de las Sagradas Escrituras, esta vez como pensamiento, pero también como acción. De ahí las declaraciones permanentes del Padre Mugica, quien enunciaba que si la muerte se le cruzaba en el camino sería una consecuencia del testimonio de su fe cristiana: como decía Mounier, nuestras acciones deben estar destinadas al testimonio y nunca al éxito personal.

De Yves Congar, sacerdote dominico discípulo del filósofo cristiano Jacques Maritain, Mugica tomó su concepción acerca de las jerarquías eclesiáticas. En tal sentido, luchó siempre para que se reconociera que sólo la gracia de Dios es la que hace santa a la Iglesia, y que ello no santifica indirectamente a las jerarquías católicas: la obediencia es una virtud en la medida que las autoridades de la Iglesia cumplan con los preceptos y los mandatos cristianos. No puede ni debe haber una obediencia estricta y pasiva de los sacerdotes ni de los fieles. Por ello, siguiendo las enseñanzas de Congar, la Iglesia debe asimilar los valores humanos, aceptando la diversidad cultural del mundo. Por supuesto, estos conceptos se dan de pa-

tadas con el viejo tomismo desarrollado y profundizado por siglos a través de los distintos papas. Congar –y por supuesto Mugica– hacen hincapié en que la liberación del hombre no es sólo una tarea de los sacerdotes, y por ello se debe incrementar y profundizar el rol de los laicos en tareas sociales y en el apoyo a la pastoral de la Iglesia.

Finalmente, y hablando de la pastoral cristiana, Mugica puso en práctica los criterios del padre Michel Quoist, el cual en sus "Oraciones para rezar en la calle" decía que los sujetos de las súplicas no podían ser idealizaciones, sino hombres concretos de carne y hueso: por ejemplo, un hombre abandonado por su mujer, un alcohólico en la calle, un delincuente o un esclavo. No hace falta recordar el trabajo de Mugica en las Villas Miseria y sus oraciones específicas. Seguramente la más conocida es "Meditación en la Villa".

Esta breve reseña también involucra fuentes americanas. Quizás las principales hayan sido las de monseñor Helder Cámara, y algunos textos de Ernesto Che Guevara y de Camilo Torres. Obviamente, del primero comparte las lecturas europeas comentadas más arriba, pero además la idea de Cámara de oponerse al foquismo, ya que representaba un mesianismo que no respetaba los tiempos de los pueblos: eran decisiones de arriba que no permitían acompañar los procesos sociales que siempre están en manos de los pueblos. La Iglesia, en tal sentido, debía acompañar los justos reclamos sociales y apoyar las iniciativas del pueblo para su liberación, pero de ninguna manera permitir o practicar la lucha armada de pequeños grupos. En cambio, el Padre Mugica siempre asimiló a Camilo Torres y Ernesto Guevara con Jesucristo, ya que –salvando las distancias– los tres habían sido grandes idealistas que dieron testimonio de sus ideas y practicaron desde distintos espacios la ética y la solidaridad para el bien común. Para el padre Mugica –más allá de las banderías sectoriales– Camilo Torres y Ernesto Guevara eran fiel testimonio de lo que debe ser un hombre que lucha por la liberación de sí mismo y de sus semejantes.

El Padre Carlos Mugica fue un hombre coherente, producto de su época, un pastor, el primer cura villero, quien puso en ejecución un pensamiento teológico nuevo que venía –con todas las ingenuidades del caso– a tratar de liberar al hombre. Su opción por el peronismo cobraba sentido por todo lo dicho más arriba.

Por sus ideas –creemos– fue asesinado. No fue la interna del peronismo de su época la que lo mató. Quizás ella haya sido el medio. Fueron sus ideas corrosivas para la época y su compromiso de pastor los que lo llevaron al martirio. ¿Se habrá entendido su mensaje? ◤

Luis Fernando Beraza es profesor de Historia (UBA), ejerce la docencia secundaria, terciaria y universitaria en distintos establecimientos públicos y privados. Miembro del Centro Cultural Francisco "Paco" Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Publicó, entre otros libros, Nacionalistas *(Cántaro),* Rucci *(Vergara),* Grandes conspiraciones de la historia argentina *(Vergara),* Antiperonistas *(Vergara) y* El pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada *(EUDEBA).*

ESPERANDO LA REVOLUCIÓN: 1966-1974

Ana Cravino

Este escrito pretende narrar una serie de hechos ocurridos en un período de poco menos de 10 años que implicó enormes transformaciones en la sociedad argentina y en la universidad pública, haciendo foco en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

Vale señalar que, a pesar de la extensión de derechos que el primer gobierno peronista llevara a cabo en la Educación Superior (eliminación de aranceles y de trabas que impedían el ingreso masivo a estas instituciones), el estudiantado era en términos generales visceralmente reactivo a Perón. Posteriormente, durante el período comprendido entre 1956 y 1966, acorde con la proscripción del peronismo, la universidad prescindió de este movimiento, definiéndose la política universitaria entre reformistas –de izquierda– y humanistas –de una derecha más bien católica y nacionalista. En 1966 se produce un nuevo golpe de Estado y el gobierno del general Onganía interviene violentamente la universidad con el objeto de "despolitizarla". El resultado, paradójico, es que miles de jóvenes –que hasta el momento se habían mantenido al margen de la política– se "peronizan". Confluyen también en el peronismo, de manera inédita, sectores de la izquierda reformista y del nacionalismo católico, para construir juntos una "izquierda nacional".

Por otra parte, este escrito quiere abrir la discusión sobre el rol y la responsabilidad de la universidad en la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con el futuro del país.

El contexto mundial: el 68

A comienzos de 1968 Alexander Dubcek lideró una serie de reformas con las que intentó acentuar la autonomía que tenía Checoslovaquia dentro del bloque soviético. Este proceso se intensificó a partir de abril, cuando el Partido Comunista Checo aprobó un nuevo programa de acción. Dirigentes de viejos partidos políticos, artistas y periodistas proscriptos reaparecieron en un clima de libertad y optimismo, único desde hacía treinta años. Pero la Unión Soviética no podía tolerar que la experiencia checa quedara sin castigo, si pretendía evitar que el fenómeno se replicara y expandiera en la región. Por este motivo, en la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, seiscientos mil efectivos rusos y de otros cuatro países del Pacto de Varsovia ocuparon Checoslovaquia. En pocas horas las principales ciudades del país quedaron en poder de las tropas invasoras ante la mirada de una sociedad perpleja que todavía creía posible un "socialismo con rostro humano" como el que se había iniciado en la llamada "primavera de Praga".

En mayo estalla en París una revuelta estudiantil, cuyo lema será "la imaginación al poder". También desde principios de 1968 los estudiantes franceses empezaron a expresar su insatisfacción con respecto al anticuado sistema universitario que creían incapaz de ofrecer una adecuada salida laboral a un número creciente de egresados. Simultáneamente, diferentes agrupaciones de orientación anarquista, trotskista y maoísta manifestaron su oposición al capitalismo. Lideraron esta protesta los estudiantes de sociología de la Universidad de Nanterre, quienes proclamaron que la universidad debía convertirse en el centro de la revolución que se iniciaba. Poco después la revuelta se extendió a París. La intervención de la policía, violando la autonomía universitaria, provocó el rechazo general de estudiantes y profesores. Después de una semana de enfrentamientos callejeros, en la que las manifestaciones fueron reprimidas du-

ramente, los sindicatos obreros llamaron a una huelga general para el 13 de mayo. Nueve millones de trabajadores respondieron a esta convocatoria. Los acontecimientos sorprendieron al gobierno y su respuesta fue fluctuante, oscilando entre la conciliación y la represión. Daniel Cohn Bendit, uno de los líderes de este mayo francés, señalaría luego que el mismo estaba inspirado por el pensamiento de la Reforma Universitaria argentina de 1918, utilizando textualmente algunas de sus consignas, tales como "prohibido prohibir".[33]

Otros hechos que expresaban el clima de rebelión juvenil fueron los motines de la ciudad de Washington después del asesinato de Martin Luther King y las demostraciones en diversas partes de Estados Unidos contra la Guerra de Vietnam. Por otra parte, en México, el 2 de octubre de 1968 una protesta de estudiantes que reclamaban cambios políticos termina en una cruenta masacre, a raíz de la represión ordenada por las autoridades, en la plaza de Tlatelolco donde se encontraban manifestando (Cormick y Rabinovich, 2018). Menos de un año más tarde, el 29 de mayo de 1969, estallaría en Córdoba la revuelta obrero-estudiantil[34] recordada como el "Cordobazo", iniciando la caída de Onganía.[35]

Todos estos fenómenos sociales tenían como base el fuerte protagonismo de la juventud, la que se sentía capaz de liderar estos cambios que se avecinaban. Juan Sebastián Califfa (2014) recurre a una frase de Juan Carlos Torre, quien había afirmado: "Hasta ese entonces había jóvenes, pero no juventud". Marina Waisman (1984) caracteriza también esta época señalando que "esta es la década de los Beatles, del *swinging* London, de las minifaldas. Es la década de los hippies, de los movimientos de liberación, de las más diversas minorías, de la difusión del uso de las drogas. Y también es la época de la cultura espacial y del entusiasmo general por la gran tecnología. Es, asimismo, la década de la difusión de la semiología, del auge de la ciencia de la comunicación, de la antropología y del estructuralismo. Es, en el contexto de estas ciencias humanas, la gran década de la cultura de la izquierda".

El advenimiento de una nueva sociedad

A pesar de las crisis internas que sufriera la Argentina, después de acabada la segunda guerra y hasta 1973, a escala mundial, se desarrolló un período que Hobsbawm (1995) denomina los "años dorados": pleno empleo y crecimiento económico. El Estado de Bienestar y la planificación estatal estaban siendo aplicados en la mayoría de los países, capitalistas, socialistas o del "Tercer Mundo". Esta era constituye el ascenso y apogeo de los sectores medios que acceden a una amplia oferta de consumos culturales (libros, revistas, películas, espectáculos y programas de radio y televisión) y a otros bienes materiales, como el automóvil y las vacaciones pagas.

En esos pocos años la sociedad argentina sufrió una profunda transformación: se liberalizaron las costumbres y aumentó el consumismo, pero también creció la protesta juvenil. Los jóvenes universitarios admiraban al "Che" Guevara y a Mao, leían los ensayos tercermundistas de Paulo Freire, Frantz Fanon y Eduardo Galeano, y hablaban de revolución y de movimientos de liberación nacional. Advierte Beatriz Sarlo (2001: 55) que "la introducción de la palabra 'revolución', que corona un giro abiertamente capitalista, dependentista, antiimperialista y antidesarrollista, junto a la legitimación-traducción de la 'lucha de clases', son los grandes virajes ideológicos

[33] El "Manifiesto del Mayo Francés de 1968" tiene cierta semejanza de tono con el "Manifiesto liminar" de Deodoro Roca.

[34] Para Roth (1981) fue un hecho orquestado por agrupaciones subversivas. Para Potash (1994), un fenómeno espontáneo. Según O'Donnell (1982), no fue causado por el accionar de grupos guerrilleros, sino que, por el contrario, motivó su formación.

[35] En enero de 1969 se había realizado en Córdoba el Segundo Congreso del Peronismo Revolucionario, utilizando en esa instancia la denominación "Tendencia Revolucionaria del Peronismo" para definir "a los grupos que se encontraban a favor del lanzamiento de la lucha armada" (Tocho, 2015).

de los cristianos radicalizados". La cuestión para los jóvenes ya no pasaba por encontrar un régimen político que permitiera la más amplia participación de los sectores que habían estado proscriptos en el período anterior, sino por invertir las relaciones de fuerza y realizar una completa transferencia del poder. De tal modo que en los comienzos de los 70 las expresiones "cambio", "revolución" y "liberación nacional" se incorporan al léxico cotidiano que describe un futuro que se considera próximo y para el cual es necesario prepararse. Pero también será cierto que estos términos no son utilizados con el mismo sentido por todos.

En la revista *Cristianismo y Revolución* (número 30, septiembre de 1971, página 4) se afirma: "En 1966, la intervención a las universidades nos empujó a abrir nuestras conciencias a la realidad del país. Al ver que manos 'extrañas' a la Universidad derrumbaban al aparato 'democrático', fuimos comprendiendo que también los problemas por los que se luchaba: limitación, represión, etcétera, tenían también causas extrañas al marco universitario: dependían de la estructura socio-económica del país".

Diversos grupos sociales, que mantenían diferentes opiniones respecto a un número importante de factores, coincidían todos en ese entonces en el inexorable estallido de una pronta revolución. Por ejemplo, el abordaje de la investigación y de la formación universitaria dentro de esta problemática político social podía hacerse a partir de dos modelos posibles, tal como los describe Oscar Varsavsky (1975, escrito en septiembre de 1973): uno gradual (el desarrollismo) y otro revolucionario (el socialismo nacional). "Para la ideología desarrollista, existen países en un estadio superior de progreso lineal y único concebible, a quienes debemos imitar y alcanzar. Esos países nos dan las pautas de consumo, producción, Tecnología y Ciencia", lo cual es "incompatible con los objetivos de Liberación y Justicia Social, pues produce dependencia y desempleo, y refuerza la desigualdad". Mientras que "el Socialismo Nacional, en cambio, exige otra concepción de la Economía, que podemos llamar 'democéntrica' porque parte de las necesidades populares y 'constructiva' porque su problema estratégico es construir un sistema productivo capaz de satisfacer esas necesidades sin despilfarrar recursos ni estropear las condiciones de contorno". En un reportaje de 1971, Gregorio Klimovsky (1975) había afirmado: "No estoy en una posición tan extrema o escéptica como la de mi amigo Oscar Varsavsky respecto de hasta dónde se puede hacer algo útil en este sentido en países neocolonialistas como el nuestro. Aclaro que no soy un 'desarrollista' ingenuo que cae en los extremos de afirmar que el progreso autónomo de la ciencia garantiza de por sí libertad, bienestar y prosperidad". Luego advierte que "el cambio social en la Argentina va requerir técnicos y científicos para organizar y llevar a cabo nuevos programas". Para enfocar su posición, el intelectual y científico Manuel Sadosky (1975) recurre a los dichos del economista reformista Carlos Quijano, quien había señalado que "no creo que haya posibilidad de una política cultural autónoma si no hay una política nacional autónoma. No creo que haya posibilidad de una política nacional autónoma que condicione y determine la autonomía de las restantes políticas, si no hay una transformación revolucionaria –con violencia o sin ella, que es un problema táctico a resolver en el tiempo y en el espacio– de las estructuras de nuestro país".

Si en los 60 la universidad reformista y cientificista era cuestionada por los sectores conservadores por su "infiltración marxista", una década más tarde volverá a serlo, pero esta vez desde la izquierda antiliberal nacionalista. Realizando un balance crítico de aquellos años, afirma Adriana Puiggrós (1986: 175): "Cuando arribamos a 1973, todo parecía tener que nacer de la nada. (…) La reforma de 1918 fue negada en su conjunto (inclusive sus contenidos antiimperialistas y democráticos), sin que se abriera un espacio para su crítica y super-

ación. 'El enfrentamiento –necesario– con el liberalismo se confundió con la democracia' (Laclau, 1979). La autonomía, el autogobierno, la libertad de cátedra (y hasta la utopía autogestionaria que muchas veces surgió espontáneamente en las aulas de la universidad) se convirtieron en símbolos de un pasado vergonzante, negándose el carácter real de los problemas a los cuales aludían".

En síntesis, el golpe militar que se llevaría a cabo en junio de 1966, al asumir como tarea primordial el cuestionamiento del modelo gradualista –desarrollista– vigente hasta ese momento y el rechazo a la democracia, no hizo otra cosa que inclinar la balanza hacia la otra opción del dilema: la revolución.

Rubén Dri (1991) expresa este modo particular de ver la realidad hacia comienzos de los 70 que también compartía el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, señalando que "lo que pasa es que yo pensaba que comenzaba la revolución". Como señala Maceyra (1986: 30), "particularmente las universidades fueron escenario de ese proceso de radicalización de los jóvenes de la pequeña burguesía, que actuando a manera de vanguardia del sector social al que pertenecían se sumaron a las filas del movimiento nacional, confiriéndole una nueva fisonomía". Un ejemplo de este proceso de transformación de la sociedad puede observarse en un temprano reportaje que se le hiciera en 1965 a la escritora Marta Lynch, donde se la interroga acerca de si era posible "recuperar" a la clase media, a lo que ella contesta: "Por supuesto, todo es recuperable, para ello existen las revoluciones, aun las pacíficas, las revoluciones no necesariamente sangrientas, aunque a mí personalmente no me asusta la sangre y conste que tengo hijos" (Altamirano, 2001: 105).

Con respecto a lo que sucedía en los claustros universitarios, recuerda igualmente la entonces estudiante Myriam Goluboff (2004): "Eran años de gran inquietud. Los alumnos se preguntaban para qué la arquitectura, si se podía de algún modo o no tener influencia en los movimientos sociales, si hacer arquitectura o revolución". Recordemos que para fortalecer su argumentación a favor de una modernidad que se ocupara de las cuestiones referidas a lo urbano y al hábitat social, Le Corbusier (1977) había formulado dicha opción en 1921, sentenciando: "Arquitectura o revolución. Se puede evitar la revolución".[36] Cincuenta años más tarde, la alternativa había cambiado. Afirman así Liernur-Aliata (2004) que "si la década del cincuenta había politizado los contenidos de la enseñanza –formulando un relato heroico por el cual el retrógrado academicismo de los años peronistas había sido finalmente derribado por la democrática Arquitectura Moderna–, los años sesenta y los primeros setenta llevaron al extremo la articulación arquitectura-política, al punto que en 1973, cuando la izquierda se creía al borde de una revolución inminente a escala continental, hablar de cuestiones específicas de la arquitectura parecía fuera de tiempo y lugar".

La misma Sociedad Central de Arquitectos, institución casi centenaria, tuvo que enfrentar en su seno una amplia polémica entre grupos que pugnaban por un mayor compromiso con la sociedad, exigiendo a sus asociados una "solidaridad militante" –los sectores católicos liderados por Luis Morea y Horacio Pando–, mientras que otros –los más tradicionalistas, pero también nacionalistas y católicos, Carlos Mendióroz y Federico Ruiz Guiñazú– exigían una prescindencia política, denunciando a sus adversarios por realizar declaraciones "subversivas" (Gutiérrez, 1993).

Los vaivenes de la vapuleada universidad

Pocos días después del golpe militar encabezado por Onganía, Mariano Grondona publica en la revista *Primera Plana* un artículo sobre el estado de las universidades

[36] Para Le Corbusier, la ausencia de intervención de los Estados para resolver el acuciante problema habitacional podría desencadenar una revolución semejante a la de la Unión Soviética.

nacionales, donde sostiene que "la intervención es un mito", afirmando en un tono aparentemente objetivo que existen dos opiniones al respecto: una que se interesa por "el esfuerzo creador de las inteligencias" y otra que sostiene que la universidad es "un foco de disolución ideológica, una trinchera más de la guerra fría, un frente interno donde se oculta el enemigo". No obstante, para Grondona, este no era el verdadero problema, ya que lo que más le preocupaba era, según él, que la universidad "no rinde todavía el enorme esfuerzo científico, técnico y pedagógico" que el país tiene el derecho de exigirle.

En otro artículo de la misma publicación ("Universidad. Una brecha en el muro", *Primera Plana*, 185, 12 al 18 de julio de 1966) se sostiene que la presión intervencionista ganaba adeptos en el gobierno por el apoyo de una veintena de agrupaciones estudiantiles, tales como "los importantes Frente Anticomunista de Odontología y Sindicato Universitario de Derecho",[37] que reclamaban "la destrucción de la estructura marxista de la universidad, la expulsión de los profesores de esa ideología, la intervención de EUDEBA y el fin del gobierno tripartito".[38]

DECLARACION DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Buenos Aires , 28 de Junio de 1966.-
En este día aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el Rector de la Universidad de Buenos Aires hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la Autonomía Universitaria, que no reconozcan otro Gobierno Universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio Estatuto, y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la Democracia.

Ing. Hilario Fernández Long
RECTOR
Redactado el 28 de junio de 1966, a las 4 de la mañana, con el acuerdo y la adhesión de los miembros del H. Consejo Superior presentes:
Antonio Pires, Luis Aznar, Rolando García, Zenón Lugones, Horacio Pando, Honorio Pasalacqua, Teseo Roscardi, Lepanto Bianchi, Alfredo Mur, Jaime Shujman, Miguel Rubinstein, Jorge Togneri, Roberto Averbuj, Elvio Dodero, Mario Marangós, Sergio Rodríguez, Horacio Morales.-

A fines de julio de 1966 es dictado el Decreto-Ley 16.912[39] que elimina la autonomía universitaria y el gobierno tripartito, permitiéndoles a rectores y decanos ya elegidos permanecer en sus cargos sólo en carácter de administradores provisionales. Las autoridades de las diferentes casas de estudio, quienes habían sido prácticamente la única voz que rechazó el golpe de Estado,[40] desconocen las medidas, y los alumnos apoyan esta decisión tomando algunas facultades.

El 29 de julio, en la cruenta jornada conocida como "La noche de los Bastones

[37] Según Borthagaray (2003), esta agrupación de derecha atacaba frecuentemente a sus vecinos estudiantes de Arquitectura. Coinciden con esto nuestros entrevistados Bárbara Rondinelli y Roberto Llumá. La primera rememora las perforaciones dejadas por las balas en el techo de chapa de los galpones de la Facultad de Arquitectura ubicada sobre la avenida Figueroa Alcorta, vecina a la Derecho. El segundo recuerda una noche en la que el entonces secretario académico Justo Solsona salió solo a enfrentar a los atacantes. Morero (1996) vincula a esta agrupación de derecha con el grupo Tacuara. De acuerdo con este autor, el Sindicato Universitario de Derecho fue el responsable de la muerte del estudiante Daniel Grinbank durante la movilización de repudio al envío de tropas a la República Dominicana (29-4-1965).

[38] Queda una reflexión que hacer: ¿qué agrupación estudiantil puede reclamar el fin de la participación del alumnado? La respuesta es obvia: sólo aquella que por su carácter minoritario queda ajena a cualquier tipo de representación en un sistema democrático, llegando al poder por otras vías.

[39] Para Selser (1986) la formulación de este Decreto-Ley fue resultado del ingenio de los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que evitaron el uso del término "intervención". El ex decano Marcos Risolía fue "premiado" con un cargo en la nueva Corte Suprema.

[40] En la reunión que se realizó en el Rectorado participaron el decano Pando y los representantes de profesores arquitectos Hirsz Rotzait y Jorge Togneri. Otros consejeros superiores rechazaron la posibilidad de "asumir otras funciones que no sean aquellas para las cuales fueron designados". La Federación Universitaria Argentina hace una declaración donde se intima a formar "un frente común de lucha en defensa del actual sistema", llamando a participar a la clase obrera (*La Nación*, 30 de julio de 1966). También estuvo presente en esta reunión el secretario de la Universidad, Ludovico Ivannisevich Machado, hijo del ingeniero del mismo nombre y sobrino de Oscar. Tanto Ivannisevich como Fernández Long y Pando eran miembros de la corriente católica Humanista, es decir, no marxistas.

Largos",[41] las facultades fueron desalojadas violentamente por la infantería policial, cuyo jefe, general Mario Fonseca, dio la orden de represión gritando: "Sáquenlos a tiros, si es necesario. Hay que limpiar esta cueva de marxistas" (Seoane, 2005).

Según Potash (1994: 23) la resolución gubernamental de abolir la autonomía universitaria no fue el fruto de deliberaciones entre los integrantes civiles del gabinete, sino una decisión en la que primaron las consideraciones militares sobre seguridad interior, siendo que el personaje que tuvo mayor peso en este desenlace, además del propio Onganía –que "desconfiaba de las autoridades universitarias"–, fue Fonseca, quien intervino las universidades sin consultar al ministro del Interior, Martínez Paz. De hecho, el secretario de Educación, Carlos Gelly y Obes, se enteró que la decisión ya había sido tomada en el momento en que se le ofrecía el puesto el mismo 29 de julio.

Relatemos algunos hechos que sucedieron en la Facultad de Arquitectura en esas infaustas jornadas.

La violencia que se ejerció sobre el cuerpo docente y estudiantil de la Facultad de Ciencias Exactas en su antigua sede de la Manzana de las Luces fue difundida a escala mundial[42] y provocó un gran impacto en toda la comunidad.[43] Pero también hubo "bastones largos" en la Facultad de Arquitectura ubicada en los pabellones de Figueroa Alcorta, resultando heridos Horacio Pando,[44] Carlos Méndez Mosquera, alumnos y profesores, ya que, como afirma Selser (1986), "contrariamente a lo ocurrido en Ciencias Exactas, no sólo no están enterados de nada, ni piensan en ocupaciones simbólicas, sino que se hallan atendiendo clases de profesores",[45] coincidiendo también nuestros entrevistados (Marisa Rondinelli, Raúl Carimatto, Roberto Doberti y Héctor Federico Ras): ese día era la entrega de los trabajos de mitad de año de "Visión" y los profesores estaban corrigiendo maquetas y planos, mientras que algunas cátedras realizaban asambleas para dirimir la situación.

Relata el diario *La Nación* del sábado 30 de julio de 1966 que "un grupo de estudiantes, que el comisario inspector (…) estimó en alrededor de 400[46] fueron desalojados por la fuerza de la Facultad de Arquitectura por un contingente policial. La medida se realizó en forma rápida y decidida. Los agentes policiales emplearon en numerosas oportunidades sus bastones de goma para golpear a los estudiantes que se mostraban remisos". El diario *Clarín* no difiere en sustancia, señalando que: "A las 22 de anoche los estudiantes –según algunos informes, ayudados por docentes– clausura-

[41] Para un panorama general sobre el tema, ver Bra (1985b) y Morero (1996).

[42] El testimonio al *New York Times* del profesor norteamericano Warren Ambrose, involuntario protagonista de la golpiza, fue decisivo en este hecho.

[43] Ver diario *La Nación* del 29, 30 y 31 de julio de 1966, así como del 1 al 5 de agosto del mismo año.

[44] Vicedecano de Alfredo Casares, ambos de la corriente Humanista. Pando había ocupado el cargo de decano apenas dos meses antes de esta cruenta jornada, por la renuncia anticipada de Casares, cuyo mandato concluía el 20 de noviembre. Por este motivo algunos de los entrevistados nos dijeron que, en realidad, Casares ya intuía la intervención.

[45] Según Selser (1986: 134), la mayor cantidad de alumnos heridos en Arquitectura ocurrió porque respondieron a la agresión policial, a diferencia de los de Exactas, que tenían la consigna de "no ofrecer resistencia". Algunos de los entrevistados, con cierto humor negro, manifestaron que la reacción de los estudiantes fue tal porque vieron destruidos los trabajos del primer cuatrimestre.

[46] De acuerdo con Morero (1996), fueron 130 los detenidos en la Facultad de Arquitectura.

ron las puertas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, utilizando bancos y pupitres.[47] La policía irrumpió media hora más tarde en el interior de la Facultad". Las mesas levantadas de los talleres de Arquitectura no constituían barricada alguna, sino que eran utilizadas –como sucede también ahora– para "enchichar" las láminas de los alumnos y proceder a la exhibición colectiva de las entregas.

La reacción de estudiantes y profesores no implicó una resistencia planificada frente a la autoridad militar, sino una respuesta visceral al ver invadida la Facultad y destruida la tarea de medio año bajo los cascos de los caballos de la policía montada, ya que el estado de asamblea no había interrumpido el dictado normal de las clases.

Por otra parte, Juan Molina y Vedia recuerda (1997: 39): "La invasión de nuestra Facultad –una noche fría en momentos en que estábamos en asamblea– por decenas de policías armados y blandiendo cachiporras de goma que esquivé usando mi experiencia de jugador de Excursionistas, me dejó ver mientras huía cómo rodaba por el suelo el decano Horacio Pando, mientras otros policías destruían maquetas en aquellos talleres abiertos bajo la bóveda de madera, que estaban al lado del Ital Park". También otro protagonista relata los hechos (Solsona, 1998: 63): "Nunca me voy a olvidar ese día. Estábamos en el hall de entrada de la Facultad con Horacio Pando y Carlos Méndez Mosquera, charlando tranquilamente, sin que hubiera ningún tipo de desorden, cuando de repente entró la policía. Le pegaron un culatazo a Horacio Pando, que trataba inútilmente de identificarse como decano, le dieron otro golpe a Carlos, e inmediatamente hicieron la formación de infantería y empezaron a avanzar. A partir de allí se produjo el desorden imaginable y la Facultad quedó rápidamente en manos de la policía. Yo intenté salir caminando y crucé la línea de formación que ya había ocupado el hall de la Facultad. En ese momento uno de estos infantes me agarró por atrás y me dio una certera patada en el traste, una de esas patadas que no creo que se puedan dar usualmente, de tan alta profesionalidad,[48] que me levantó en el aire y me proyectó fuera del cerco, me sacó definitivamente del tumulto".

Marisa Rondinelli, entonces alumna de primer año, recuerda que atemorizada y confundida, junto a otras compañeras, se refugió en un baño hasta que los ruidos cesaron. Gabriel Mamertino rememora cómo entró primero la caballería y luego la infantería golpeando con sus bastones –a la manera de hábiles jugadores de hockey– a estudiantes que caían unos sobre otros a su paso.

Interior de los pabellones de la Facultad de Arquitectura. Por la rampa subieron los jinetes con sus caballos para reprimir a estudiantes y docentes.

Roberto Doberti nos cuenta:[49] "Yo estaba corrigiendo y escuché que había ruidos en el taller de al lado y me subo a una mesa para ver qué pasaba –en los pabellones de Figueroa Alcorta los talleres estaban divididos por paneles bajos–, y en un rincón

[47] Según algunos de nuestros entrevistados, las mesas levantadas eran una protección contra los ataques del SUD –Sindicato Universitario de Derecho– que frecuentemente arrojaba proyectiles contra sus vecinos de Arquitectura; según otros, no era más que la práctica habitual de "enchinchar" los trabajos de los alumnos sobre las mesas levantadas para realizar una exhibición general de lo presentado.

[48] Recordaba Manuel Sadosky, entonces vicedecano de Exactas, que "pegaban bien, pegaban con habilidad, pegaban con ganas" (Lorca, 2006).

[49] Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006.

había cuatro, cinco u ocho alumnos en un taller grande, acorralados por la guardia de infantería que no los dejaba pasar, y a los gritos los insultaba y los amenazaba con los bastones de goma. Estos tipos actuaban como si se les estuvieran resistiendo. Tengo la impresión de que estaban drogados o algo así. Había mucho resentimiento visceral".

ORQUIDEAS A JACQUELINE "SUPERSONICA"

Prohiben "Hacer Política" a Centros Estudiantiles

DISUELVESE EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

DIMITIERON EL RECTOR Y LOS DECANOS

ROPA DE CUERO Y GAMUZA

En un primer momento, la revista *Primera Plana*, que unos números antes incitaba a intervenir las universidades, apenas da cuenta de los hechos, mezclándolos con la situación sindical y la vuelta de Inglaterra del equipo mundialista, señalando que, pese a su escasa *performance*, "los jugadores del seleccionado de fútbol tuvieron más suerte a su regreso" que los estudiantes (*Primera Plana*, 188, 2 al 8 de agosto de 1966).

Ultima Hora SIEMPRE A $10

Liberaron a 20 Estudiantes. Ocho Profesores Siguen Presos

AUN QUEDAN 119 DETENIDOS POR LA TOMA DE FACULTADES

La universidad fue acusada de negar las tradiciones nacionales, ya que las innovaciones procedían de una ideología "liberal marxista" (Halperín Donghi, 2002: 157). Tal como se afirma el 31 de julio de 1966 en *La Nación*, justificando el dictado del Decreto-Ley universitaria 16.912, su objetivo fue "excluir de lleno la influencia de elementos extraños a su natural cometido. Por ello, el gobierno de la Nación deplora la actitud de algunos grupos de activistas que en la noche de ayer (por la del viernes) han pretendido alterar el orden y desviar a la Universidad del cumplimiento de su función específica".

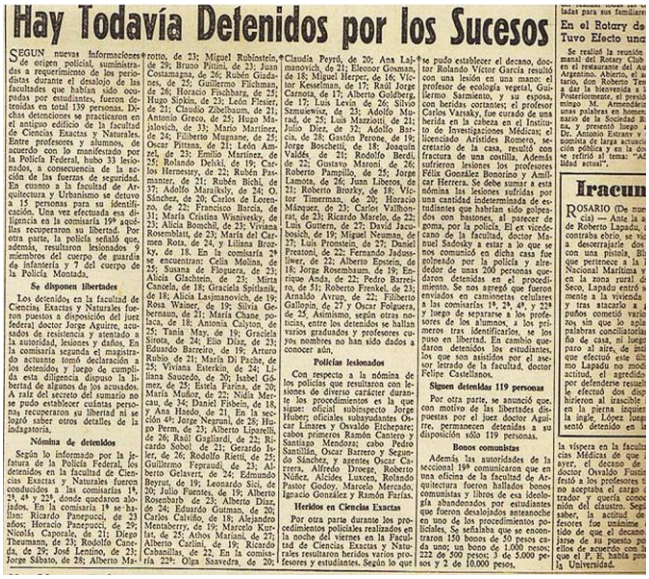
El mismo día, el Centro de Estudiantes de Arquitectura censura la posición del gobierno y sostiene que quedaron "destruidos los trabajos de varios meses de labor universitaria" y que sólo reconocerán a los profesores "nombrados sobre la base de las normas democráticas emanadas del Estatuto Universitario".

A causa del enrarecimiento del clima, el presidente de facto, general Onganía, el ministro del Interior Paz Martínez y los subsecretarios de Educación y del Interior deciden suspender las actividades en las universidades hasta el día 16 de agosto.

En declaraciones al diario *La Nación* (1-8-1966), el ex decano Pando sostiene: "Mis funciones no las puedo delegar, caducaron, ya no las tengo, podría asumir las de administración pero tampoco las pensaba aceptar. El viernes entregué la casa en manos del prosecretario [administrativo, Juan Carlos Foix] que es el funcionario más antiguo". Y aclara con respecto a las versiones sobre supuesta propaganda comunista encontrada en oficinas de la Facultad, que las mismas carecían de validez y que él era un católico militante. Rolando García[50] afirma que en realidad los panfletos

[50] Para Roberto Roth (1981: 181), en ese entonces Secretario Legal y Técnico de la dictadura de Onganía, la represión policial del 29 de julio había sido motivada por la provocativa designación de Rolando García, tachado de comunista, como decano de la Facultad de Exactas. Ese mismo Rolando García era tildado de "cientificista" por Oscar Varsavsky (1975: 36), quien cuestionaba los acuerdos que la Facultad de Exactas había firmado con la Fundación Ford. "Cientificista es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándose de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su 'carrera', aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón".

se los quisieron "plantar" a él, decano de Exactas, pero se equivocaron de despacho y se los pusieron en la oficina vecina del decano de Arquitectura. Ambos decanatos estaban ubicados en la Manzana de las Luces.



Hay Todavía Detenidos por los Sucesos

SEGUN nuevas informaciones de origen policial, suministradas a requerimiento de los periodistas durante el desalojo de las facultades que habían sido ocupadas por estudiantes, fueron detenidas en total 139 personas. Dichas detenciones se practicaron en el antiguo edificio de la facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Entre profesores y alumnos, de acuerdo con lo manifestado por la Policía Federal, hubo 33 lesionados, a consecuencia de la acción de las fuerzas de seguridad. En cuanto a la facultad de Arquitectura y Urbanismo se detuvo a 15 personas para su identificación. Una vez efectuada esa diligencia en la comisaría 19ª aquellas recuperaron su libertad. Por otra parte, la policía señaló que, además, resultaron lesionados 9 miembros del cuerpo de guardia de infantería y 7 del cuerpo de la Policía Montada.

Se disponen libertades

Los detenidos en la facultad de Ciencias Exactas y Naturales fueron puestos a disposición del juez federal doctor Jorge Aguirre, acusados de resistencia y atentado a la autoridad, lesiones y daños. En la comisaría segunda el magistrado actuante tomó declaración a los detenidos y luego de cumplida esta diligencia dispuso la libertad de algunos de los acusados. A raíz del secreto del sumario no se pudo establecer cuántas personas recuperaron su libertad ni se logró saber otros detalles de la indagatoria.

Nómina de detenidos

Según lo informado por la jefatura de la Policía Federal, los detenidos en la facultad de Ciencias Exactas y Naturales fueron conducidos a las comisarías 1ª, 2ª, 4ª y 22ª, donde quedaron alojados. En la comisaría 1ª se hallan: Ricardo Panepucci, de 23 años; Horacio Panepucci, de 29; Nicolás Caporale, de 21; Diego Theumann, de 23; Rodolfo Canda, de 29; José Lentino, de 23; Jorge Sábato, de 28; Alberto Matrotto, de 23; Miguel Rubinstein, de 29; Bruno Pitini, de 23; Juan Costamagna, de 26; Rubén Gladstones, de 22; Guillermo Fischman, de 26; Horacio Fischbarg, de 23; Hugo Sipkin, de 23; León Flesler, de 21; Claudio Zibelbaum, de 21; Antonio Greco, de 25; Hugo Majalovich, de 33; Mario Martínez, de 24; Filiberto Magnano, de 22; Oscar Pittana, de 21; León Amzel, de 23; Emilio Martínez, de 25; Rolando Dehkl, de 19; Carlos Hernesney, de 22; Rubén Pasmanter, de 21; Rubén Bichi, de 37; Adolfo Marajksly, de 24; O. Sánchez, de 20; Carlos de Lorenzo, de 22; Francisco Barcia, de 31; María Cristina Wisniversky, de 23; Alicia Bonchil, de 23; Viviana Rosemblatt, de 23; María del Carmen Rota, de 24, y Liliana Bropky, de 18. En la comisaría 2ª se encuentran: Celia Molina, de 25; Susana de Floguera, de 23; Alicia Glachtein, de 23; Mirta Canoela, de 18; Graciela Spitlanik, de 18; Alicia Lasjmanovich, de 19; Rosa Wainer, de 19; Silvia Gebernaum, de 21; María Chane polaca, de 18; Antonia Calyton, de 25; Tania May, de 19; Graciela Sitota, de 24; Elio Díaz, de 23; Eduardo Barreiro, de 19; Arturo Rubio, de 21; María Di Pache, de 25; Viviana Esterkin, de 24; Liliana Szucodo, de 20; Isabel Gómer, de 25; Estela Farías, de 20; María Muñoz, de 22; Nidia Mercau, de 34; Daniel Fibbein, de 18, y Ana Hasdo, de 21. En la sección 4ª Jorge Nesrunl, de 28; Hugo Perm, de 23; Alberto Liparelli, de 26; Raúl Gagliardi, de 22; Ricardo Sobol, de 21; Gerardo Isler, de 26; Rodolfo Rietti, de 25; Guillermo Fepraudi, de 23; Alberto Gelavert, de 24; Edmundo Beyrut, de 19; Leonardo Sici, de 20; Julio Fuentes, de 19; Alberto Rosenbaip, de 23; Alberto Díaz; Carlos Calvido, de 18; Alejandro Mentaberry, de 19; Marcelo Kurlat, de 25; Athos Mariani, de 27; Alberto Carlini, de 19; Ricardo Caballías, de 22. En la comisaría 22ª: Olga Saavedra, de 20; Claudia Peyrú, de 20; Ana Lajmanovich, de 21; Eleonor Gusman, de 18; Miguel Herper, de 16; Victor Keiselman, de 17; Raúl Jorge Carnota, de 17; Alberto Goldberg, de 17; Luis Levin de 26; Silvio Samuelsur, de 23; Adolfo Marad, de 25; Luis Mazziotti, de 21; Julio Diez, de 32; Adolfo Barcia, de 28; Gastón Perone, de 19; Jorge Boschetti, de 18; Joaquín Valdés de 21; Rodolfo Berdi, de 22; Gustavo Maroni, de 26; Roberto Pampillo, de 25; Jorge Lamota, de 26; Juan Liberos, de 21; Roberto Brozky, de 18; Víctor Timerman, de 20; Horacio Mínguez, de 23; Carlos Valthorat, de 23; Ricardo Marelo, de 22; Luis Guttern, de 27; David Jacubosich, de 19; Miguel Neuman, de 27; Luis Pronstein, de 27; Daniel Prestoni, de 22; Fernando Jadowliwer, de 22; Alberto Epstein, de 18; Jorge Rosembaum, de 19; Enrique Anda, de 22; Pedro Barreiro, de 51; Roberto Frenkel, de 23; Arnaldo Avrup, de 22; Filiberto Gallopin, de 27 y Oscar Folguera, de 25. Asimismo, según otras noticias, entre los detenidos se hallan varios graduados y profesores cuyos nombres no han sido dados a conocer aún.

Policías lesionados

Con respecto a la nómina de los policías que resultaron con lesiones de diversos carácter durante los procedimientos es la que sigue: oficial subinspecto Jorge Huber; oficiales subayudantes Oscar Linares y Osvaldo Etcheparc; cabos primeros Ramón Cantero y Santiago Mendoza; cabo Pedro Santillán, Oscar Barrero y Segundo Sánchez, y agentes Oscar Cárrera, Alfredo Droege, Roberto Núñez, Alcides Luxcen, Rolando Pastor Godoy, Marcelo Mercado, Ignacio González y Ramón Farías.

Heridos en Ciencias Exactas

Por otra parte durante los procedimientos policiales realizados en la noche del viernes en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales resultaron heridos varios profesores y estudiantes. Según lo que se pudo establecer el decano, doctor Rolando Víctor García resultó con una lesión en una mano; el profesor de ecología vegetal, Guillermo Sarmiento, y su esposa, con heridas cortantes; el profesor Carlos Varsky, fue curado de una herida en la cabeza en el Instituto de Investigaciones Médicas; el licenciado Aristides Romero, secretario de la casa, resultó con fractura de una costilla. Además sufrieron lesiones los profesores Félix González Bonorino y Amílcar Herrera. Se debe sumar a esta nómina las lesiones sufridas por una cantidad indeterminada de estudiantes que habrían sido golpeados con bastones, al parecer de goma, por la policía. El ex vicedecano de la facultad, doctor Manuel Sadosky a estar a lo que se nos comunicó en dicha casa fue golpeado por la policía y alrededor de unas 200 personas quedaron detenidas en el procedimiento. Se nos agregó que fueron enviados en caminetas celulares a las comisarías 1ª, 2ª, 4ª, y 22ª y luego de separarse a los profesores de los alumnos, a los primeros tras identificarlos, se los puso en libertad. En cambio quedaron detenidos los estudiantes, los que son asistidos por el asesor letrado de la facultad, doctor Felipe Castellanos.

Siguen detenidas 119 personas

Por otra parte, se anunció que, con motivo de las libertades dispuestas por el juez doctor Aguirre, permanecen detenidas a su disposición sólo 119 personas.

Bonos comunistas

Además las autoridades de la seccional 19ª comunicaron que en una oficina de la facultad de Arquitectura fueron hallados bonos comunistas y libros de esa ideología abandonados por estudiantes que fueron desalojados anteanoche en uno de los procedimientos policiales. Se señalaba que se encontraron 150 bonos de 50 pesos cada uno; un bono de 1.000 pesos; 222 de 500 pesos; 3 de 5.000 pesos y 2 de 10.000 pesos.

En la nota se da cuenta de los "bonos comunistas" encontrados en el despacho de Pando.

Asimismo, tanto Pando como Méndez Mosquera declaran en nota pública dirigida al presidente de facto que "en el momento de producirse la interrupción policial se estaban desarrollando en la casa las actividades docentes en forma normal, circunstancia que torna absolutamente arbitrario e injusto ese proceder al que siguieron detenciones de alumnos inocentes" (*La Nación*, 1-8-1966, la nota fue acompañada con una solicitada pública).

A partir de los primeros días de agosto, jornada tras jornada, se suman las renuncias masivas de profesores en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires. En Arquitectura se perfilan tres opciones: algunos se quedan en sus cargos, aunque condenando la violenta represión ejercida contra alumnos y profesores; otros renuncian con diferente grado de beligerancia; y un último grupo permanece en silencio. En las reuniones efectuadas entre los miembros de las diferentes cátedras se discute si la mejor decisión es la renuncia, o si esto implica abandonar a los alumnos y "entregarles las armas al enemigo". Los que dejan la Facultad declaran que les resulta intolerable aceptar el sometimiento intelectual y el avasallamiento de la universidad y que no pueden continuar en esas circunstancias. Cabe señalar que la decisión fue tomada no de manera individual, sino por cátedra, de tal modo que algunos renunciaron a una materia pero permanecieron en otra.

La Sociedad Central de Arquitectos (SCA) condena la violencia (*La Nación*, 3-8-1966), al igual que otras asociaciones profesionales. No obstante, una voz solitaria apoya decididamente la actuación gubernamental, es la del arquitecto Carlos Mendióroz,[51] quien sostiene que los hechos acaecidos "son desgraciadamente la consecuencia de muchos errores acumulados que (…) llegaron a configurar un clima de rencores y de ideologías nocivas y ajenas por completo al ámbito sereno de la auténtica cultura universitaria". Señala además que "que este cambio abre nuevas perspectivas de recuperación en el campo cultural y académico en la Universidad sobre la base del respeto a nuestro origen y trayectoria humanísticos. (…) La violencia no es solamente física, las hay espirituales, morales o intelectuales de una potencia dañina eminentemente más poderosa" (*La Nación*, 7-8-1966). Mendióroz concluye lamentándose que la SCA repudie esta situación y no los atentados contra la dignidad humana.[52] Veinte días más tarde, otros arquitectos apoyan su iniciativa, afirmando que la universidad debe estar "por completo ajena a ideologías incompatibles con nuestro ser histórico, así como a

[51] Miembro del Ateneo de la República, verdadero "partido" gobernante, otrora interventor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1945, presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos e impulsor de un consejo profesional oficialista que "pudiera estar vinculado con las esferas de gobierno" en 1953. Por otra parte, cabe señalar que Mendióroz fue el verdadero iniciador en 1944 del movimiento por la creación de la Facultad de Arquitectura.

[52] Mendióroz, dejado "en comisión" en 1956, cuestiona a la SCA que nada hiciera por los docentes cesanteados por la Revolución Libertadora.

actividades políticas, siempre contingentes y extrañas al quehacer universitario".[53]

El 4 de agosto, 42 profesores de la Universidad Católica Argentina se solidarizan con sus colegas de la Universidad de Buenos Aires,[54] manifestándose a favor de la libertad de pensamiento y opinión, el principio de autonomía universitaria y la no-discriminación por razones raciales, ideológicas, políticas y religiosas (*La Nación*, 4-8-1966).

El estado de conflicto imperante conmueve a la sociedad, no tanto por la violencia ejercida contra profesores y alumnos, sino por la idea de que los hechos han salido de cauce y que la universidad –despojada de su cuerpo docente– se encuentra imposibilitada de funcionar. Mariano Grondona cambia los términos de su argumentación y declara que se ha intervenido la educación superior sin el marco de una ley, sin definición previa de objetivos,[55] y que "la intervención dejó así de ser instrumental para convertirse en represiva". Añadiendo además que la sociedad está juzgando negativamente lo actuado por "la interminable secuela de renuncias" y que, en caso de no detenerse, "algunas facultades desaparecerían como moradas de un alto nivel científico, esto ocurrirá con Ciencias Exactas y Naturales y, en gran medida, con Ingeniería y Arquitectura", facultades que por formar técnicos son esenciales para modernizar el país. La misma revista afirma en otro artículo que los funcionarios que ordenaron la violenta represión lo hicieron sobre la base de la existencia de grupos marxistas. Sin embargo, "nadie recordó que representantes de la extrema derecha también habitan la Universidad y solían convertirla en campo de batalla" ("Universidad: el rayo que no cesa", *Primera Plana*, 189, 9-8-1966: 13).

Los sectores medios que de manera silenciosa –o no tanto– habían apoyado la "Revolución Argentina" son afectados por las medidas de corte liberal de Krieger Vasena (devaluación, aumento de tarifas, congelamiento de salarios), pero también por el descalabro de la Educación Superior en la que veían aún una forma de ascenso social.[56] Señala Suasnábar (2004: 65) que la violencia que acompañó la intervención universitaria de 1966 "deja al descubierto lo incompatible que era este proyecto con los objetivos de disciplinamiento social y político que proclamaba la cúpula militar ahora gobernante".

Algunos de los entrevistados, estudiantes en ese momento de los primeros años, no tenían participación política, de tal modo que los hechos acaecidos entonces les eran de difícil comprensión. A la distancia realizan una reinterpretación de lo sucedido.[57] El consenso señala que de un clima de entusiasmo y alegría se pasó en pocos meses a uno de "opresión, espionaje e incertidumbre". Una de nuestra entrevistadas, Gloria Brener, recuerda el caso de un compañero, aparentemente muy serio y aplicado, que luego le confesó que era policía y que su tarea era infiltrarse y descubrir a los activistas políticos.

[53] Alguno de ellos eran miembros de la vieja élite aristocrática de la arquitectura, mientras otros eran profesores desplazados en 1956.

[54] Recordemos que el rector y muchos de los decanos eran de la línea Humanista, católica. Por otra parte, la intención implícita del gobierno era reemplazar a profesores de izquierda por otros nacionalistas católicos, reclutados supuestamente de la UCA.

[55] Argumentación sostenida por el grupo de profesores de Arquitectura de la corriente Humanista que decide no renunciar, pero que no deja de cuestionar la represión.

[56] Es interesante notar que, a diferencia de las intervenciones de 1930 o 1945, que pasan casi inadvertidas para el resto de la sociedad, la de 1966 genera rápidamente una amplia condena. Podemos suponer que la diferencia reside en que aquella universidad era elitista y su gobierno oligárquico y autocrático, y la de 1966 había sido una "isla democrática" a la que accedían amplios sectores de las clases medias.

[57] "Lo que nosotros calificábamos de 'izquierda' o 'extremista' ahora sería moderado". "O 'tal profesor' –diríamos ahora– sería un socialista 'atenuado', o tal otro un 'cristiano comprometido socialmente' o aquel lo llamaríamos 'oligarca', pero en ese momento muchos no nos dábamos cuenta de ello. Sólo sabíamos que unos daban para resolver un 'comedor para obreros' y otros una 'casa de 300 m^2'".

Después de la trágica "Noche de los Bastones largos" es designado como rector el doctor Luis Botet (11-8-1966 a 7-2-1968).[58] Asimismo, se nombra un Consejo Asesor formado por un grupo de viejos académicos, uno de los cuales es el ingeniero Enrique Butty, quien ronda los ochenta años.

Un balance parcial de los hechos cuenta 294 profesores de Exactas que renunciaron, seguidos de 234 de Arquitectura y 208 de Filosofía y Letras (Caldelari y Funes, 1992).[59] El estudio *Emigración de científicos argentinos* realizado por Enrique Oteyza en 1970 concluyó que en la UBA habían renunciado 1.378 profesores. De ellos, 301 emigraron, 166 se insertaron en universidades latinoamericanas, 94 se fueron a Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico, y los 41 restantes a Europa. Como afirmó sarcásticamente años más tarde el sociólogo francés Alain Touraine: "Los Estados Unidos recibieron con los brazos abiertos a los supuestos 'comunistas' echados de las universidades argentinas" (Seoane, 2005).[60] Coincidía Roberto Roth (1981: 183), secretario Legal y Técnico de Onganía, quien señala también con cierta ironía que "los marxistas, más algunos que no lo eran pero parecían, fueron prontamente excluidos de la universidad. La Fundación Ford organizó un operativo de rescate para los profesores que Botet echó, que eran ubicados en universidades norteamericanas o sudamericanas vinculadas económicamente con la Fundación". En el caso de la Facultad de Arquitectura no hubo emigración, pero sí un refugio en las actividades profesionales.

Algo que merece ser destacado es lo que Klimovsky denominaba "la Universidad de las Catacumbas", es decir la proliferación de "centros de estudio" paralelos a la educación oficial. Uno de ellos, que marcó la renacida convivencia entre arquitectos y egresados de la Facultad de Ciencias Exactas, es el Centro de Estudios del Hábitat ubicado en la calle Chile 1481, del que participaron Francisco García Vázquez, Mario Soto y Hernán Kesselman, pero también Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky, Rolando García y el propio Klimovsky (Moledo, 2005; Maestrepieri, 2004). En el caso de Arquitectura, estos centros se manifestarían más claramente una década más tarde. También forma parte de estas "catacumbas" el hecho de que las clases, a pesar de estar interrumpidas de manera oficial, se siguieron dictando en las propias casas o estudios de los docentes, tal como recuerda Gloria Brener con respecto a su profesora Odilia Suárez.

Casi un mes tarda en ser nombrado un delegado interventor en Arquitectura: el elegido es un ex jefe de Trabajos Prácticos, Luis Fourcade (h), quien convoca a todos los profesores renunciantes, con excepción del grupo más beligerante, para que revean su decisión. Los docentes mantienen su actitud, habida cuenta que no se habían modificado las condiciones que la motivaron, objetando además el carácter sectario y discriminante de la invitación, por lo que señalan que el escenario se había agravado "por la detención y suspensión de estudiantes, cesantía de docentes de sus cargos, presencia de policías en las facultades e in-

[58] El arquitecto Mario Roberto Álvarez nos confió en la entrevista realizada el 10 de febrero de 2006 que el puesto también le fue ofrecido a él, rechazando inmediatamente la oferta. Luis Botet había sido juez, procurador del Tesoro durante la dictadura de Aramburu y académico de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

[59] Según Caldelari y Funes, sólo diez renunciaron de Derecho y apenas dos de Agronomía. Esto es comprensible, sabiendo las disputas que los diferentes rectores asumieron con los sucesivos decanos de Derecho, irónicamente llamados "de derecha". Estos números coinciden con los expresados en el artículo "Universidad: el rayo que no cesa" (*Primera Plana*, 189, 9 al 15 de agosto de 1966), pero continuarían incrementándose.

[60] Hurtado De Mendoza (2006) señala: "El 25 de agosto de 1966, un artículo del *New York Times*, que llevaba como copete 'Reclutadores universitarios listos para ubicar profesores', anunciaba que algunas de las universidades más importantes de los Estados Unidos, 'incluido el Massachusetts Institute of Technology y Harvard, así como sociedades científicas y académicas, han establecido contacto con profesores argentinos en las últimas dos semanas para colaborar con su plan de partida'".

cluso dentro de las aulas, disolución de centros de estudiantes, etcétera". Concluyen el reclamo pidiendo libertad de cátedra, autonomía universitaria, desagravio e "investigación de los hechos y castigo a los responsables" (*La Prensa*, 2-9-1966). El 9 de septiembre renuncia a la Facultad un viejo prócer de la arquitectura moderna, Wladimiro Acosta. Ese mismo día Fourcade afirma haber elaborado un "Plan de Emergencia", de tal modo que a partir del 15 de ese mes se reanudarían las clases normalmente en la Facultad de Arquitectura.

El domingo 11 de septiembre el Centro de Estudiantes publica una solicitada de media página en el diario *La Prensa* con la firma de casi 1.300 alumnos, un 30% de los inscriptos en la Facultad. La opinión pública no puede dejar de interpretar que tal cantidad de alumnos no es "un grupo de activistas", ni que todos ellos son "infiltrados" marxistas.[61] En síntesis, esa solicitada refleja: a) el desprecio y descalificación que el alumnado siente por Fourcade, a quien definen como un "Jefe de Trabajos Prácticos" que realiza tareas administrativas en el decanato de la Facultad y no como una autoridad de la institución; b) la consideración de los profesores que "han sido llevados" a renunciar como verdaderos "héroes" y ejemplos para la juventud, lo cual supone un trato opuesto para aquellos que han permanecido en sus cargos; c) una cabal comprensión de los procesos de diseño que impedirían un cambio de rumbo en la mitad de una cursada; d) la virtual reprobación de cualquier profesor que reemplace a los propios. La sensación que recuerdan Rondinelli y Poggi es que los mejores profesores se habían ido, o como nos afirmara Jaime Sorín, "quedaron los más flojos".

El 12 de septiembre la corriente Humanista fija un plan de lucha. El 13, los profesores no renunciantes vuelven a exigir "autonomía universitaria" y "libertad de cátedra". El 14, Fourcade repite que la situación en la Facultad es de normalidad y que se dictarán cursos intensivos para recuperar los días de clase perdidos. Mientras tanto se elabora un listado de las entregas de trabajos prácticos encontradas después del tumulto del 29 de julio. Los que no habían

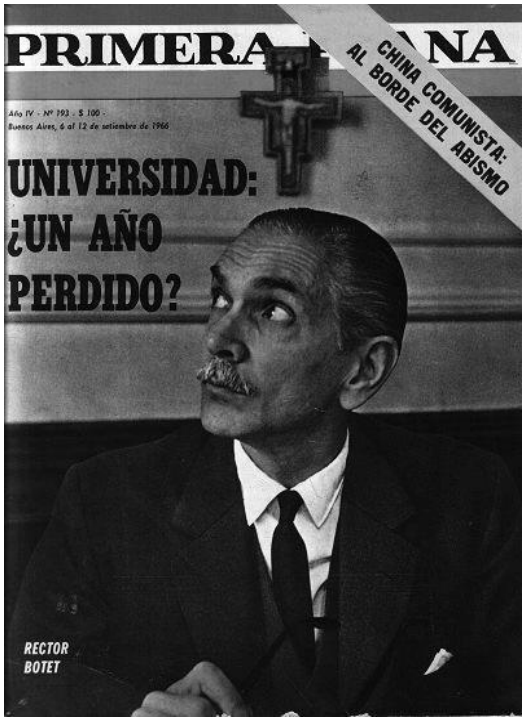
[61] En esa solicitada se expresa en durísimos términos lo siguiente: a) que las medidas adoptadas a partir del avasallamiento de la autonomía universitaria, la cesantía de docentes, la conculcación de los derechos a las organizaciones estudiantiles, etcétera, lejos de normalizar la labor universitaria, sólo han contribuido a generar una situación caótica, de paralización del esfuerzo creador, de desmantelamiento del patrimonio cultural argentino y de malgasto del presupuesto educacional costeado por la comunidad toda (durante la segunda quincena de agosto y el mes de septiembre los diarios intentaban calmar a la opinión pública con expresiones del tipo "Tiende a normalizarse la situación en...", para al día siguiente señalar que "Fue casi nula la actividad en..." la misma Facultad o Universidad que aparentemente estaba "normalizada"). b) Que la presencia policial uniformada y de civil en los recintos universitarios violenta intimidatoriamente todo eventual clima de trabajo y de libertad individual. c) Que se confunde a la opinión pública cuando se anuncia que ha sido normalizada la actividad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. d) Que las tareas docentes no han sido reanudadas, por cuanto resulta imposible dada la situación de renunciantes a que han sido llevados casi el 70% de los docentes en digno ejemplo para la juventud estudiosa. e) Que las medidas dictadas por el Sr. Jefe de Trabajos Prácticos que actúa como delegado en el decanato de la Facultad (…) son sólo medidas administrativas que no pueden resolver un profundo problema docente. f) Que los trabajos realizados hasta el momento de la intervención en las materias fundamentales de promoción directa representan sólo una parte inconclusa de una totalidad cuyos objetivos y etapas sólo pueden ser justipreciados por los docentes que los elaboraron y guiaron, y que gran parte de los mismos que hoy se exige ya había sido entregada a los profesores naturales en el momento del avasallamiento, parte de los cuales fueron destruidos por la agresión policial del 29 de julio. g) Que dichos trabajos prácticos estaban siendo realizados sobre una sólida estructura docente que se basa en: g1) talleres verticales (…) en los cuales cada cátedra fija sus temas, etapas y criterios de valoración, en el transcurso de todo un año lectivo; g2) cátedras a cargo de docentes electos mediante rigurosa selección de méritos a cargo de jurados internacionales; g3) libertad de elección de cátedra. h) Que con tales medidas trata de ocultarse ante la opinión pública la grave pérdida y daño que significa la intervención de nuestra Facultad, que lleva a la defraudación de los estudiantes truncando el aprendizaje del año, y a la imposibilidad por años de continuar estudios con docentes que ofrezcan garantías de idoneidad similares a las que nuestros profesores han demostrado poseer (*La Prensa*, 11-9-1966: 9).

sido afortunados debían rehacer sus trabajos. Por otra parte, una escueta información afirma en *La Prensa* que cinco alumnos han sido detenidos. Al día siguiente, el Centro de Estudiantes declara que las medidas de la intervención "habían fracasado rotundamente" y que los alumnos se han negado a rendir exámenes porque las mesas estaban a cargo de docentes auxiliares. Veinticuatro horas más tarde es intervenido el Centro de Estudiantes y confiscados sus bienes.

27 de agosto de 1966: homenaje al año del aniversario del fallecimiento de Le Corbusier

En septiembre, en una manifestación en Córdoba, fue herido de muerte el estudiante de ingeniería Santiago Pampillón, iniciando una larga serie de sucesos similares. La nota del 8 de septiembre de 1966 del diario *La Prensa* señala que fue imposible operarlo "dado que el recinto del quirófano estaba saturado por gases lacrimógenos arrojados por la policía". El año culmina en Arquitectura con muchas materias aprobadas por "decreto" y otras dictadas en cursos "comprimidos".

A principios de 1967, la revista *Primera Plana*, que desde sus páginas había incitado a la intervención, hace el balance de lo ocurrido, concluyendo que 1966 fue para la universidad "un año perdido", no dudando en calificar al "ex juez Luis Botet, un inexperto en cuestiones universitarias", afirmando que sobre su escritorio se acumulan 2.000 renuncias, el 25% del cuerpo docente.[62]



Como por efecto de una olla a presión que no permite salir los gases acumulados, la política universitaria de la "Revolución Argentina" tuvo una consecuencia exactamente inversa a lo previsto. Si se pretendía, como en la "Revolución Libertadora", continuar con la desperonización de la sociedad y erradicar la actividad política en la Educación Superior, el fracaso fue evidente. Como reconoce Roberto Roth (1981): "La juventud cultivada en este clima represivo alimentó los cuadros de la guerrilla y encontró su lugar en el espectro político volcado a la izquierda", ya

[62] Según esta publicación, "los alumnos que se sintieron abandonados por sus profesores se lanzaron inmediatamente en una lucha tan decidida como desordenada: huelgas, ocupación de Facultades, manifestaciones callejeras. (…) Tampoco tuvieron éxito los profesores que optaron por quedarse en sus cátedras como único modo válido para no perder contacto con sus alumnos y orquestar la lucha desde adentro de la Universidad. La guerra no declarada entre ellos y las nuevas autoridades se definió a favor de estas últimas: pusieron toda clase de trabas al dictado de las clases y olvidaron incluir sus materias en los próximos planes de estudio. El desmantelamiento del cuerpo docente, en Arquitectura, obligó a la suspensión de todas las materias denominadas de Taller (el grupo de Visión y Composición). Las que pudieron ser cubiertas se vieron resentidas en su aspecto pedagógico y en una de ellas se dio por aprobado el curso a todos los alumnos que figuraban inscriptos, sin evaluación de ningún tipo. (…) Se llegó a decir que la carrera dejaría de existir como tal, para pasar a ser un desprendimiento de ingeniería". ("Universidad: Un año perdido", *Primera Plana*, 210, 3 al 9 de enero de 1967: 23).

que, como él mismo concluye, "la "despolitización" es, empero, "también una política". En 1955, declara, no había peronistas en la universidad. En cambio, en 1970 miles de estudiantes acudían a los actos peronistas. A consecuencia del "avasallamiento" que sufriera la universidad en 1966, como sostiene Sergio Pujol (2003: 314), se produce el "viraje de la 'inercia' a la 'rebelión'".

La "Revolución Argentina" partía de una concepción ingenua de la política y de la sociedad, al suponer que los problemas se resolverían simplemente desterrando la actividad partidaria, considerando al sistema republicano como un fenómeno superado, a diferencia de otros golpes de Estado donde se hablaba de preservarlo a pesar del fraude y la proscripción que emplearon.

Señala Ramón Gutiérrez (2003: 51): "La intervención a las universidades realizadas por el golpe de estado de 1966 fue justificada en la necesidad de combatir al 'comunismo apátrida', pero en realidad se desarticuló a una generación de dirigentes universitarios de inspiración socialcristiana, a los que se empujaría mediante una represión sistemática, a ingresar en la espiral de violencia que generarían los años de la subsiguiente dictadura. Buena parte de los cuadros dirigentes de Montoneros y otras organizaciones similares se reclutaron de esa dirigencia juvenil socialcristiana o en su convergencia con la llamada 'izquierda nacional'".

Liernur (2001: 338) identifica dos consecuencias de la "noche de los bastones largos" en el campo de la formación de los arquitectos. Por un lado, el éxodo[63] de numerosos profesionales y, por el otro, la consolidación "de la idea de que la formación académica era un mero trámite burocrático, mientras que el verdadero, el único aprendizaje real, se daba en la práctica de tablero junto a los maestros ajenos al circuito oficial, lo que en el fondo, y quizás sin saberlo, no era sino continuar con la antigua tradición Beaux Arts".[64]

En junio de 1968, el entonces secretario de Educación y Cultura, Mariano Astigueta,[65] sentencia: "Argentina es el único país del mundo que no tiene problemas estudiantiles". Diez días más tarde los estudiantes universitarios salieron a la calle en todo el país para conmemorar los cincuenta años de la Reforma Universitaria y exigir la reimplantación del gobierno tripartito y la autonomía (Potash, 1994: 73).

En esa misma época es reemplazado Botet por el doctor Raúl Devoto[66] (7-2-1968 a 24-7-1969) como rector de la Universidad. No obstante, ambos, según Potash (1994: 37), "estaban más ocupados en llevar ade-

[63] Podemos hablar de "éxodo" y no de "exilio", puesto que los arquitectos mayoritariamente no emigraron en este momento, sino que se refugiaron en su actividad profesional.

[64] Concuerda con este punto de vista nuestro entrevistado Alejandro Micieli, quien toma como referentes y modelos de su época de estudiante a Claudio Caveri y Eduardo Sacriste. Es interesante notar que, como destaca Selser (1986), los docentes renunciantes no dejaron "solos" a sus alumnos, sino que, por el contrario, les brindaron clases de manera particular en sus propias casas o estudios.

[65] Astigueta era un nacionalista católico que quería restaurar la educación religiosa en las escuelas públicas, medida que fue rechazada en el Consejo Nacional de Desarrollo por el comandante del ejército, general Alejandro Agustín Lanusse, y por el de la Marina, almirante Pedro Gnavi (Potash, 1994: 78).

[66] Médico vinculado con la Universidad Católica Argentina.

lante purgas que en reconstruir la institución". Aunque cabe destacar que, acorde con la política imperante de reducir la burocracia y hacer eficiente la estructura administrativa, Devoto intenta departamentalizar las facultades sin consultar a los respectivos decanos, que se resisten a las medidas. Este proyecto no se reducía a organizar en departamentos cada unidad académica –estructura que ya funcionaba nominalmente desde 1947 y en la práctica desde 1956–, sino el desmantelamiento de las facultades y la reorganización "no en función de carreras, sino de áreas disciplinares" (Sarlo, 2001: 64).

Cabe aclarar que la departamentalización responde a dos variables, una de orden económico –ya que en este sistema se nombra un único profesor titular por área de contenido, evitándose la multiplicación de cargos superiores– y otra de orden político –puesto que disminuye el poder de los decanos y las presiones que éstos ejercen sobre el conjunto de la Universidad. Como afirman Ana María Donini y Antonio O. Donini (2002), "este modelo permite, por su flexibilidad, un uso más racional de los recursos humanos y una respuesta más rápida a los desarrollos del pensamiento científico y los requerimientos de nuevos perfiles profesionales". Aunque también destacan que "conlleva el peligro de la fragmentación, si las líneas de coordinación, articulación y comunicación no se fortalecen adecuadamente".

Con respecto al funcionamiento de las universidades durante el gobierno de Onganía, Potash (1994: 78) sostiene que "dentro de varias de las facultades el modo en que los decanos manejaban los nombramientos de los profesores produjo acusaciones de que las consideraciones ideológicas tenían prescindencia sobre el mérito". Un informe del ejército de 1969 que también destaca Potash (1994: 79) "lamentaba la falta de una política universitaria y las demoras en el proceso de devolver la autonomía a las universidades. Señalaba el fracaso de las autoridades en resolver los reclamos estudiantiles legítimos, tales como el alto costo de los textos de estudio, la inadecuada ayuda financiera, las aulas sobrecargadas y las agendas poco convenientes para los exámenes". Según el mencionado informe, la calma no podría durar mucho...

Por otro lado, Richard Gillespie (1987: 96) sostiene, con respecto al reposicionamiento de las diferentes agrupaciones estudiantiles en la Universidad: "mientras la FUA[67] declinaba, demasiado ocupada en cuestiones universitarias, el FEN (Frente Estudiantil Nacional) y la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) ofrecieron a los estudiantes una opción política de importancia".

El modelo de universidad cientificista quedaba atrás: el compromiso con la sociedad y con la época era el tema urgente. Sarlo (2001: 69) concluye que si, entre 1955 y 1966 se preguntaban los dirigentes universitarios qué hacer con la universidad y qué hacer en la universidad, la misma pregunta formulada a comienzos de los setenta "exigía también responder a qué hacer en el país". Pero continúa: "Las dictaduras militares provocan tomas de posiciones cada vez más políticas en términos generales y cada vez menos especificas en lo que se refiere a la universidad. No puede sorprender que, en el marco de la radicalización política de comienzos de los setenta y de la incorporación de capas medias al horizonte del peronismo universitario, se coincidiera en la pérdida de especificidad de la cuestión universitaria" (Sarlo, 2001: 75).

La radicalización estudiantil en la Facultad de Arquitectura

Podemos observar cómo era el clima de la Facultad de Arquitectura hacia fines de 1969 –el mismo año del Cordobazo y el Rosariazo–, cuando ya es rector Andrés Santas (25-7-1969 al 21-7-1971), recurriendo al análisis del Encuentro de Estudiantes[68]

[67] Federación Universitaria Argentina, de orientación reformista.

[68] En cuya presidencia honoraria se colocó la figura del Che Guevara, recientemente asesinado en Bolivia (Liernur, 2001).

desarrollado entre el 11 y el 18 de octubre de 1969, en el marco del X Congreso Mundial de Arquitectura organizado por la Unión Internacional de Arquitectos en Argentina: "El inicio oficial del Encuentro de Estudiantes se realiza en medio de un gran despliegue policial, hecho que enfatizó más aún las tensiones ya existentes entre los estudiantes. (…) Posteriormente, varios estudiantes reclamaron la libre participación[69] y el retiro de las fuerzas policiales y llegaron finalmente –previa moción– a transformar el encuentro en una asamblea. Todo esto concluye en un cuarto intermedio dentro de un clima denso y agitado. (…) "Toda la mañana transcurrió en cabildeos, exigiéndose a las autoridades del Encuentro el retiro de las fuerzas del orden ('deben cuidar los cristales y demás mobiliario'). El arquitecto Yona Friedman se negó a iniciar el trabajo en esas condiciones y se retiró". A resultas de esto se decide realizar el evento en dos lugares diferentes: el teatro Municipal General San Martín –tal como estaba previsto– y la Ciudad Universitaria en Núñez. "Algunos profesores extranjeros optaron por trabajar en ambos grupos ('allí donde hubiera estudiantes'), otros tomaron partido por la posición de los estudiantes de Núñez y no concurrieron al Teatro" (*Summa*, 21, diciembre de 1969: 25).

En 1971, Lanusse, tal vez buscando calmar los ánimos, nombra como rector al peronista Bernabé Quartino[70] (22-7-1971 al 29-1-1973) y la FUA se fractura: un grupo lo constituyen los comunistas con el MOR (Movimiento de Orientación Reformista), conocido como "FUA-La Plata", y el otro la coalición de Franja Morada con el Movimiento Nacional Reformista, identificado como "FUA-Córdoba".[71] Las agrupaciones peronistas no formaban parte de ninguna de estas dos federaciones, pues sostenían que la forma organizativa de los centros de estudiantes se sustentaba en una concepción liberal, proponiendo instalar a los cuerpos de delegados como un "organismo natural y representativo" del estudiantado (Bonavena, 1997). De tal modo que el propio sistema representativo es cuestionado, exigiéndose la participación directa del alumnado a través de asambleas y delegados.

Concuerda con esto Marcelo Cavarozzi (2003), quien sostiene que a partir de 1969 "se abrió un período inédito en la historia argentina, en el que resultó profundamente cuestionada y corroída la autoridad de muchos de aquellos que 'dirigían' las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo en los casos de quienes aparecían más directamente 'garantizados' por el Estado. Dentro de esta categoría quedaron incluidos (…) los profesores y autoridades de las universidades y escuelas que se habían respaldado en y habían sido promovidos por las orientaciones tradicionalistas y jerárquicas del gobierno de Onganía" (Cavarozzi, 2003: 38).

En 1970 la Sociedad Central de Arquitectos había intervenido, solicitándole al decano Prebisch, "como miembro calificado de esta Sociedad", información detallada sobre graves sanciones disciplinarias aplicadas a un grupo de estudiantes –incluyendo al presidente del Centro. Respondió que dichas "atribuciones por ley le corresponden al subscripto", no debiendo dar explicaciones de las mismas a nadie (Gutiérrez, 1993). En ese año es frecuente la entrada de la guardia de infantería con carros de asalto y gases lacrimógenos a la Facultad, ya situada en el Pabellón 2 de Ciudad Universitaria, en búsqueda de "armas de guerra". Un año más tarde la Facultad de Arquitectura sigue en un clima conflictivo, con tomas recurrentes y una finalización anticipada del ciclo lectivo. De hecho, se-

[69] Gloria Brener recuerda que el Congreso oficial estaba arancelado.

[70] Docente de la Facultad de Ciencias Exactas que había permanecido después de la "Noche de los bastones largos". Posteriormente fue Director del CONICET bajo la presidencia de Carlos Menem.

[71] Dentro de esta Federación militaban, además de Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, el FAUDI y la Agrupación Universitaria Nacional, ligada al Frente de Izquierda Popular de Abelardo Ramos.

ñala Doberti, el segundo cuatrimestre no se dictó.

Un análisis de estos sucesos lo realiza Pablo Bonavena (sf), quien relata lo siguiente: "El 26, 27 y 28 de agosto se efectuó un 'Encuentro Estudiantil-Docente de Arquitectura' en la Ciudad Universitaria con unos mil quinientos participantes en su presentación, acontecimiento que fuera fundamental para potenciar el desarrollo del cuerpo de delegados en la perspectiva del 'doble poder' [estudiantil y docente]. El evento no tenía el reconocimiento de las autoridades y era resistido por algunas organizaciones estudiantiles. Fue propiciado por el Frente de Arquitectos de Buenos Aires, Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura (FATRAC), cuerpo de delegados, TAR, Frente de Estudiantes de Arquitectura (FEA, independientes), TUPAC[72] y FAUDI[73]. Las tendencias peronistas FEN[74] y TUPAU[75] no promovieron inicialmente el encuentro, pero luego se sumaron al mismo. En cambio, el centro de estudiantes no respaldó la actividad. (…) Se leyó una carta del arquitecto Mario Soto[76] enviada desde la cárcel de Villa Devoto que fuera ovacionada, asumiendo su condición de prisionero de guerra. Luego los arquitectos Tognieri[77] y Caballero dialogaron con los estudiantes. También se aprobó participar en un acto impulsado por el cuerpo de delegados de la Facultad de Filosofía y Letras en apoyo del pueblo boliviano. Para finalizar, subió al escenario un miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo que recibió el aplauso masivo de los presentes. (…) Militantes del FEN argumentaron que para brindarle una real trascendencia al 'Encuentro' debía pronunciarse a favor del peronismo y la vuelta de Perón; asimismo, manifestaron que lo fundamental era organizar exclusivamente a los estudiantes, excluyendo a los docentes, ya que su compromiso con lo popular era una simple coyuntura y, además, podían ser echados en cualquier momento. Un dirigente de la FAUDI[78] salió al cruce sin ahorrar ataques a Perón y al peronismo (incluida sus organizaciones armadas), explicando que 'Perón en cualquier momento va a negociar incluso las muertes de sus propios partidarios'. Luego habló un representante de FATRAC afirmando que el gobierno de Perón fue el mejor 'gobierno burgués argentino' y que lo importante no era discutir sobre él, sino analizar la lucha de clases que se estaba dando dentro del peronismo y apoyar a los sectores revolucionarios que luchaban por el socialismo. El 28, la jornada de trabajo se inició con el funcionamiento de un plenario donde los estudiantes de Buenos Aires fueron dando opiniones para lograr un cambio en la enseñanza. Allí se fue acuñando una idea común acerca de la necesidad de crear una nueva formación enmarcada dentro de un contexto ideológico y político al servicio de

[72] TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa), rama universitaria de Vanguardia Comunista, fundada en la Facultad de Ingeniería de la UBA en 1969 por Eduardo Orane y Jorge Montero (desaparecidos por la dictadura militar en 1977 y 1978). Esta agrupación enfatizaba la unidad obrero-estudiantil y agitaba la consigna de "ni golpe ni elección, revolución".

[73] FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda) fue junto a TUPAC la principal fuerza de izquierda revolucionaria en los primeros años de la década del 70, vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR).

[74] Frente Estudiantil Nacional, ligado junto a la Organización Universitaria Peronista (OUP) a las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel.

[75] Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo, fundada por Jaime Sorín y Norberto Chaves.

[76] Mario Soto hacia 1970 había empezado a militar dentro del ERP y fue detenido en abril de 1971.

[77] Jorge Togneri, el mismo que en 1945 se opusiera como presidente del Centro de Estudiantes a la intervención de la Universidad y que en 1953 cuestionara la adhesión –obligatoria– de la SCA a la CGP y en 66 se opusiera a la intervención universitaria en la nota firmada por los decanos y rectores, en 1969 había ganado junto a Mario Soto y Marcos Winograd la titularidad de las cátedras de Arquitectura de la Universidad de la Plata. Osvaldo Bidinost, amigo personal del Che Guevara, formaba parte de la cátedra de Soto.

[78] Vallejo, dirigente estudiantil de FAUDI en la década del setenta, entrevistado por Mario Toer (1988: 196), señala: "Por ejemplo, el PC no podía hablar en las asambleas de Filosofía y Arquitectura en el año 1971, tachado de reformista. Lo central allí era la disputa entre el Peronismo y la Izquierda Revolucionaria".

la lucha de la clase obrera y el pueblo. Se abordaron temas como los objetivos académicos de las cátedras, su relación con el contexto económico y social y el análisis de otras experiencias de Talleres Totales de diversas Facultades del país, especialmente la de la Universidad de Córdoba.[79] Para finalizar, hubo un debate donde se evaluó la situación política nacional, relacionando cultura con realidad política y revolución. (…) A comienzos del año 1972, TUPAC impulsó nuevamente la formación del cuerpo de delegados pero tuvo, en principio, reticencias por parte de FAUDI, las agrupaciones socialistas y peronistas. Cuando finalmente logró rearmarse, las autoridades respondieron tratando de lograr apoyo entre el alumnado, pero las agrupaciones reiteraron su rechazo al programa oficial de reestructuración de los planes de estudio y exigieron el levantamiento de las sanciones a todos los estudiantes. De a poco, empezaron otra vez a tomar nuevamente la iniciativa".

En 1969, en el Congreso Internacional organizado por la Unión Internacional de Arquitectos en Buenos Aires, Yona Friedman declara, después de definir a las facultades de Arquitectura como "fósiles", que "necesitamos escuelas muy libres, en las cuales los estudiantes sean los únicos responsables de sí mismos, y en donde el profesor no sea más que un consultor, nunca un juez" ("X Congreso", *Summa*, 21, diciembre 1969: 29).

Dos años más tarde, la visión que muchos de los alumnos tienen de su formación es la siguiente: "Hoy la Facultad de Arquitectura está totalmente cuestionada de hecho. La explosión que significa el desconocimiento de las cátedras oficiales y sus planes de estudio por parte de los alumnos produce un proceso de politización muy positivo que lleva a la desmitificación de la enseñanza instrumentada y colonizada que veníamos soportando en una dinámica alienada. Este conflicto ha puesto en crisis total a la institución, ha roto el equilibro de dominación que permitía poner orden al régimen de incoherencias existentes, se ha destrozado la imagen de docente académico y omnipotente poseedor de la ciencia de la arquitectura, y las concepciones de dominio de la universidad como institución del sistema han sido sistemáticamente atacadas. Empieza a prefigurarse la imagen de un estudiante que asume la realidad de su pueblo como sujeto activo y esto empieza a asumir una actitud política de enfrentamiento hacia la dominación y la dependencia" ("Políticas del hábitat", *Summa*, 43, noviembre de 1971).

En otros ámbitos de la Universidad de Buenos Aires el clima es el mismo. Por ejemplo, "el 18 de octubre de 1971, tras un debate de casi cinco horas, una asamblea de 2.500 estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires aprueba la Guerra Popular Prolongada" (Burgos, 1997). Los recuerdos de Hugo Nievas, Elsa Poggi y Marisa Rondinelli sobre los años 1971 y 1972 hacen referencia a terminaciones de año anticipadas, tomas frecuentes de la Facultad, incidentes violentos con la policía y entre diferentes agrupaciones con estudiantes heridos, incendios intencionados, desalojo de cátedras, expulsión y desconocimiento de algunos docentes –Alfredo Casares, María Enriqueta Meoli, entre otros– por parte de grupos de alumnos y la conformación de nuevas cátedras y asignaturas a cargo de dirigentes estudiantiles.[80] Raúl Carimatto es contundente al afirmar que a partir de ese momento "ya no se habló más de arquitectura".[81]

[79] Osvaldo Bidinost, quien fue docente del Taller total de Córdoba y de la Plata, estuvo preso "a disposición" del Poder Ejecutivo Nacional entre 1976 y 1982, y Mario Corea, a cargo del de Rosario, partió al exilio en 1976.

[80] Estos entrevistados recuerdan haber cursado Legislación de Obras y Construcciones 3 en cátedras dirigidas por una asamblea de delegados estudiantiles.

[81] La revista *Nuestra Arquitectura* no es ajena a estos hechos y dedica dos artículos en números sucesivos para tratar también este tema (*Nuestra Arquitectura*, 474, diciembre de 1971: "La crisis en la Facultad de Arquitectura"; *Nuestra Arquitectura*, 475, febrero de 1972).

Por otra parte, durante el gobierno de Lanusse, como efecto del Plan de Alberto Taquini (h), las Universidades Nacionales pasan a ser, en pocos meses, de 9 a 26. En este momento, las tomas de las aulas de las universidades se suceden casi a diario (Page, 1984: 247). Durante pocos meses Carlos Alberto Durrieu ocupa el rectorado (29-1-1973 al 30-5-1973)

La Facultad de Arquitectura en 73

Hacia 1973, cuando Héctor Cámpora fue electo presidente de la República, el pensamiento hegemónico descalificaba a todo aquello que no fuese militancia por la liberación nacional, considerándolo una frivolidad o una pérdida de tiempo. Incluso la búsqueda del título o la preocupación por ejercer la profesión eran vistas como "expectativas liberales" que serían difíciles de desterrar de raíz en el alumnado (Puiggrós, 1973, en Sarlo, 2001: 377). Decía Carlos Mugica: "Es necesario socializar la cultura; los villeros deberán opinar por ejemplo sobre la marcha de la universidad" (Sáenz Quesada, 2000: 633).

Nuevamente, en 1973 las universidades nacionales fueron "tomadas" para garantizar las conducciones de un gobierno popular (*La Opinión*, 29 de mayo de 1973). En este momento se había instalado en la sociedad argentina, según Vezzetti (2002), "un desorden liberador y la fascinación por la violencia como factor eficaz de transformación social". Señala Gillespie (1987: 169) con respecto a los hechos sucedidos después de la asunción de Cámpora como presidente: "el prolífico historiador nacionalista, Rodolfo Puiggrós, relevante ex miembro del Partido Comunista, fue nombrado 'interventor' para preparar el camino de las reformas. Ayudado por varios nuevos decanos que simpatizaban con él, Puiggrós como rector empezó a transformar esa institución, tradicionalmente liberal, en la 'Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires'". Los catedráticos que se habían mostrado partidarios del régimen militar o que eran "agentes de compañías que deforman el proceso histórico nacional" fueron despedidos. Por otra parte, Guido Di Tella (1983: 103) afirma que la designación de Puiggrós como rector, "cuyos antecedentes eran definitivamente izquierdistas", era una excepción y formó parte de "una solución política que se consideró necesaria para evitar la tradicional oposición ofrecida al peronismo por el sector universitario". Discrepa Oscar Terán (2004), quien sostiene con respecto al nuevo gobierno peronista: "El triunfo de la fórmula encabezada por su delegado doctor Cámpora y su muy breve presidencia marcarán el momento de mayor gravitación en el poder de la tendencia revolucionaria del peronismo. Esta gravitación alcanzará carácter hegemónico en las universidades estatales. Allí, junto con un marcado proceso participativo de docentes, estudiantes y no docentes, en un cruce de hegemonismo y populismo, los objetivos académicos resultaron subordinados a los lineamientos ideológicos e intereses políticos del peronismo radicalizado, y esos lineamientos signaron los criterios de selección del cuerpo docente, los programas de estudio y los estilos de la relación profesor-alumno". Son de la misma opinión Anguita y Caparrós (1998: 43), quienes consideran que "la universidad era uno de los pocos terrenos que los Montoneros habían ocupado sin discusión cuando se repartieron los espacios de influencia en el Estado". Para nuestro entrevistado Juan Molina y Vedia: "La Universidad era manejada parcialmente por los Montoneros, luego se forma un grupo leal a Isabel, de derecha, ambos sectores muy radicalizados". También es de la misma opinión Jaime Sorín. Para Doberti, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y los Montoneros estaban muy mezclados, lo cual dificultaba discernir entre los que apoyaban la violencia y los que no.

Entre tanto, la ocupación de las facultades ya era una práctica cotidiana. Las organizaciones estudiantiles cuestionaban al cuerpo docente, sin considerar los méritos académicos o profesionales, y evaluando exclusivamente su militancia política. El

rector Puiggrós[82] afirmaba: "Lo fundamental es que toda universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la doctrina nacional e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo,[83] todas formas en que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudios. (…) Se terminó eso de la universidad libre pero a espaldas del pueblo. (…) No habrá revolución tecnológica sin revolución cultural.[84] (…) "Los grandes cambios se dan cuando se reúnen tres elementos: las masas, la fuerza de las armas y la teoría revolucionaria. (…) Nosotros aspiramos a que la universidad aporte los elementos ideológicos, y que éstos sean reconocidos y aceptados por las masas" (Puiggrós, 1973: 381).

De esta manera, Rodolfo Puiggrós presenta un programa de renovación político-pedagógica inserto en una nueva relación entre universidad y sociedad. Acorde con ello se implementan proyectos de extensión, como el de "Erradicación de villas de emergencia".[85] Presionado por enfrentamientos violentos entre distintas tendencias,[86] Rodolfo Puiggrós (29-5-1973 al 2-10-1973) renuncia,[87] junto a Enrique Martínez –delegado interventor suplente, a cargo además de la Facultad de Ingeniería–, y es sucedido por Alberto Banfi (quien no llega a asumir), Ernesto Villanueva[88] (4-10-1973 al 28-3-1974), Vicente Solano Lima (28-3-1974 al 25-7-1974) –ex vicepresidente de Cámpora–, y más tarde por el decano de Derecho, Raúl Laguzzi (25-7-1974 al 17-9-

[82] En su acto de asunción casi no hubo presencia de profesores –a excepción de los de Ciencias Exactas y Odontología–, estando la sala colmada de alumnos y no docentes (*La Opinión*, 31 de mayo de 1973).

[83] En Puiggrós (1973, citado en Sarlo, 2001: 379) agrega "y yo diría hasta del desarrollismo".

[84] Casi el mismo texto en *El Descamisado*, 3 de junio de 1973. Ver también Puiggrós (1974).

[85] Con respecto a la erradicación de Villas de emergencia, Pelli (1984) distingue tres modalidades de erradicación llevadas a cabo en esta época por el Estado: a) La villa es entendida como molestia social. Se realiza un desalojo compulsivo y se transporta a sus habitantes a otra jurisdicción. b) Se incluye bienestar habitacional. Se traslada a los habitantes de la villa a un conjunto habitacional en otra localización. Se "supone que 'el problema del poblador villero es básicamente la falta de casa y que su situación es individual'" (Pelli, 1984: 10). Se rompe la trama social solidaria existente en la villa y el sistema económico de subsistencia. Esta modalidad fue la que ejecutó el PEVE (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia). c) Sustitución elaborada con y aceptada por los habitantes de sus situaciones satisfactorias aptas para sobrevivir en el estado de marginalidad, por situaciones satisfactorias aptas para evolucionar en un estado de integración. Esto fue lo que ocurrió en el caso de la Villa 7 de Mataderos y correspondió más a la "radicación" que a la "erradicación". Recordemos que en febrero de 1973 se constituye el Frente Villero de Liberación, que inmediatamente logra ser reconocido por algunas instituciones estatales. El Frente reclama la expropiación de los terrenos donde se encuentran asentadas las villas y la construcción en ellos de las viviendas definitivas.

[86] Se le critican sucesivas purgas de profesores disidentes, calificándolo de "macartista". Asimismo, diferentes agrupaciones peronistas se enfrentaban por la hegemonía: el "Trasvasamiento" (FEN, OUP y otras agrupaciones como FANEP, JPU, MEP y UPM) versus la "Tendencia" (JUP, ligada a Montoneros). El "Trasvasamiento", que se oponía al liderazgo de Galimberti, señalaba que "entramos en el último tramo de la etapa de toma de poder que nos posibilitará ir construyendo el socialismo nacional como marco para lograr la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria" (*La Opinión*, 12-5-1973 y 17-7-1973).

[87] El 2 de octubre de 1973 el diario *La Opinión* titula "A Puiggrós le fue exigida la renuncia y los delegados de las Facultades lo apoyan". Distintas agrupaciones estudiantiles también lo respaldan: CNU (Concertación Nacional Universitaria) y JUP, quienes sostienen que este hecho es una "ofensiva de la reacción antiimperialista infiltrada en el seno de nuestro movimiento que pretende frenar todo avance en el proceso de reconstrucción nacional". En términos semejantes se expresa la FUA-Córdoba (radicales y comunistas): "Es un hito más en la gigantesca escalada que la última derecha viene efectuando en el gobierno desde el 13 de julio" (fecha de la dimisión de Cámpora). Mientras que FEN y OUP consideran que "la intervención de Puiggrós no contempló la política de unidad nacional propiciada" por el general Perón. El 4 de octubre otro titular de *La Opinión* refleja el desconcierto reinante en el gobierno de transición de Lastiri: "Confusa situación en la universidad: Perón no solicitó la renuncia de Puiggrós". Concluyendo irónicamente que el ministro Taiana seguramente "fue instrumentado por esos mismos grupos infiltrados".

[88] Calificado en ese entonces como "hombre de Puiggrós" y vinculado con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), según Gillespie (1987) y Gorbato (1999). Estuvo encarcelado a disposición del PEN entre 1975 y 1982. Posteriormente fue vicerrector de la Universidad de Quilmes y presidente de la CONEAU. Actualmente es rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

1974), cuyo mandato estaría signado por la tragedia.

Analiza el momento Adriana Puiggrós (1986: 175): "El peronismo de 1973 se contemplaba a sí mismo convalidando una imagen abarcadora que todo lo contenía y ocultándose el carácter inorgánico del agrupamiento de sectores políticos y fuerzas sociales que representaba. Ocultándose, por lo tanto, el carácter coyuntural de este agrupamiento. (…) Y se repetía a sí mismo que podía llegar a absorber o eliminar las demás tendencias internas". Esas tensiones entre tendencias diversas estallaría poco tiempo después.

En la Facultad de Arquitectura de la UBA se va a crear en 1973 la Federación de Comisiones Docente-Estudiantiles[89] que realizará una propuesta político-pedagógica para los cursos de Diseño, antecedente de los Talleres Nacionales y Populares. Los debates que se empiezan a desarrollar involucran no sólo el rol de los estudiantes y docentes, sino además la relación entre técnica y política y el propio sentido que se le quiere dar a la arquitectura. Muchas de las opciones que se plantearon, por ejemplo, en torno a la vivienda popular, que involucran cuestiones tales como radicación o erradicación de villas de emergencia, vivienda colectiva o individual, en alquiler subsidiado o en propiedad, siguen aún sin resolver. Pero esto es otra historia. ◤

Bibliografía

Altamirano C (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas.

Anguita E y M Caparrós (1998): *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina 1973-1976*. Tomo II, Buenos Aires, Norma.

Arrese A (2004): "A Propósito del Gallego Mario Soto (1928-82)". En *Mario Soto. España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX*. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.

Bonavena PA (1997): "Apuntes para el análisis del 'doble poder' en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Año 1971-1972". SD.

Bonavena PA (sf): "Cuerpos de delegados en los 70. Cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo". SD.

Borthagaray JM (2003): "Universidad y política". En *La construcción de lo posible, la Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Bra G (1985): "La noche de los bastones largos. El garrote y la inteligencia". *Todo es Historia*, 223.

Burgos M (1997): "La marea estudiantil". *Los 70*, 10.

Caldelari M y P Funes (1992): *Fragmentos de una memoria. 170 Aniversario de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA.

Califa JS (2014): "La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta. La Universidad de Buenos Aires". *Perfiles Educativos*, 146, ISUE-UNAM.

Cavarozzi M (2003): *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires, EUDEBA.

Ciria A (1990): *Treinta años de Política y Cultura. Recuerdos y ensayos*. Buenos Aires, De la Flor.

Cormick H y L Rabinovich (2018): *2 de octubre de 1968-2 de octubre de 2018. La matanza de Tlatelolco*. Universidad Nacional de Moreno

Di Tella G (1983): *Perón-Perón (1973-1976)*. Buenos Aires, Hyspamérica.

Donini AM y A Donini (2002): *La gestión universitaria en el siglo XXI. Desafíos de la Sociedad del Conocimiento a las políticas Académicas y Científicas*. Universidad de Belgrano, documento de trabajo 107.

[89] Reconocida tácitamente por las autoridades de la Facultad. Formaban parte de la misma poco más del 25% de las cátedras (14 sobre un total de 48). Según el diario *La Opinión* (10-5-1973) "presupone una subordinación a los objetivos impulsados por los peronistas". Jaime Sorín recuerda que las cátedras eran reconocidas por un número y no por el nombre del titular, manifestando no sólo la crisis del modelo del "gran maestro de atelier", sino la pérdida de legitimidad de la autoridad tradicional. Según sus recuerdos, él estaba junto a Roberto Frangella y Beatriz Escudero en la "Unidad 9N" y Rolando Schere y Jorge Moscato en la "Unidad 2".

Dri R (1991): "Testimonio de Rubén Dri, Teólogo, Filósofo y Profesor de la UBA". *Todo es Historia*, 287, mayo 1991.
Gillespie R (1987): *Montoneros. Soldados de Perón.* Buenos Aires, Grijalbo.
Goluboff M (2004): "Mario Soto, la coherencia de una idea". En *Mario Soto*, obra citada.
Gorbato V (1999): *Montoneros. Soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?* Buenos Aires, Sudamericana.
Gutiérrez R (2003): "Una mirada diferente sobre la pequeña historia". En *Casas Blancas*, Buenos Aires, CEDODAL.
Gutiérrez R y otros (1993): *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país*. Buenos Aires, SCA.
Halperín Donghi T (2002): *Historia de la Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires, EUDEBA.
Hurtado de Mendoza D (2006): "La caída". *Página 12*, 29-7-2006.
Klimovsky G (1975): "Ciencia e ideología". En *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*. Buenos Aires, Ciencia Nueva.
Le Corbusier (1977): *Hacia una arquitectura.* Buenos Aires, Poseidón.
Liernur JF (2001): *Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires, FNDA.
Lorca J (2006): "Pegaban bien, pegaban con ganas". *Página 12*, 29-7-2006.
Maceyra H (1986): *Cámpora, Perón, Isabel.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
Maestripieri E (2004): "Travesías de la modernidad rioplatense". En *Mario Soto*, obra citada.
Moledo L (2005): "Gregorio Klimovsky: el científico con 9 vidas". *Revista Ñ*, 30-11-2005.
Molina y Vedia J (1997): "Arquitectura, Ciudad y Enseñanza". *Contextos*, 1.
Morero S (1996): *La noche de los bastones largos. 30 años después.* Buenos Aires, Página 12.
O'Donnell G (1982): *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
Pelli VS (1984): "Resolución integradora y participativa de las villas marginales". *Summario*, 82-83.
Potash R (1994): *El Ejército y la política en la Argentina.* Buenos Aires, Sudamericana.
Puiggrós A (1986): *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. Buenos Aires, Galerna.
Puiggrós R (1973): "Universidad, peronismo y revolución". En Sarlo (2001).
Puiggrós R (1974): *La Universidad del Pueblo.* Buenos Aires, Crisis.
Pujol S (2003): "Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes". En *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976).* Buenos Aires, Sudamericana.
Roth R (1981): *Los años de Onganía. Relato de un testigo*. Buenos Aires, La Campana.
Sadosky M (1975): "Entre la frustración y la alineación". En *Ciencia e ideología*, obra citada.
Sarlo B (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973).* Buenos Aires, Ariel.
Selser G (1986): *El onganiato. La espada y el hisopo*. Buenos Aires, Hyspamérica.
Seoane M (2005): "29-07-1966. La Noche de los Bastones Largos: Argentina. El vaciamiento de cerebros en la Universidad". Edición Especial 60 Años: Cultura *Clarín*, 28 de agosto.
Solsona J (1998): *Justo Solsona. Entrevista. Apuntes para una autobiografía.* Buenos Aires, Infinito.
Suasnábar C (2004): *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976).* Buenos Aires, FLACSO.
Terán O (2004): "Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980". En *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano.* Buenos Aires, Siglo XXI.
Tocho F (2015): El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974). *Sociohistorica, 35*, UNLP.

Toer M (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Tomo 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
Varsavsky O (1975): *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
Varsavsky O (1975): "Bases para una política nacional de Tecnología y Ciencia". En *Ciencia e ideología*, obra citada.
Vezzetti H (2002): *Pasado y Presente*. *Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
Waisman M (1984): "Una década revolucionaria 1960-1970". *Summa*, 200-201, junio.

Ana Cravino es Arquitecta (UM), Magister en Gestión de Proyectos Educativos (CAECE) y Doctora (FADU-UBA). Docente e investigadora de las universidades de Buenos Aires, Palermo y Morón y del ITBA. Autora de los libros Enseñanza de la Arquitectura *(Nobuko),* Reflexiones sobre la teoría y la crítica *(Praia),* Arquitectura y Técnica *(Praia) y* Cambios curriculares de la carrera de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires en el período 1897-1977.

EL CASO DE LOS BANCARIOS ACUSADOS DE ROBAR PALMITOS

Un relato de Tomás Rosner

Mis defendidos son dos bancarios del Banco Galicia Sede Central. La acusación en su contra consiste en haber robado veinte kilos de palmitos del chino por peso de las calles Reconquista y Sarmiento, mediante un complejo sistema de tubos y mangueras. Lo que habrá sido ver cientos de cuadraditos brotando de esa manguera. Lo que habrá sido ver esas verduritas del Señor escupidas a toda velocidad por la manguera negra que, según la pericia de Ingeniería Vial Forense, alguna vez conectó el radiador de un Renault 9, pero que en realidad siempre estuvo destinada a hacer desembarcar esos kilos de palmitos en la oficina principal del Banco Galicia Sede Central, justo arriba de la cabeza de los empresarios chinos que estaban por firmar un contrato de fideicomiso con el gerente.

La secretaria del funcionario de la entidad bancaria fue clara al prestar declaración testimonial. Cito textual sus dichos: "los chinos recibieron los primeros impactos de verdura con paciencia oriental". Preguntada que fuere sobre qué quiso decir con "paciencia oriental", la testigo respondió que para ella significaba "sin mosquearse". Agregó que cuando los chinos vieron que el ataque persistía, retrocedieron varios pasos hasta la ventana que da al corazón de la manzana.

La fiscalía afirmó que si los empresarios chinos hubieran sabido que las verduras que cayeron sobre sus cabezas habían sido robadas a compatriotas suyos dedicados al rubro gastronómico radicados en el país, hubieran reaccionado con mayor ferocidad. Incluso, la fiscalía no desechó la posibilidad de que hubieran contestado blandiendo sables, desenvainando algún tipo de arma milenaria, o bien activando bombas molotov sabor mazapán o amapola.

Comparto esa visión sobre que los empresarios orientales podían haberse molestado todavía más de lo que lo hicieron. Pero eso es hipotético, es teorizar sobre la eventualidad. Lo importante en este juicio es la calificación de lo ocurrido. Aquí acusan a mis clientes de "robo". Pero para que haya robo, como bien ustedes saben, señores jueces, debe mediar violencia. Por lo tanto aquí, a lo sumo, podríamos estar en presencia de un hurto. Definición de "robo" en el Código Penal: artículo 164: "será reprimido con prisión de un mes a seis años, el que se apoderare ilegítimamente de una cosa mueble, total o parcialmente ajena, con fuerza en las cosas o con violencia física en las personas". Y si algo no hay en la maniobra que hasta aquí describí es violencia. Qué violencia puede haber en un sofisticado sistema de tubos y mangueras que vincula dos edificios separados por tres cuadras, como son el chino por peso de la calle Reconquista altura catastral 364 y el Banco Galicia Sede Central.

Entre esas tres cuadras podemos mencionar: aproximadamente mil trecientas personas trabajando; dos estaciones de subte, una de la D y otra de la B; un montón de contaminación; no menos de nueve mendigos; dos cajeros Link y un Banelco; ambiciones; tradiciones; traiciones; un pitbull; tres conversaciones sobre lo rápido que está pasando el año; historias, historias de amor…

En consecuencia, no hay robo: la conducta desplegada no reúne los elementos del tipo subjetivo y objetivo para configurar ese delito.

Porque en el centro de la Ciudad, como bien saben ustedes que trabajan en la zona, afloran las historias de amor: es la única herramienta para resistir al estrés, a la presión, a las antenas, a la radarización. ¡El amor es el único conjuro efectivo contra tanta hostilidad!

Les pido que me presten, por un momento, al menos una parte de sus sesudos cerebros y miremos las fotos de los

palmitos agregadas a fojas seiscientos del cuerpo principal de la causa. ¿No son perfectos? Perfectamente cuadrados, tan cuadrados que dan para explicación de clase de geometría del primario. Imagínense al maestro diciendo: ¡esto es un cuadrado!, mientras señala uno de los palmitos. Imagínense a los estudiantes interpelados por el ejemplo, enamorándose de la geometría primero y más tarde de las ciencias duras en general. El palmito en las currículas oficiales, en los planes de estudio aprobados por el Ministerio de Educación. El palmito como objeto de arduos debates en la sala Alfonsina Storni de la Feria del Libro. Quizás estoy yendo demasiado lejos… Pero concluirán ustedes conmigo que más que ante un delito estamos frente a una obra de arte: artesanal, inusitada, creativa… ¡y mejorable también!

Porque debo admitir, excelentísimo tribunal, que el objetivo de mis clientes fracasó. Esos dos bancarios a quienes represento no querían ofender a los conspicuos representantes de la tierra milenaria y arruinar la reunión con el gerente. Lo que mis clientes buscaban era que los palmitos cayeran en la zona de cajas, para que los empleados pudieran disfrutarlos durante la jornada laboral que es larga y se pone áspera, sobre todo tipo dos de la tarde, cuando el hambre es un obstáculo para trabajar a buen ritmo y todavía falta una hora para el final del día.

Pero por algo pasan las cosas. En este debate nos venimos a enterar que el contrato que arruinaron estaba destinado a tercerizar a gran parte del plantel de la empresa a una sociedad off shore que iba a desligarse de toda responsabilidad cuando viniera la primera tanda de despidos. ¡Entonces más que condenar a los bancarios deberíamos agradecerles! Sacar a luz semejante maniobra espuria que iba a redundar en todo tipo de injusticias es algo encomiable. ¿Y el sistema penal argentino los quiere condenar por robo? Gracias a que mis clientes erraron el destino donde debían desembarcar las verduras, los chinos se ofendieron o lo tomaron como un mal augurio, o vaya a saber cómo se interpreta el impacto de verdura en cara en esa cultura ancestral… pero lo cierto es que gracias a lo que hicieron los bancarios no se firmó el contrato.

Si no fue algo valioso lo que hicieron los imputados, cómo explicar la conducta de sus compañeros de trabajo, que los aplaudieron, les agradecieron y después los votaron delegados gremiales. Cómo explicar que cuando fueron al sindicato a entregar las planillas de la elección fueron de nuevo aplaudidos por un auditorio completo, y no estaban los bustos de Perón ni de Evita, porque La Bancaria es un gremio más bien radical, pero sí estaban los cuadros de Alem e Yrigoyen como testigos de la gran ovación. Cómo explicar que hasta la CGT tomó nota del accionar de estos osados hombres. Y Moyano –que ahora está con más tiempo– fue a visitar a mis asistidos, los felicitó y les dijo que iba hacerse cargo de resarcir de alguna manera a los chinos del comercio de Sarmiento y Reconquista, que ellos no tenían nada de qué preocuparse, que el movimiento obrero organizado les estaba agradecido. También les dijo que se necesitaban más bancarios con esa adoración por los palmitos y sus compañeros, más fe en las cosas, más mandar todo a la mierda, más programas de AM que se llamen “trasnoche paranormal”, y menos bolsas de instituto del diagnóstico Rossi, menos té orgánico, menos rúcula, menos desodorante Glade aroma “espíritu joven”, menos libreros que no saben nada de libros.

En fin, señores jueces, público presente, señores de la embajada china que se presentaron como querellantes, sociedad civil que mira este juicio por los canales de televisión: por la presente solicito la absolución de los bancarios. En subsidio pido la condena por hurto, que es un delito excarcelable. Argentina no puede darse el lujo de tener a estos dos héroes en la cárcel ni un solo día. ¡Basta de presos políticos! Como dice un refrán, justamente chino: “el agua tibia no sirve para tomar té ni para bañarse”. Por si no se entiende la metáfora, señores jueces: pongan los huevos sobre la mesa, aunque la mesa sea de metal y esté fría. ¡Absuelvan!

Será justicia. ◤

XVI

Un poema de Flor Codagnone

a Milagro Sala

Porque llovemos
y sangramos
hay un peligro
en las mujeres,
en nuestra hechura, ¡ay,
de nosotras!
Llevamos el agua
a los rincones, traemos el rocío.
Comerciamos humedades
con nuestras sombras.
Y, somos el verde que brota
en la arena. Somos
la carne sin medida,
las negras, las indias
las putas, la sospecha
por la que se comete el delito.
Somos el aire,
somos la casa de leche
y de nosotras
te alimentaste. Tu odio
pretende llevarnos
enjauladas como pájaros,
pero, mientras vos librás tu guerra
y destruís las libertades,
nosotras, las del agua,
las peligrosas, acampamos en la noche
del vientre, bailamos en el fuego,
nosotras, las de la tierra,
hacemos pan del milagro.

Flor Codagnone es Licenciada en Periodismo. Junto con María Magdalena forma el proyecto poético Trémulas. Participó en diversas antologías, escribió con Nicolás Cerruti Literatura ∞ Psicoanálisis: El signo de lo irrepetible *(Letra Viva, 2013) y publicó los poemarios* Mudas *(Pánico el Pánico, 2013),* Celo *(Pánico el Pánico, 2014),* Resto *(Modesto Rimba, 2016),* Filos. Poemas sobre violencias contra las mujeres *(Pánico el Pánico Digital, 2017) y* Diario poético en tiempos macristas *(Va Cartonera, 2018).*